



Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Humanidades y Arte - Programa de Magíster en Historia

Invertir en el banco de cristo

Reciprocidad iglesia-elite, redes de relación y contingencia en el epistolario de una monja carmelita

El caso de María Isabel Eastman Cox (1912-1947)



Tesis para optar al grado de Magíster

NICOL ALEJANDRA VERDUGO RETAMAL
CONCEPCIÓN-CHILE
2019

Profesor Guía: Fernando Venegas Espinoza
Dpto. de Historia, Facultad de Humanidades y Artes
Universidad de Concepción

Índice

Introducción	3
Hipótesis y objetivos	5
Capítulo 1: Estado de la cuestión, Marco teórico y Metodología	6
Capítulo 2: Chile y el mundo en el cambio de siglo	26
Capítulo 3: Elites en el marco de una transición social	37
Capítulo 4: Contexto de la vida conventual y análisis del epistolario	60
Conclusiones	97
Bibliografía	101
Índice de Figuras	
Imagen 1	22
Imagen 2	23
Imagen 3	24
Imagen 4	25
Diagrama 1	67
Diagrama 2	72



Introducción

El epistolario se constituye como una interesante fuente de conocimientos para la historiografía, en cuanto entrega una visión personal y en primera persona de un acontecimiento o proceso histórico. “Dos nuevos aspectos quisiera señalar en el uso de los epistolarios: unas veces, vienen a corregir afirmaciones y juicios muy extendidos; otras, vienen a abrir nuevos campos en los estudios históricos.”¹. El estudio de la correspondencia entrega invaluable información, que en contraposición con otras fuentes, pueden ayudar a vislumbrar aristas poco estudiadas dentro de las macro estructuras establecidas para un periodo determinado.

Dentro del estudio de los epistolarios, las cartas de religiosas ya sea confesionales o entre parientes, se han centrado particularmente en develar elementos interesantes sobre la espiritualidad, la religión o el pensamiento femenino dentro del contexto del claustro. El presente estudio se plantea visualizar al sujeto desde una perspectiva diferente.

María Isabel Eastman Cox (1868-1947), monja carmelita descalza ordenada en Valparaíso, mantuvo correspondencia desde 1912, año de su enclaustramiento, hasta su muerte, con diversos miembros de su familia, pertenecientes a la elite económica de vertiente agrícola en la zona central. La investigación se centrará en el análisis de tres dimensiones dentro de este epistolario: Primero, las relaciones económicas entre la elite y la Iglesia reflejadas en el rol de Tomás Eastman Cox como benefactor del convento de las carmelitas descalzas de San Bernardo, a partir de la intervención y mediación de su hermana María Isabel. Segundo, las redes de influencia y relaciones familiares que se describen y plasman en el epistolario como muestra de las formas de sociabilidad de las elites económicas de principios del siglo XX. Finalmente, se analizarán las visiones y posturas de María Isabel Eastman respecto de su entorno y la contingencia nacional, desde el claustro y la religiosidad. Estos tres elementos y cómo están presentados dentro de la fuente, podrían ser reflejo de las elites económicas terratenientes de la época a estudiar, y se constituirían como parte de su identidad como grupo social.

La investigación viene a aportar una dimensión poco desarrollada dentro de la escritura conventual femenina en Chile, que como se ha planteado, generalmente analiza las temáticas espirituales, vida cotidiana y de ayuda social. A partir de un estudio comparativo del mensaje con el marco temporal en el que se inserta, se contrastan las tres aristas planteadas con el contexto histórico, determinando la correspondencia de las

¹ Mestre, Antonio.2000. *La carta, fuente de conocimiento histórico*, Revista de Historia Moderna, n°16, Universidad de Valencia, p.13.

mismas con los elementos característicos de la elite económica de principios de siglo, las visiones de un entorno en proceso de cambio político y social, y la presencia de la iglesia, encarnada en la persona de María Isabel Eastman, como denominador común entre las dimensiones a analizar.

El conjunto de cartas enviadas por María Isabel Eastman a su hermano Tomás Eastman, y preservadas por la familia de este, aúnan un conjunto de elementos que son interesantes de analizar. En primer lugar se trata de una mujer perteneciente a una familia de la elite terrateniente con cierta tradición en Chile. Esta sola afirmación apareja elementos de influencia social y económica dentro de los círculos de poder a los que pertenece (dentro del convento y dentro de su familia). Además, su condición de mujer profundamente cristiana, relacionada con una familia tradicional, en un contexto de cambios sociales y surgimiento de nuevos actores, permitirían la contemplación desde el claustro del contexto sociopolítico “exterior”.

La sola característica de ser un epistolario entre hermanos, otorga a la fuente un cariz particular, ya que la comunicación entre ambos no está limitada por formalidades ni modelos que sí encuadran las epístolas que comúnmente dejan los conventos para salir al mundo exterior:

“La escritura de cartas, es un género que permite el estudio del lenguaje hablado, sobre todo en las comunicaciones coloquiales entre miembros de la familia, porque la persona que escribe se relaja y quizás no le importa cometer faltas ortográficas o gramaticales, lo que le interesa es transmitir algo de la vida cotidiana, un afecto, un sentimiento de enojo”².

La exploración de este epistolario inédito permite contrastar la figura de María Isabel Eastman con la estructura general de las mujeres religiosas de su época y particularmente de las temáticas plasmadas en las fuentes de escritura conventual y las dimensiones analizadas en los epistolarios de otras mujeres religiosas, aportando un nuevo punto de vista al estudio de la escritura conventual femenina desarrollado en Chile, que intentará sacar a la figura de la religiosa de claustro, del aislamiento que generan los muros del convento, utilizando como vehículo de comunicación entre ambos mundos, sus cartas.

² Lizama, Gladys. 2011. *Correspondencia de Francisco Martínez Negrete Alba Guadalajara, México 1903 y 1904*. El Colegio de Michoacán, Guadalajara, p.16

Hipótesis de Trabajo

El epistolario de María Isabel Eastman Cox reflejaría, desde el claustro, dimensiones identitarias de la elite económica del siglo XX. La primera de dichas dimensiones sería la relación entre la iglesia y la elite, a partir del rol de sostenedor económico de la oligarquía con el catolicismo, recibiendo recíprocamente una distinción ético-moral como fruto de su participación religiosa. En segundo lugar, las dinámicas en la relación familiar y de parentesco, a partir de las cuales se influenciaría la construcción de redes matrimoniales y de amistad con otros sujetos dentro de la misma clase social. Finalmente, una visión conservadora de un contexto histórico en constante transformación, a partir del surgimiento de movimientos sociales y desequilibrios políticos desde el parlamentarismo al presidencialismo.

Objetivo Principal

Analizar en el epistolario de María Isabel Eastman Cox elementos identitarios de la elite económica de principios del siglo XX en Chile, particularmente su relación económica y moral con la Iglesia católica, la construcción de redes de relación endogámicas dentro de su grupo social y su visión conservadora del contexto sociopolítico.

Objetivos específicos

Definir el contexto político-social de principios del siglo XX, y el desarrollo de la vida conventual en ese contexto.

Caracterizar la elite económica del siglo XX en sus dimensiones política, social y religiosa.

Interpretar las temáticas tratadas en el epistolario de María Isabel Eastman, y relacionarlas con las características de las elites económicas del siglo XX específicamente en las dimensiones política, social y religiosa.

CAPÍTULO 1

Estado de la Cuestión, Marco Teórico y Metodología de la Investigación

Para adentrarse en la temática de la investigación, se hace práctico tener presentes tres aristas principales que entregan el sustento al análisis. La primera de ellas, será considerar las investigaciones relacionadas con la elite y la oligarquía dentro del contexto histórico a trabajar. A esta dimensión se le puede agregar la mencionada relación entre religiosidad y elite en Chile. Un segundo punto de vista a discurrir, y que se puede sumar a la primera arista, serán aquellos trabajos sobre mujeres de la elite dentro del mismo espacio de tiempo, considerando para ello algunos elementos sobre vida cotidiana, educación y espacios de relación. Finalmente nos acercaremos mucho más al sujeto de estudio a partir de los trabajos relacionados con Escritura conventual y epistolarios de religiosas, que se considerarán como elemento de comparación y metodología, para la presente investigación.

Existen dos obras claves para analizar los elementos respectivos al estudio de las elites. El primero de ellos de María Rosaria Stabili, “El sentimiento aristocrático, elites chilenas frente al espejo (1860-1960)” y “El modo de ser aristocrático, el caso de la oligarquía chilena hacia 1900” de Luis Barros y Ximena Vergara.

En cuanto a temporalidad y objeto de estudio, ambas obras se van a centrar principalmente en el análisis de los grupos de elite de principios del siglo XX, sin embargo, tanto la metodología, como las fuentes, y enfoque del estudio, son diametralmente opuestos.

María Rosaria Stabili comienza su análisis estableciendo que su primer objetivo de estudio fue la comprensión del paso desde una relativa estabilidad democrática, hacia la dictadura violenta y autoritaria de Pinochet. Principalmente su inquietud radicaba en el apoyo de las elites al proceso dictatorial y el triunfo del autoritarismo como forma de solución en épocas de crisis. Al poco andar, la autora se define por un intento de “comprender” a las elites, más que analizarlas en relación con su contexto histórico. En cuanto a los trabajos realizados sobre la oligarquía chilena de la época:

“[...] sin embargo, nos muestran una élite ociosa, derrochadora, ostentosa, explotadora, con mentalidad rentista, replanteando así, por otras vías, estereotipos que a partir de los años cincuenta, a través de diversas variables, continuaban

predominando en los años ochenta. En síntesis, una historiografía aún muy preocupada de ‘juzgar’ más que de comprender”³.

Dentro del grupo de obras a las que atribuye estas características se encuentra precisamente el trabajo de Barros y Vergara, quienes se plantean como objetivo principal un estudio de las elites, desde sus acciones, vida cotidiana y su relación con conceptos como el ocio, el dinero o los apellidos:

“...lo que intentamos aquí es justamente desentrañar lo peculiar que, tanto a nivel del pensamiento como del obrar, compartió una clase social en circunstancias históricas muy particulares,... Lo peculiar de esta clase sintetiza, a nuestro entender, en un modo de ser característico y que hemos tildado de aristocrático. Con ello estamos designando el cúmulo de creencias, de valores, de categorías, de conocimiento, en suma, de significados contruidos por esta clase a partir de su experiencia histórica y que, una vez cristalizados en la conciencia de sus miembros, identifica su comportamiento.”⁴

El análisis de Barros y Vergara, a diferencia del de Stabili, se realiza “desde afuera”, principalmente mediante la revisión bibliográfica, de cartas, diarios e incluso literatura de autores de la época sobre la oligarquía chilena donde se enfatizan sus características. Al contrario, Stabili desarrolla su investigación a partir de entrevistas a miembros de familias tradicionalmente oligárquicas, adentrándose en las dinámicas privadas y en la visión desde la misma elite, sobre su grupo social. A partir de ambas metodologías, manteniéndose el mismo objeto de estudio, los resultados de sus visiones serán opuestos, así como también la mirada desde donde surgen ambas investigaciones.

Por otro lado, una de las motivaciones de la autora de las Elites frente al espejo será mostrar al grupo estudiado en escenarios diversos y no siempre restringidos a la economía, considerando incluso el concepto de sentimientos y sensibilidad de las elites, además de establecer la posibilidad de considerarlos dentro de cierto contexto los responsables de la modernización del país.

Vergara y Barros muestran un cariz diferente de los grupos oligárquicos dentro de la política, principalmente despreocupados por la actividad, valorando el ocio como

³ Stabili, María Rosaria.2003. *El sentimiento aristocrático: elites chilenas frente al espejo*, Centro de investigación Diego Barros Arana, Santiago, 2003, p.27

⁴Barros, Luis, Vergara, Ximena. 2004. *El modo de ser aristocrático, el caso de la oligarquía chilena hacia el 1900*, Ariadna Ediciones, Santiago, p.16

característica ineludible de todo caballero o gran dama de la sociedad y muy lejos del concepto de fundadores o hacedores de la patria, como se consideran a sí mismos y a sus familias, los entrevistados por Stabili.

Ambas obras contribuyen enormemente a la investigación y la visión sobre las elites que hasta hoy se mantiene dentro de la historiografía, ya que se asientan desde dos miradas muy distintas, que permiten a quien pretende adentrarse en estudios afines, considerar una mirada crítica y comparativa, cautelando no caer en la crítica sin fundamento ni tampoco en la completa exaltación de las acciones realizadas por los grandes personajes que pertenecieron a estas familias.

Dentro de cada obra, se pueden destacar algunos elementos que se acercan más a la investigación que se pretende realizar. Stabili aborda la temática de la mujer de elite desde los relatos de los mismos sujetos, mujeres que hablan sobre el importante rol femenino que tuvieron sus madres, tías, abuelas y bisabuelas en la conformación de los clanes familiares, la mantención de su linaje y tradición e incluso la construcción de sus fortunas. Dentro de las conclusiones de la autora se puede rescatar la visión de la mujer como portadora del status social y transmisora de la condición de “buena familia”.

Este hecho puntual, es tomado también por Barros y Vergara en un artículo que desprende la misma temática de la obra mencionada⁵. Dentro de su análisis los autores entregan cierto rol de peso a la mujer perteneciente a los grupos de elite, pero no desde el mismo status de importancia que se entrega desde Stabili, sino como muestra y reflejo de la riqueza del marido. Sólo en aquellas familias que mantuvieron la riqueza centrada en la agricultura y el latifundio, se reconoce en la mujer un cierto grado de complementariedad con el hombre, pero centrada principalmente en las labores domésticas, la crianza de los hijos y la observancia de la religiosidad.

Si nos acercamos más a la figura de la mujer de elite, veremos que desde ella se desprenden numerosas dimensiones que usualmente se destacan en la historiografía. Las principales son aquellas relativas a su rol de madres y esposas, a sus actividades cotidianas y algunas menciones a la vida social desarrollada alrededor de los círculos de la aristocracia.

Manuel Vicuña plantea en su obra *La belle époque chilena*, la importancia de analizar las perspectivas de sociedad desde la mujer, sin considerar previamente que su punto de

⁵ Barros, Luis, Vergara, Ximena. 1978. *Imagen de la mujer aristocrática*.

vista será la extensión del masculino pero considerándose complementarios para la construcción de un escenario completo:

“[...]Sin olvidar que las mujeres experimentan de modo diferente a sus parientes varones la pertenencia a una clase social particular, he evitado tratarlas en forma aislada, por separado de los hombres y del contexto general de la época, entendido aquí como el devenir de la sociedad urbana y de las vertientes principales del cambio social.”⁶

Dentro de sus objetivos, Vicuña plantea desde un comienzo que no es su deseo hacer un análisis prosopográfico de la elite chilena, sino que de sus métodos de exclusión social en cuanto a la incorporación de nuevos miembros a sus filas, como también de sus formas de sociabilidad, considerando a la mujer como sujeto importante de relación entre los círculos internos de la oligarquía chilena.

Si bien Vicuña ofrece una mirada específica hacia la figura femenina dentro de los grupos de elite, a diferencia de las obras citadas anteriormente, se remite prácticamente al análisis de los mismos tópicos, la mujer como sujeto de sociabilidad e importancia dentro de estos círculos, pero siempre remitida a temáticas del hogar y los hijos, o la participación en temas de caridad y religión, que en general representan la macro estructura de lo que en la época la mayoría de las mujeres de los mencionados círculos representaba y , en definitiva, era, con contadas excepciones.

Si nos adentramos nuevamente hacia un punto específico de la temática tratada, es interesante descubrir una enorme relación entre la figura de la mujer de elite y la religión, acercándonos mucho más a la temática de la investigación.

Esta relación, no solo ha sido analizada dentro del marco de un estudio de género, sino ligada con los círculos oligárquicos en general. La obra “Riqueza y piedad, el catolicismo de la elite chilena”, desarrolla esta temática como un eje transversal que cursa la historia de los círculos altos de la historia de Chile hasta hoy, y considera la evolución de la figura de la iglesia, en un primer lugar como justificadora de la existencia de la clase alta con un designio casi divino para la dominación, y posteriormente como gran crítica de esta situación en las décadas del sesenta y setenta⁷. Otros trabajos de la misma autora⁸ resaltan

⁶ Vicuña, Manuel.2001. *La belle époque chilena*, Sudamericana, Santiago,p.12

⁷ Thumala, María Angélica.2007. *Riqueza y piedad. El catolicismo de la elite económica chilena*, Debate-Random House Mondadori.

⁸ *Ibíd.*p.202

la importancia de las consideraciones éticas y morales como elemento de distinción de las elites, como característica inalienable y fuente de prestigio: “Este artículo examina la justificación moral de inspiración religiosa como señal de estatus. En particular, el análisis se centra en la tradición católica de la educación de la voluntad, el ejercicio del autocontrol y la disciplina como parte de un ideal aristocrático.”⁹

Dentro de su análisis Thumala toma como eje central la formación de carácter dentro de la elite desde la religión, y a partir de grupos asociados a distintas ramas del catolicismo, colegios católicos de tradición oligárquica y participación en actividades religiosas. Esta aseveración sería difícilmente comprobable si consideramos que una gran mayoría de la sociedad chilena se considera como católica, la diferencia del grupo social estudiado radica en otros aspectos, que se buscan como parte de una distinción del resto de la población.

Si retomamos el trabajo de Barros y Vergara, “Imagen de la mujer aristocrática hacia el 1900”, encontraremos que ambos coinciden en considerar a la religión como elemento fundamental de las clases altas y que esta misma les entrega el fundamento para su existencia:

“El pueblo se vacía en la imagen de Cristo crucificado... deben imitar la pasión de Cristo y asumir una vida de trabajo y de penurias...su propio dolor humano los limpia de su naturaleza bestial y primitiva [...] ¡Qué distinto es el caso de la oligarquía![...] Su naturaleza ha sido ya redimida[...] De allí que no les corresponda identificarse con el dolor de Cristo, sino más bien con la gloria de Dios Padre[...] Su deber es ser mandatarios del orden sobrenatural aquí en la tierra[...]deben comportarse paternalmente frente al pueblo.”¹⁰

Esta convicción si bien ha evolucionado a lo largo del tiempo, aún mantiene ciertos matices en relación con lo inseparable que aún resulta la concepción de las clases altas con la iglesia, a esto sumando cierto conservadurismo político en cuanto a su participación en las esferas del poder. Algunos trabajos, como el artículo de Thumala, retoman esta idea en la actualidad incluso analizando círculos más jóvenes de la elite y como construyen su identidad a partir de la religión católica.¹¹

⁹ Ídem.

¹⁰ Barros, Luis, Vergara, Ximena: *opus cit.*, p. 233.

¹¹ León, Victoria.2013. *Religión Católica e identidad en la elite chilena, estudio de caso en la Universidad de los Andes*, Repositorio Universidad de Chile, Santiago.

“[...] la religión católica es un eje fundamental en la vida de los sujetos de élite que estudian en la Universidad de Los Andes, ya sea en su formación anterior, en sus núcleos familiares, en su cotidianeidad y en sus proyecciones a futuro [...] la religión conforma un marco de referencia moral y una fuente de valores, que se transmiten por el colegio y por la familia. Por ello, la identidad social asociada con la religión, facilita que los sujetos tengan una formación similar y que por ella se reconozcan los unos a los otros, y se diferencien de los demás, formando una unidad social.”¹²

La separación de la iglesia y el estado en 1925 impacta fuertemente en las formas de financiamiento de las instituciones religiosas, otorgando una marcada presencia a los donativos y contribuciones que pudiesen realizar las familias de la elite. Para el caso de las familias terratenientes se contemplaba particularmente que “Pagarán las primicias de todos los frutos de la tierra y el valor de esas [...] se les computará como parte de su contribución”¹³

Se establecen formas determinadas de pago para ciertas actividades económicas, considerando una relación directa entre grupos económicos y la iglesia, esta vez sin mediar la intervención del estado, relación que se fortaleció hasta la actualidad.

Tomando los distintos trabajos que analizan esta relación, se puede establecer que tanto en la sociedad de principios del siglo XX, como en las esferas jóvenes de la clase alta, la religión es un componente social distintivo y fundacional de la elite y, salvo contadas ocasiones, se transforma en un elemento identitario para los miembros de dicho grupo.

Centrándonos nuevamente en la figura de la mujer, podemos atribuirle también una importante cuota de rasgos religiosos, sobre todo a principios de siglo, y que se transformarán en un modo de sociabilidad y participación de la realidad nacional a partir de iniciativas de caridad y agrupaciones que entraban en directa relación con algunos conventos: “Los estudios sobre la participación femenina en actividades filantrópicas y caritativas, como una opción posible para mujeres de la élite de la segunda mitad del siglo XIX —quienes eran excluidas de otras maneras de ejercer la ‘ciudadanía’ en un entramado estatal en construcción”¹⁴

¹² Ibid, p. 121.

¹³ Sánchez, Marcial (Dir): *Historia de la Iglesia en Chile: una sociedad en cambio, tomo IV*, Editorial Universitaria, Santiago, 2014.

¹⁴ Folquer, Cynthia. 2013. *Política y religiosidad en las mujeres de Tucumán (Argentina) a fines de siglo XIX. Articulación del Estado en América Latina*, La (eBook),Tucumán, p.3

Esta participación permitía el aglutinamiento de las mujeres de la elite con el objeto de buscar recursos que apoyaran las distintas causas, y su propia organización local, estableciendo redes de contacto y de familias en pos de estos objetivos, considerando además la presencia de algunas mujeres miembros de la elite que había elegido la vida conventual.

El enclaustramiento o la toma de los votos, era para muchas mujeres una alternativa al matrimonio, sobre todo en el período colonial “Como en el caso del matrimonio, el convento supuso para muchas mujeres una alternativa social. Así, aquellas hijas doncellas que quedaron célibes, es habitual que tomaran los hábitos de alguna de las congregaciones existentes”¹⁵

En el contexto de la investigación a realizar, es decir, principios del siglo XX, la gran mayoría de las familias de la elite, tenían miembros pertenecientes a la iglesia o al convento. En el caso de la Familia Eastman, dentro de la generación de María Isabel Eastman, además de ella, su hermano Nathaniel fue sacerdote en Valparaíso.

En general es un elemento que se repetía y se consideraba como un paso normal para algunos de sus miembros, a pesar de cierta reticencia de algunas familias, por considerar que el matrimonio es el paso normal para las jóvenes de la elite.

Volviendo a la relación entre riqueza y religión, estas mujeres que entraban al convento con una gran dote, y cuyas familias apadrinaban la institución se consideraban de mayor estatus que aquellas que no aportaron nada a su ingreso. Contaban incluso con la distinción del velo negro, que significaba que eran novias con dote, a diferencia de aquellas de velo blanco.

La existencia de religiosos al interior de las familias de la elite, venía a confirmar la posición de la familia frente a la religión y sus convicciones en relación con el catolicismo, por lo que no siempre se consideraba algo negativo o alejado de la realidad familiar la presencia de la vocación “santa” dentro de sus miembros¹⁶

Ya consideradas las diversas dimensiones de la elite hacia el 1900, particularmente el rol femenino dentro de los grupos de elite, y adicionando el aspecto de la religión a estos grupos sociales, nos acercaremos al sujeto del que es objeto esta investigación a partir del análisis de la escritura conventual.

¹⁵ Sebastián, Jesus.1998. *Entre el matrimonio y el celibato: opciones vitales de la mujer de la elite limeña del siglo XVIII*, Coloquios de Historia Canario Americana, p.11

¹⁶ Cortez, Ximena.2005.*Una dote para Dios: las capellanías de monjas y su uso como capital espiritual y material (1650-1850)*, Universidad de Chile, Santiago, [en línea] Disponible en <<http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/133405>>

La escritura conventual y los trabajos que se refieren a ella, se caracterizan principalmente por la utilización de fuentes epistolares y de carácter privado que surgen desde los conventos. La mayoría de estos trabajos se concentran temporalmente en la colonia, desde donde se ha analizado literatura que surge desde religiosas como una particularidad:

“[...] Si bien diversa en sus manifestaciones genéricas esta producción textual comparte un rasgo común: se condiciona desde el mandato de autoridades eclesiásticas y confesores que obligaba a las monjas a constituir esta escritura que no tenía propósitos de hacerse pública por lo que en muchos casos se perdió, se conserva ignorada en los archivos o sirvió de material para la elaboración de obras de carácter e intención religiosos que realizaron, con propósitos edificantes, hombres de Iglesia.”¹⁷

En general, como plantea la cita, las fuentes son muchas veces demandadas por superiores (confesores) y no emanan naturalmente desde las religiosas, o se trata de cartas en las que la monja se comunica con un superior por lo que la relación es de estricta seriedad. El caso de María Isabel Eastman es distinto, su epistolario, o al menos el que se ha conservado tiene como interlocutor a su hermano Tomás, por lo que la relación que se da y el lenguaje utilizado es de confianza e intimidad, permitiéndole a ella expresar sus opiniones de las más diversas índoles.

Dentro de los autores que trabajan el tema de la vida y la escritura conventual destaca Asunción Lavrin, autora que ha analizado variadas fuentes y en general las temáticas tratadas en cartas y documentos. El análisis de los discursos de las religiosas se centra en los aspectos espirituales y confesionales de sus expresiones y rara vez se analizan temáticas tratadas que tengan que ver con elementos fuera del claustro, relativos al contexto histórico o social.

Un elemento que se asemeja al trabajo investigativo que se pretende hacer con María Isabel Eastman, es la correspondencia que algunas de estas religiosas mantuvieron con autoridades de la época, actuando, más que como consejeras políticas, como preceptoras morales, manteniendo de todas formas algún nexo con las esferas políticas:

“Mientras que las cartas de la religiosa abulense reflejan el valor cotidiano de la comunicación escrita en la reforma de las carmelitas descalzas y la mediación entre

¹⁷ Invernizzi, Lucía, *opus.cit.*, p.181

estas a través de la escritura; el epistolario de la religiosa concepcionista con el soberano se acerca más al perfil de la divina madre, es decir, a la autoridad moral desempeñada por aquellas monjas a las que reyes y mandatarios acudieron en busca de consejo espiritual”¹⁸

Bajo este punto de vista podemos remitirnos al caso de María Isabel Eastman considerándola como una consejera en aspectos de administración de su hermano Tomás Eastman, propietario de una gran hacienda en Limache y cabeza de una influyente familia de la zona central.

Uno de los trabajos de Asunción Lavrin sobre este tema trata las diversas dimensiones de la vida conventual durante el período colonial, considerando a la escritura conventual, tanto en cartas, poemas, biografías, obras de teatro, entre otros, como exclusivo de un grupo de religiosas que aunaban características muy particulares:¹⁹ “El analfabetismo no tenía cabida en una comunidad altamente organizada con múltiples intereses financieros y con la necesidad de mantener comunicación con un cuerpo de gobierno conformado por varones letrados”²⁰

Bajo ese punto de vista, el trabajo con cualquier tipo de escritura conventual permitirá, dependiendo de la fuente, extraer elementos que serán reflejo de la vida en el claustro. En este caso, por las características del cuerpo epistolario y del contexto de la comunicación, se pueden analizar factores que van más allá de lo meramente espiritual y místico.

Si retomamos las tres aristas analizadas en la presente discusión bibliográfica, podemos encontrar asidero para la investigación en cada dimensión pero por separado. Particularmente por el hecho de que las temáticas de mujeres de la elite, y por sobre todo, mujeres religiosas, ha sido trabajado antes desde diversas aristas, pero en general no se busca el discurso político presente en los documentos, sino su asociación con la vida cotidiana, espiritual o confesional.

En cuanto a la visión de las elites en la historia de Chile, viene a aportar al estudio de la relación entre la oligarquía y la religión, considerando la existencia de miembros de la elite dentro de los círculos de poder del catolicismo, tanto en hombres como mujeres, fenómeno que ha sido mayormente estudiado desde el presente.

¹⁸ Castillo, Antonio.2014. *Cartas desde el convento. Modelos epistolares femeninos en la España de la Contrarreforma*. Cuadernos de Historia Moderna. Anejos, (13), 141-168.

¹⁹ Asunción LAVRIN, opus cit.

²⁰ Ídem, p.393

Dentro de la historiografía de la mujer, y como ya se ha mencionado, se estudia a las religiosas en relación con elementos espirituales o de la vida interna de los conventos, y de los elementos externos, su aporte a la educación y las obras sociales. A partir de esto, la investigación entrega algunas luces sobre otros aspectos a considerar sobre las mujeres religiosas, sobre todo intentando comprender el contexto desde el que surgen, su educación y familia de procedencia, que podría explicar su relación con el contexto histórico y lo interesante de la visión desde el claustro de una realidad por lo general considerada ajena a las religiosas.

Marco Teórico Conceptual

La presente investigación se plantea desde la Microhistoria social, como enfoque que busca visibilizar a la persona con sus características particulares, dentro de un contexto histórico y social, en el que los estereotipos generales con sus marcos y reglas, pueden o no coincidir con las prácticas que estos individuos desarrollaron en el escenario de su vida.

Para comprender este foco es necesario volver al concepto de Microhistoria de Levi, que “[...] es la historia general, pero analizada partiendo de un acontecimiento, un documento o un personaje específico”²¹. En el caso de esta investigación, tendremos como núcleo la figura de María Isabel Eastman desde donde se desarrollarán y analizarán elementos presentes en su epistolario que correspondan a la generalidad de los grupos oligárquicos de principios del siglo XX.

Pero este concepto no es suficiente, al no considerar aquellos elementos que no correspondan a la generalidad planteada para un sujeto, ya sea perteneciente a un grupo social específico, a un género o institución religiosa. De esta manera, la definición anterior deja fuera aquellos sujetos, hechos o procesos que podrían considerarse válidamente “anomalías”.

El concepto de “discontinuidades” planteado por Jaques Revel, aborda aquellos elementos que difieren de las generalidades pre establecidas para un periodo o sujeto dentro de un contexto determinado. Estas discontinuidades no se plantean como un

²¹ Levi, Giovanni. 2005. *La guerra es un accidente de la incompreensión humana*. Versión Online. Disponible en: <http://usodelapalabra.blogspot.com/2005/04/giovanni-levi.html>

“antagonismo” sino como un complemento ya que dependerá de la escala de observación los elementos característicos del objeto de estudio que aparezcan ante el historiador.²²

“Desde una variación de las escalas de observación se puede esperar un beneficio analítico en el acercamiento hacia los fenómenos, una puesta en valor de la discontinuidad entre los diferentes niveles, también podemos esperar un enriquecimiento de las hipótesis y de las interpretaciones que somos capaces de formular”²³.

La valoración de las particularidades del sujeto y su puesta en perspectiva desde un contexto social, son los elementos que nos llevan a utilizar este foco para la investigación. El componente social que se agrega al de Microhistoria formulado por varios autores, viene a situar el sujeto de la investigación dentro de un grupo social, y a definir su análisis desde esa perspectiva.

A partir de lo planteado por Michelle Bertrand se puede sumar a estos análisis el uso de las redes para situar al sujeto en un contexto social

“La microhistoria social se interesa en la identificación de las interacciones sociales y en la reconstrucción de las relaciones establecidas entre un grupo de actores que a través de sus relaciones sociales, conforman una entidad social, aunque esta no corresponda necesariamente a una forma ritualizada de socialización”²⁴.

En síntesis este trabajo se puede considerar dentro de la Microhistoria social tomando las visiones de Revel y Bertrand, buscando poner en valor las particularidades y las acciones del sujeto por sobre la mirada historiográfica general sobre un grupo social en un tiempo determinado

La escritura conventual y los trabajos que se refieren a ella, se caracterizan principalmente por la utilización de fuentes epistolares y de carácter privado que surgen desde los conventos. La mayoría de estos trabajos se concentran temporalmente en la colonia, desde donde se ha analizado literatura que surge desde religiosas como una particularidad:

²² Revel, Jaques. 2011. *Micro versus Macro: escalas de observación y discontinuidad en la historia*, Tiempo histórico, Academia del Humanismo Cristiano, n° 2, Santiago, p. 15-26.

²³ Ídem.

²⁴ Bertrand, Michelle, (1999) *De la familia a la Red de sociabilidad*, Revista Mexicana de Sociología, vol. 61, n° 2, p.53.

“[...] Si bien diversa en sus manifestaciones genéricas esta producción textual comparte un rasgo común: se condiciona desde el mandato de autoridades eclesiásticas y confesores que obligaba a las monjas a constituir esta escritura que no tenía propósitos de hacerse pública por lo que en muchos casos se perdió, se conserva ignorada en los archivos o sirvió de material para la elaboración de obras de carácter e intención religiosos que realizaron, con propósitos edificantes, hombres de Iglesia.”²⁵

En general, como plantea la cita, las fuentes son muchas veces demandadas por superiores (confesores) y no emanan naturalmente desde las religiosas, o se trata de cartas en las que la monja se comunica con un superior por lo que la relación es de estricta seriedad. El caso de María Isabel Eastman es distinto, su epistolario, o al menos el que se ha conservado tiene como interlocutor a su hermano Tomás, por lo que la relación que se da y el lenguaje utilizado es de confianza e intimidad, permitiéndole a ella expresar sus opiniones de las más diversas índoles, pero siempre manteniendo su visión desde el claustro.

En el caso de esta investigación, la escritura conventual no sólo se remite al cuerpo tangible de cartas enviadas por el sujeto de estudio, sino que se transforma en un elemento particular y definitorio de su contexto y de sus características personales:

“La lectura y la escritura fueron herramientas de privilegio para las mujeres, principalmente aquellas que venían de familias acomodadas [...] Las órdenes religiosas exigían que las monjas fueran letradas por una razón práctica: los conventos debían ser manejados por personas que fueran capaces de tomar en sus manos la administración institucional”²⁶

El caso de María Isabel Eastman la escritura conventual se transforma en un puente entre su vida dentro del claustro y su mundo familiar. Sus cartas son también una de las principales formas de gestionar los recursos necesarios para la administración económica del convento durante el tiempo que ejerce como superiora, por lo tanto nos abre una puerta hacia temáticas cotidianas de la vida conventual, elementos prácticos de la gestión

²⁵ Invernizzi, Lucía.2003. *El discurso confesional en el epistolario de Sor Josefa de los dolores Peña y Lillo (Siglo XVIII)*, Revista Historia Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile, 36, p.181

²⁶ Lavrin, Asunción.2008.Las esposas de Cristo: La vida conventual en la nueva España, Fondo de Cultura Económica, México, p 392.

administrativas, pero también nos permite conocer un complejo mundo de anhelos personales y visiones de la realidad.

Bajo concepto de identidad de clase aunaremos aquellas definiciones que hagan alusión a ciertos elementos distintivos de la elite que les otorgan una diferenciación del resto del entramado social de principios del siglo XX, como por ejemplo su tradición católica, y por ende la justificación ético-moral de su condición de elite.

María Angélica Thumala ha trabajado este concepto en relación directa con la inspiración religiosa de la elite a partir de trabajos que “[...] muestran que para la mayoría católica al interior de la elite la religión juega un rol central en marcar la identidad de sus miembros y sus preferencias en las áreas del trabajo, la educación de los hijos o el modo como se debe conducir la economía.”²⁷

Existen otros trabajos que amplían la mirada sobre los elementos identitarios de la elite más allá de lo meramente religioso “[...] la atención centrada en la descripción de esta elite a partir de sus principales criterios de identidad tal y como son la riqueza, el poder y el honor.”²⁸

Esta visión del concepto apunta netamente a la forma de construcción de estos elementos de identidad, en relación con la guía de sus acciones hacia la mantención de su estatus, asociado a su actividad moral y religiosa, el entramado de redes sociales y la actuación en un contexto político acorde a su visión de mundo.

Si ahondamos más en el sujeto de María Isabel Eastman, se pueden incorporar los matices que entrega el análisis de la mujer de elite de principios de siglo XX. Se entenderá en ese caso, una mujer con un cierto nivel de educación (en el caso de esta investigación, una educación en Europa) de la que se espera se beneficie con un buen matrimonio, y se encargue de la familia y los hijos bajo los cánones del catolicismo como actividad primordial. Fuera del círculo del hogar, actuará de manera discreta y desarrollará actividades piadosas, como ayuda a instituciones religiosas y de beneficencia. Es de importancia aclarar que en este código de conducta existen diferencias marcadas para las mujeres de familias adineradas del campo y la ciudad. Lo expuesto anteriormente es aplicado por autores como Barros y Vergara²⁹ a las familias de la zona central, ya que

²⁷Thumala, María Angélica.2011.*Distinción de base religiosa en la elite económica chilena: algunas limitaciones en el enfoque de Bourdieu*, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, pp.185-202.

²⁸ Bertrand, Michelle.1998. *En busca de una identidad social: Redes familiares y elite colonial en tiempos de crisis*, en *Anuario de Estudios Bolivarianos n°7*, pp. 97-117.

²⁹ Barros, Luis, Vergara Ximena.1978. *Imagen de la mujer aristocrática hacia el 1900*, Sociedad de naciones unidas por la infancia, Santiago, p.234

existe un código totalmente distinto para aquellas mujeres que habitan los círculos de elite en los centros urbanos.

En síntesis, este concepto incluye todos aquellos factores que otorgan al grupo social de la elite, elementos que los distingan del resto de las clases sociales de la época, y que buscan ser mantenidos y perpetuados por el mismo grupo, incluyendo aquellas características que son exclusivas de algunos de sus miembros, como las mujeres.

Finalmente el concepto de Elite económica puede desprenderse en conjunto, desde la mencionada obra de María Rosaria Stabili, quien comienza por definir los conceptos de elite y de “gente como uno”, es decir quienes se reconocen a sí mismos como pertenecientes al grupo de elite, a partir de los testimonios de mujeres pertenecientes a las familias ricas de los años ochenta. Posteriormente y a partir de los mismos relatos desentraña la genealogía y la participación de los antepasados de las entrevistadas dentro de la Historia de Chile, llegando a la conclusión de que el Estado era la elite a principios del siglo XX y que era difícil separar en aquellas familias lo público de lo privado. Esta visión de la elite económica tiene profundamente arraigado elementos de la tradición familiar y la genealogía que vienen a sumarse al elemento de la riqueza, por lo tanto se debe comprender para estos efectos que la elite económica no es solo aquella poseedora de la riqueza, sino que se entiende que son poseedores también de una tradición familiar de larga data.

En relación con un concepto de elite económica del siglo XIX, siglo en el que la familia Eastman forjaría su fortuna en Chile, es interesante el planteamiento de Gabriel Salazar en su libro “Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile en el siglo XIX)” ya centra su atención netamente en los elementos económicos y la construcción de esta oligarquía, tomando algunos lineamientos de la consecuencia social de las acciones de este grupo:

“[...] ¿cómo un orden político tan célebre, apolíneo y patriótico como el portaliano pudo producir ese desgarrador resultado? Tal pregunta necesitaba una respuesta que no podía ser mítica [...] Ni tenía que ser necesariamente política (en lo político pesan igual los hechos y los mitos) sino, esencialmente, económica y social. Referida a hombres y mujeres reales, de carne y hueso. [...] investigar, con tozudez cívica, la lógica de acción económica y empresarial que fundó y sostuvo el orden portaliano,

para encontrar en ella las razones sociales objetivas y subjetivas que produjeron el impacto desgarrador en la masiva clase popular del siglo XIX”³⁰

La unión de ambas concepciones entrega como resultado la definición de elite económica con un componente netamente monetario como base, pero también con una serie de elementos de distinción que acompañan a esa riqueza y que se deben mantener, para ser considerado parte de un grupo de elite cerrado.

Metodología

Para concretar los objetivos propuestos para la investigación es vital el planteamiento de un escenario que servirá como base para la interpretación y contraste del epistolario con la realidad de la elite económica chilena de principios de siglo. Acorde a esto, el primer paso para la consolidación de este escenario fue el trabajo directo con la fuente principal de la investigación que es la correspondencia enviada por María Isabel Eastman a su hermano Tomás.

Se realizó una lectura y análisis de las temáticas y fechas para posteriormente clasificar las cartas en carpetas por año, y dentro de ellas, en carpetas por meses, con el de seguir de manera lineal el relato.

Luego se transcribieron los fragmentos que correspondían a una de las tres aristas planteadas en la hipótesis, para poder clasificarlas y desarrollar el análisis con el contexto nacional.

En cuanto al sujeto de estudio, se contó como punto de partida, con un trabajo bibliográfico sobre María Isabel Eastman realizado desde el convento por uno de los padres que visitan el mismo. Este trabajo se centra en los hechos principales de la vida de la madre María Isabel desde su niñez hasta su muerte, desde un punto de vista espiritual. A partir de su análisis se pueden enlazar hechos y acciones con parte del epistolario y del contexto histórico a trabajar.

Además se trabajó con una serie de investigaciones sobre la familia³¹ y el desarrollo histórico de la misma a cargo del profesor Fernando Venegas Espinoza, las cuales entregan la base para comprender el lugar de María Isabel Eastman dentro de la familia como ciertas características que se pueden ver traspasadas por el hecho de pertenecer a la

³⁰ Salazar, Gabriel. 1985. *Mercaderes, empresarios y capitalistas: Chile, siglo XIX*. Sudamericana, p.10

³¹ Venegas, Fernando. 2017. *De los títulos nobiliarios a los títulos profesionales. Educación, patrimonio familiar y consolidación de las elites oligárquicas. El caso de Tomás Eastman Quiroga y sus hijos 1860-1920*, Documento de trabajo.

misma, por ejemplo, la importancia de la educación³² en la conformación del carácter y el éxito en las tareas emprendidas.

En cuanto a la temática de la vida conventual, se trabajó con una serie de entrevistas realizadas en el convento de Jesús, María y José de San Bernardo (en su actual sede) con algunas de las monjas que hoy lo integran, y desde donde se hizo un rescate de la memoria sobre el devenir histórico de la vida conventual, en aspectos tanto cotidianos como espirituales. Estas entrevistas permitieron considerar la permanencia o cambio de algunas de las disposiciones y situaciones vividas por María Isabel Eastman, así como evidenciar la proyección de su trabajo.

Una vez preparada la fuente para su análisis se procedió a establecer un marco histórico-temporal, considerando las dimensiones política social y religiosa de la sociedad chilena de la época, enfatizando la caracterización del círculo de las elites, en particular la terrateniente. Para ello se revisó bibliografía especializada para establecer los principales lineamientos que van a definir dicho contexto histórico.

Preparado el contexto y la caracterización de la elite económica de principios de siglo XX a partir de la revisión bibliográfica, se procedió al análisis e interpretación de aquellos elementos del discurso de María Isabel Eastman que corresponden y asocian a características propias de su círculo social.

El análisis se desarrolló a partir de la extracción de fragmentos de cartas, documentos de cuentas, documentos relativos al convento Jesús, María y José de San Bernardo, entre otros que tributaron a la construcción de un perfil de la elite proyectado desde el claustro, a partir de su contraste con el escenario previo construido con la revisión bibliográfica, considerando la correspondencia entre elementos de las fuentes y el contexto, como también las anomalías y diferencias que ambos puedan presentar.

Se presentan a continuación algunas imágenes de las cartas trabajadas en distintos formatos, que corresponden a distintos períodos y etapas de la vida de María Isabel Eastman. Además, una de las pocas fotografías a las que se tuvo acceso de María Isabel en su hábito e indumentaria religiosa.

³² Venegas, Fernando. 2017. *Redes sociales de Poder: Las redes sociales de los ingleses, su inserción y entrelazamiento con la oligarquía chilena. El caso de la familia Eastman, 1812-1920*, Documento de trabajo.

San Bernardo 9 de Abril
P.C.
Querido Tomás:
Debes saber que ha recu-
tado de los Campesinos, Aca-
sus tanto extenuados pronto tan
ofici activos los trámites
de la Aduana.
Si te es posible te agradecería
que mandes la Cuota de 2.000
semebre. Adolfo que mandes
en el mes pasado la del primer
Cayer vino a verme Víctor de
con la María; mucho me gustó
to la Cuadrada, si su alma ara
si tan hermosa como su
Cucupo, ha andado afortun-
ado Víctor - ¡Que infeliz
sion los ha hecho a y ha
¡Fodrin no te ha saludado los
varias veces

Imagen 01: Carta del 09 de Abril de 1912

1931

Municipio de Carmelitas Acaes de Jesus, Maricao
y Pinar - S. Bernardo 27 de Oct. de 1931

Señor Tomas Eastman
Valparaiso

Queis sea siempre en tu alma, sin queisido
Tomas.

Solo hoy puedo agradecer tu saludo
por la fiesta de S. Sta. Madalena.

Como puedes suponer, hemos celebrado muchos
esfuerzos de la buena causa, y seguimos rogando
al Seno para que el mismo gobierno concuerda
de lo que de él se espera, y ya comience
para nuestra patria una era de paz y tran-
quilidad. Deseo Dios que tambien la crisis
vaya pasando. Me alegro que tu negocio de
leche vaya saliendo a flote, aunque con
lentitud, espero que el proximo año sera
para ti mejor que los anteriores. En cuanto
a nosotros el año 1932 sera critico, ya que se
avisó nuestro Sindicato que los fondos norte-
americanos van a suspender los dienden-
dos por dos años. La mitad de nuestros

Imagen 02: Carta del 27 de Octubre de 1931

517
1946

1946

Provo^{no} de Carachato deo. deo. deo.
España y por San Remondo 10 agosto
16.

Señor Tomás Castañer
Valparaiso

Querido sea siempre en las cosas, mi
querido Tomás

Desde la noche recibí tu carta
y la letra que me habías enviado
yo le quise contestar pronto y a todos
quiero decirte que he dado gracias a
Dios de que ya estás bien. Estas
nuevas noticias te lleven y ten por
capada me tenía tu silencio.

Como que Director Medea ya había
mandado a la Señora Guzmán un
cheque por los \$55.00 que eran
de ti, lo que ella le dejó a la
Señora Medea, fue que después pasaba
jastro de su tía los \$100 del primer
mes y en su y en su familia que ella

Imagen 03: Carta del 09 de Septiembre de 1946



Imagen 04: Fotografía María Isabel Eastman Cox

CAPÍTULO 2

Chile y el Mundo en el cambio de siglo

“He vivido durante la mayor parte del siglo XX sin haber experimentado —debo decirlo— sufrimientos personales. Lo recuerdo como el siglo más terrible de la historia occidental”

Isaiah Berlín

Mucho se ha escrito respecto a la historia del siglo XX y es una realidad que los procesos mundiales que lo atraviesan han marcado a la humanidad más que ningún otro período anterior. La escala de estos procesos se hace aún más evidente cuando aparecen ante nosotros casos como el de María Isabel Eastman, quien está particularmente alejada del mundo y resguardada por el claustro, y aun así se ve permeada y preocupada por sucesos que pueden parecer tan lejanos como las guerras libradas en Europa o el surgimiento de nuevas ideologías en pugna.

Ante esta visión, sólo queda hacernos una idea de cómo estos sucesos habrán influenciado a instituciones y personajes mucho más expuestos a los vaivenes de la historia, como lo son los propios Estados, o quienes pretenden gobernarlos. De esta manera para comprender como se afectan vidas que pueden parecer tan pequeñas en contraste con los “grandes personajes”, es necesario revisarlos y reanalizarlos bajo la perspectiva y el lente de nuestra investigación. Quizás en el camino, podamos tener algún atisbo de reconocimiento e identificación con nuestro objeto de estudio frente a los acontecimientos mundiales que aún hoy nos sobrepasan.

El carácter mundial de la Gran Guerra es indiscutible, a pesar de la indirecta participación de América Latina, los impactos y coletazos del conflicto no dejaron indiferente a nación alguna. El enfrentamiento entre los países de Europa dejó una estela de muerte y horror para todo el mundo, y Chile no fue la excepción:

“Ya fueran locales, regionales o mundiales, las guerras del siglo XX tendrían una dimensión infinitamente mayor que los conflictos anteriores. De un total de 74 guerras internacionales ocurridas entre 1816 y 1965 que una serie de especialistas de Estados

Unidos han ordenado por el número de muertos que causaron, las que ocupan los cuatro primeros lugares de la lista se han registrado en el siglo XX”³³

Luego del asesinato del Archiduque Francisco Fernando, la guerra se desata por todo el viejo continente, y las naciones que mantenían relaciones económicas con Chile se contaban dentro de los actores principales del conflicto. La presión para que Chile cortara relaciones comerciales con Alemania se dejó sentir pronto desde la Entente, buscando que nuestro país se sumara a la estrategia de bloqueo económico de las potencias. El salitre, era la moneda de cambio de nuestro país y desde ambas partes del conflicto, el oro blanco era fundamental para el desarrollo de la guerra, por lo que las ventas del mineral se dispararon, dejando a Chile en un inmejorable pie económico:

“En 1916, las exportaciones de salitre alcanzaron un volumen récord de 3 millones de toneladas, mientras que el comercio de importación cayó prácticamente a la mitad (...) Esta reducción fue particularmente notable en los insumos manufactureros, en particular en bienes de capital, y de esa manera las importaciones de productos metálicos, maquinaria y material de transporte cayeron a menos de la cuarta parte de los niveles alcanzados con anterioridad a la guerra”³⁴.

En este escenario, era fundamental la mantención de la neutralidad para el aprovechamiento total de la coyuntura en las arcas nacionales. El presidente Barros Luco se hizo asesorar en esta materia, lo que se traduciría finalmente en cuidar la soberanía, desde la posición estratégica tanto comercial como geográfica de nuestro país. Las fuerzas armadas chilenas se abocaron a mantener monitoreo del territorio y principalmente los puertos de exportación del mineral para mantener el funcionamiento constante de la exportación y abastecimiento de productos. De todas maneras, la posición neutral de Chile, a pesar de ser reconocida en el extranjero, muchas veces no fue respetada, y nuestro territorio tuvo que ser escenario de algunas batallas, reparaciones y abastecimiento de tropas para ambos bandos.

El golpe que dio la Primera Guerra Mundial a nuestro país, dejó sentir sus consecuencias directas hasta aproximadamente la década de 1930. Los sectores productivos colapsaron así como también surgió el cuestionamiento de un modelo que permitía que la economía

³³ Hobsbawm, E. J. 2011. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica. p.32

³⁴ Ortega Luis. 2016. *La crisis de 1914-1924 y el sector fabril en Chile*, Revista Historia, P.U.C. pág. 437
Recuperado 20 junio, 2019, de <http://revistahistoria.uc.cl/index.php/rhis/article/view/76/70>

se moviera junto con los vaivenes de las grandes potencias de la época. La monoexportación y la dependencia del extranjero son los principales factores que llevarán a una peligrosa situación económica, social y política al Chile de principios del siglo XX³⁵:

“Esta grave crisis de casi dos décadas es el trasfondo que explica la inestabilidad política, los sucesivos golpes militares, la dictadura de Ibáñez, la llamada República Socialista, los variados y breves gobiernos que se suceden, casi caleidoscópicamente, de Dávila hasta el segundo gobierno de Arturo Alessandri Palma”³⁶.

Las coyunturas internacionales, junto con una serie de malas decisiones administrativas, abrieron las puertas del estado al modelo de sustitución de importaciones. La idea de este nuevo modelo, sumado a los aires de cambio social, y el empoderamiento de algunos sectores laborales, permitieron consolidar los cambios que inciertamente se desataron desde el inicio del gran conflicto europeo.

Antes del estallido del conflicto, la economía chilena era una de las más pujantes de América Latina, en cuanto a desarrollo urbano, ingresos fiscales, actividad laboral, e ingreso per cápita. Ello se debía principalmente a la instalación de varias empresas industriales en los primeros años del siglo XX. Pero este crecimiento a la vez, se caracterizaba por una desigualdad en la repartición de la riqueza, tanto social como geográficamente³⁷. Los grandes ingresos se concentraban en las zonas mineras y urbanas de la zona central, así como en las clases más acomodadas, mientras que las clases populares pugnaban por lograr cambios y ver leyes asociadas a sus necesidades más urgentes. Ambos factores desencadenarán cambios importantes en el devenir del estado cuando se sumen los factores internacionales.

Al acercarse el año 1917, la política exterior de Chile se decantó por alejarse del conflicto, y pese a las amplias presiones de Gran Bretaña, nuestro país perdió todo vínculo con los aliados, para embarcarse en un nuevo rumbo económico, que no lo alejaría prontamente de las calamidades de la guerra. Al finalizar el conflicto, el mercado internacional no fue el mismo, ni tampoco la sociedad europea:

³⁵ Ortega Luis.2016. *La crisis de 1914-1924 y el sector fabril en Chile*, Revista Historia, P.U.C. pág.440 Recuperado 20 junio, 2019, de <http://revistahistoria.uc.cl/index.php/rhis/article/view/76/70>

³⁶ Vitale, Luis.1971. *Interpretación marxista de la historia de Chile*, 3 vols. IV, *Santiago de Chile: LOM Ediciones*, pág. 23

³⁷ Ortega, Luis.2016. *La crisis de 1914-1924*. Revista Historia.pág.442

“La demanda internacional por salitre para la industria química cayó verticalmente y, al mismo tiempo, los requerimientos de este producto para fertilizantes continuaron deprimidos. El aumento de la oferta de sulfato de amonio y el rápido desarrollo de la industria de salitre sintético marcaron el comienzo de la decadencia definitiva de la industria nacional del salitre”³⁸.

Lo que alguna vez fue el principal mercado de Chile, estaba devastado por la guerra, y el salitre, que tantas satisfacciones económicas dio a nuestro país, había sido reemplazado por una opción menos costosa acorde a las nuevas posibilidades de las potencias. De todas maneras, luego del fin del conflicto, toda estabilidad económica y fabril decayó estrepitosamente. Las fluctuaciones económicas, no solo afectaron la estructura productiva sino que también modificaron los elementos sociales característicos de los primeros años del siglo. En primer lugar, impulsó un movimiento significativo de la población, particularmente en aquellos sectores rurales que se movilizaron creando un nuevo núcleo obrero en la zona central del país:

“Durante el siglo XIX se habían registrado múltiples luchas de los explotados y contra los explotadores, pero nunca constituyeron una seria amenaza para la estabilidad del régimen burgués, a causa de la debilidad cuantitativa y cualitativa de la clase trabajadora. En cambio, durante las primeras décadas del presente siglo se configuró definitivamente el proletariado nacional, creciendo no solamente en número sino también en capacidad para organizarse sindical y políticamente”³⁹.

Estos grupos sociales se integraron rápidamente a una nueva dinámica de trabajo en base a la producción industrial y tuvo que afrontar los coletazos de las crisis mundiales. La disminución en los ingresos del estado, la poca receptibilidad del mercado interno y los productos anteriormente destinados al funcionamiento de las salitreras sufren un estancamiento, por lo que se produce una nueva oleada de migrantes mineros junto a sus familias.

El uso dado a las ganancias del salitre contribuyó principalmente a la superación de las problemáticas derivadas de crisis anteriores, además le permitieron al gobierno aumentar el gasto público y desarrollar obras públicas, por lo que el gasto de este dinero no se vio reflejado en mejorar las condiciones de producción, derivando finalmente en una inversión

³⁸ Ídem.

³⁹ *Ibíd.* pág.27

vacía para las arcas fiscales. El desorden en las finanzas nacionales, se vería agravado con el golpe de la crisis de 1929. Luego de la Primera Guerra Mundial, la situación no llegaría a un punto de equilibrio.

Particularmente en Europa, pero también en otros continentes, la paz no parecía durar. Estos elementos agravados por la situación económica y de crisis, la insatisfacción de la población y los nuevos movimientos revolucionarios, llevarían el curso de las naciones a un destino que ya se anticipaba.

En Chile, el periodo posterior a la Primera Guerra Mundial, se desarrolló como un proceso de afianzamiento de la dependencia comercial con Inglaterra⁴⁰. La vida comercial en los puertos y ciudades, sobre todo en Valparaíso fue signo indiscutible del predominio inglés. Casas comerciales, bancos y edificios poblaron los principales centros urbanos, insertando importantes exponentes a las clases más acomodadas de la época:

“Allí se hacían los negocios financieros y de salitre. Allí estaba el asiento, la oficina principal de los grandes bancos [...] Se oía mucho inglés en sus calles, muchos apellidos, y hasta muchos nombres eran ingleses [...] Los barcos europeos, que estaban obligados a dar la vuelta por el estrecho de Magallanes en su ruta al Asia Oriental, debían hacer escala en Valparaíso, tanto de ida como la vuelta, para abastecerse y descargar mercaderías.”⁴¹

La oleada europea en Valparaíso, Santiago y otras ciudades del país, permeará las clases altas hasta constituir un solo grupo junto a la elite castellano vasca proveniente del período de la independencia. De esta mixtura social, proviene también la familia Eastman.

En el contexto mundial comienzan a asomar movimientos sociales revolucionarios que tendrán repercusiones en Chile. Los impactos de la guerra se hicieron sentir fuerte en la Rusia Zarista, siendo el primero de los regímenes en caer por el agotamiento de la Primera Guerra Mundial. Luego de varias semanas de tensión, a partir de la manifestación de trabajadores a la que incluso se unieron los soldados leales al zar, el movimiento hizo temblar al antiguo régimen monárquico:

“La revolución de octubre originó el movimiento revolucionario de mayor alcance que ha conocido la historia moderna. Su expansión mundial no tiene parangón desde las

⁴⁰ Idem, p. 15

⁴¹ Vitale, Luis. 1971. *Interpretación marxista de la historia de Chile*, 3 vols. IV, *Santiago de Chile: LOM Ediciones*, pág. 39

conquistas del islam en su primer siglo de existencia. Sólo treinta o cuarenta años después de que Lenin llegara a la estación de Finlandia en Petrogrado, un tercio de la humanidad vivía bajo regímenes que derivaban directamente del modelo organizativo de Lenin, el Partido Comunista”⁴²

Luego de varios días, la abdicación del Zar y posterior instauración del gobierno provisional, llevó a la oleada revolucionaria a dispersarse por el mundo. En aquellos lugares donde existía la semilla del movimiento obrero, las ideas y la inspiración revolucionaria motivó el desarrollo de mayores exigencias de parte de los Estados. América Latina no fue la excepción y en México, Cuba, Argentina e incluso Chile encontraron su reflejo en el movimiento liderado por Lenin.

“Esta acción del pueblo ruso —escribió un periódico de provincias turco— será algún día un sol que iluminará a la humanidad. En las remotas tierras interiores de Australia, los rudos pastores (muchos de ellos católicos irlandeses), que no se interesaban por la teoría política, saludaron alborozados a los soviets como el Estado de los trabajadores. En los Estados Unidos, los finlandeses, que durante mucho tiempo fueron la comunidad de inmigrantes más intensamente socialista, se convirtieron en masa al comunismo, multiplicándose en los inhóspitos asentamientos mineros de Minnesota las reuniones «donde la simple mención del nombre de Lenin hacía palpitar el corazón...”⁴³

En Chile el movimiento obrero se relacionó directamente con las cuestiones más prácticas que teóricas. El origen de los movimientos obreros encuentra su razón de ser en las luchas y reivindicaciones por las condiciones de vida y de trabajo, y poco a poco fue encontrando una identidad definida a partir de las problemáticas comunes. La prosperidad alcanzada gracias al ciclo salitrero no alcanzó a permear a las clases populares, las que no son incluidas en el éxito económico de la elite de período. Los centros mineros y puertos se transformaron en los centros de estos movimientos y sus organizaciones posteriores impulsarán el surgimiento de mutuales y sociedades de resistencia, para dar paso a partidos políticos obreros y líderes del movimiento sindical. Es en ese período de transformación donde las ideas de la Revolución Rusa traspasaran los lindes del movimiento de trabajadores:

⁴² Hobsbawm, E. J. 2011. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica. p.63

⁴³ *Ibíd.* p.73

“En 1910, ya había más de 400 organizaciones mutualistas y un número creciente de sindicatos de trabajadores de la metalurgia, de empleados ferroviarios y tipógrafos, entre otros. La celebración del 1 de mayo (día mundial del trabajador) fue, año a año, creciendo en convocatoria popular, para llegar a reunir, en 1907, a más de 30 mil personas en las calles de Santiago”⁴⁴.

El contexto internacional, junto a la poca respuesta y voluntad mostrada por el estado, generará la escalada de movilizaciones de las primeras décadas del siglo y la correspondiente respuesta violenta desde las fuerzas orden.

La represión del Estado generó un estancamiento breve en los obreros de la zona norte, y dio paso a una serie de organizaciones de nivel nacional, que permitieron, luego de 1917 un rápido crecimiento de los sindicatos obreros.

Este nuevo escenario, fortalecerá a ciertos grupos sociales, invisibilizados por décadas, y el contexto internacional, que ya estaba cambiando las pautas del ordenamiento social en todo el globo, no dejó a nuestro país indiferente.

Durante la segunda década del siglo, Chile volvió a tener la sensación de prosperidad que había perdido luego de la Gran Guerra. El gobierno de Carlos Ibáñez del Campo comenzó un programa de inversión pública e infraestructura que trajo nuevos empleos aunque al costo de un alto endeudamiento, particularmente con Estados Unidos, quienes se encontraban bajo el efecto de los locos años 20 y la visible movilidad positiva de su economía. Sin embargo y como bien es conocido, esta prosperidad tendría una fecha límite y nuestro país no pasaría incólume por este proceso.

La crisis de 1929 azotó fuertemente a Estados Unidos, quienes descansaban en una prosperidad incomparable un par de años antes. Su producción industrial disminuyó aproximadamente un tercio, así como también en otros países de Europa. Estas fluctuaciones dejarían sentir sus coletazos prontamente en Latinoamérica, y es así como se generaría a partir de la crisis industrial una escasez de artículos de primera necesidad, dentro de ellos, alimentos y materias primas. El hundimiento de varios estados latinoamericanos no se hizo esperar, ya que la dependencia del comercio exterior superaba ampliamente el desarrollo de una fuerte economía interna. La depresión tomará un cariz mundial.⁴⁵ “Fue una catástrofe que acabó con cualquier esperanza de restablecer la

⁴⁴ Memoria Chilena, (s.f.). Primeros movimientos sociales chilenos (1890-1920). Recuperado 20 junio, 2019, de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-603.html>

⁴⁵ Hobsbawm, E, opus cit. p. 97

economía y la sociedad del siglo XIX. Los acontecimientos del período 1929-1933 hicieron imposible, e impensable, un retorno a la situación de 1913. El viejo liberalismo estaba muerto o parecía condenado a desaparecer.”⁴⁶

La crisis de octubre de 1929 y el derrumbe de la prosperidad norteamericana, acabaría con las esperanzas de una economía en ascenso para Chile y el mundo. La crisis del mercado de valores, generó la caída abrupta de los mercados internacionales, junto con las mercancías donde se contaban nuestras materias primas. Entre los años 1930 y 1932, una de las peores crisis en la historia ya no era un secreto para nadie. Según un estudio de la World Economic Survey, Chile fue uno de los países más golpeados por la crisis, debido principalmente a la estrecha relación entre nuestra economía y la de las principales potencias mundiales respecto a la venta de productos sin manufacturación:

“Chile aprovechó la Depresión para desalojar del poder a uno de los escasos dictadores-presidentes que han existido en el país antes de la era de Pinochet, Carlos Ibáñez (1927-1931), y dio un tumultuoso giro a la izquierda. Incluso en 1932 se constituyó una fugaz «república socialista» bajo el coronel Marmaduke Grove y más tarde se formó un poderoso Frente Popular según el modelo europeo”⁴⁷.

Las consecuencias sociales y políticas no se hicieron esperar, haciendo caer los ingresos fiscales, lo que se resentiría ampliamente en la clase trabajadora. Las protestas contra Ibáñez llevaron al exilio del dictador, trayendo consigo una serie de cambios y alternancias en el gobierno, entre los cuales se cuenta la República Socialista, tan temida por los grupos conservadores, como se evidenciará en las cartas de María Isabel Eastman. El desorden en los servicios, la incertidumbre, pero por sobre todo la pobreza y la miseria, recorrerán las ciudades de Chile, generando un ambiente de desesperanza en la población.

Las ollas comunes, los comités de ayuda a los cesantes, y los movimientos sociales desde la zona minera, fueron algunos de los coletazos de esta crisis internacional, que no dejó a nadie indiferente en el Chile del naciente siglo.

En nuestro continente, los gobiernos que hasta el momento debieron enfrentar las consecuencias de los sucesos mundiales, cayeron rápidamente bajo el influjo de una situación económica insostenible. La diferencia es que no todos se decantaron por las mismas opciones ideológicas como solución a la problemática.

⁴⁶ *Ibíd.* p. 114

⁴⁷ *Ídem.*

En Chile, la crisis sacó rápidamente del poder a Carlos Ibáñez del Campo, y se fortaleció la izquierda como la opción a tomar. Pasados unos años, el Frente Popular se instalaría como parte de un proceso mundial, que encontrará sus cimientos, en la revolución bolchevique, pero que tendrá mucho más de republicana que de revolucionaria.

Las consecuencias políticas en el contexto mundial luego de la crisis de 1929 dicen relación con el cuestionamiento desde algunos sectores del sistema capitalista en fortalecimiento antes de este proceso. La catástrofe económica vino a debilitar los valores liberales del siglo XIX, otorgando validez a factores como el surgimiento de ideas autoritarias, la discusión sobre el imperio de la ley o las libertades de expresión, opinión y reunión, se pusieron cada vez más en la palestra o se trastocaron por otros como la producción, la ciencia o el perfeccionamiento de la condición humana.

“Tres opciones competían por la hegemonía político-intelectual. La primera era el comunismo marxista. (...) La segunda opción era un capitalismo que había abandonado la fe en los principios del mercado libre, y que había sido reformado por una especie de maridaje informal con la socialdemocracia moderada de los movimientos obreros no comunistas (...) La tercera opción era el fascismo, que la Depresión convirtió en un movimiento mundial o, más exactamente, en un peligro mundial”⁴⁸.

En América Latina, existieron algunos personajes de inspiración fascista, a pesar de que la mayoría de los Estados se alinearía con Estados Unidos contra las potencias del eje en la Segunda Guerra mundial.

De todas maneras, varios movimientos de inspiración nazi (o NACI, la facción chilena del nacionalsocialismo) hicieron su aparición sin problemas en el variado escenario político del período entre guerras, permitiendo la reinterpretación de muchas de las acciones de estos regímenes, de manera libre, e incluso combinando conceptos que extrañamente se juntarían en la realidad europea.

Ante el desencadenamiento del conflicto internacional entre los aliados y el eje, Chile mantuvo su neutralidad como la mayoría de los países del continente. Las preocupaciones principales del estado radicaban en el desarrollo comercial y el potencial cierre de los mercados chilenos, tanto para la salida como para la entrada de productos, toda la atención

⁴⁸ Idem.

del gobierno de Aguirre Cerda se concentró en tomar medidas para compensar una posible crisis económica. El gobierno mantuvo la producción industrial y manufacturera para abastecer el mercado interno y reguló el tráfico marítimo con los países en guerra considerando lo delicado de incurrir en cualquier tipo de apoyo a cualquiera de los beligerantes.

A pesar de la postura del Estado, internamente los partidos políticos presentaban sus posiciones respecto a las acciones de la guerra, y ante esto, el Partido Comunista, parte del oficialismo dentro del Frente Popular generó debate ante la participación de la Unión soviética en el conflicto. La guerra se convirtió en una temática recurrente de discusión entre los círculos de gobierno, pero a pesar de aquello, se seguía manteniendo externa e internacionalmente una fachada de neutralidad absoluta:

“En la conferencia de Panamá (23 de septiembre - 3 de octubre 1939) la delegación chilena, encabezada por Manuel Bianchi Gundián, se adhirió con convicción a la Declaración General de Neutralidad apoyando el firme cambio del movimiento panamericano hacia una postura de defensa frente a los acontecimientos europeos”⁴⁹

El quiebre de esta situación para nuestro país se generó en 1942, donde las presiones norteamericanas generan un difícil escenario para la política internacional. El presidente Ríos, fue invitado a Washington con la condición de romper todo tipo de relación con las potencias del eje, ante lo cual, y luego de obtener garantías de apoyo, Chile aceptó. Este nuevo contexto de alianza con Estados Unidos causó un quiebre en las relaciones dentro del Frente Popular, sobre todo con el Partido Comunista, lo que se confirmaría con la promulgación de la Ley de Defensa permanente de la Democracia en 1948.⁵⁰

Si bien la participación e implicancias de nuestro país en la Segunda Guerra Mundial, tiene un matiz diplomático, las decisiones del gobierno de la época también encontraron un respaldo moral en la oposición alemana.

Las repercusiones de estos grandes episodios de la historia, no dejan de afectar la historia nacional, y desencadenan cambios internos que van moldeando la realidad del Chile de principios de siglo. Se hace indispensable revisar cómo afectan los vaivenes internacionales que parecen remotos, al grupo que componen las elites chilenas del período y que integra la familia de María Isabel Eastman Cox.

⁴⁹ Nocera, Raffaele. 2005. Ruptura con el eje y alineamiento con Estados Unidos: Chile durante la Segunda Guerra Mundial. *Historia (Santiago)*, 38(2), 397-444.p. 5

⁵⁰ *Ibíd.*p.7

CAPÍTULO 3

Elites en el marco de una transición social (1880-1920)

En tan revuelta confusión, sin embargo, sabían conservar el porte de gran tono, el perfume aristocrático, el no-se-que refinado e inimitable que constituye la fuerza y la esencia de las clases sociales superiores-esencia tan perdurable y poderosa que no han sido parte a borrarla ni las sangrientas sacudidas de la revolución francesa, ni las guerras civiles, ni el avance de la democracia, ni las invasiones omnipotentes del dinero

Luis Orrego Luco- “Casa Grande”

Las dinámicas sociales y políticas de principios del siglo XX chileno son el resultado del devenir histórico de nuestro país que se remonta a las primeras guerras de conquista. Así mismo, los grupos que componen el entramado social de los primeros años del siglo, han sido moldeados por los episodios y dinámicas de dicha historia, y han llevado a que conformen, a partir de sus experiencias, un conjunto de creencias, significados, comportamientos y valores. De ahí la importancia de conocer el contexto y transitar histórico del grupo social al que pertenece el sujeto a estudiar, además de las circunstancias que podrían explicar, en cierta medida, las acciones y dinámicas del mismo grupo.

El período entre la caída de Balmaceda y la década del treinta se caracteriza por los cambios en la estructura social, derivados principalmente de la crisis del salitre, y la incursión de la burguesía minera del siglo XIX en otros ámbitos económicos, como el agrícola, industrial, comercial y financiero.⁵¹ Este fenómeno, además de otros factores, tiene como consecuencia la conformación de una elite compuesta por varias capas, con mayor o menor influencia política, que incluso perteneciendo al mismo grupo social, mantuvo ciertas diferencias, según el contexto en el que se desarrollan.

Para comprender las dinámicas sociales de las elites de principios del siglo XX, periodo que será el contexto histórico de esta investigación, es indispensable remontarse a la conformación del primer grupo oligárquico que se asentó en el poder luego de la Independencia, ya que además de ser la base de la oligarquía chilena hacia el 1900, extiende sus redes hasta la actualidad: “Los Errázuriz eran campesinos vascos [...] pero eran hidalgos, y en poco más de doscientos años, fueron capaces de construir la historia de Chile. Esto es lo que me enorgullece. No me interesan los títulos nobiliarios, pues mi

⁵¹ Vitale, Luís. 2011. *Interpretación marxista de la historia de Chile*, Volumen III (tomos V y VI), Editorial LOM, Santiago, p.59.

padre jamás los tuvo [...] Él siempre decía: "¡Nos basta con haber hecho la historia de Chile!".⁵²

La llamada aristocracia Castellano-Vasca, surge de la unión entre las familias de más larga data asentadas en Chile, y los españoles que, estimulados por las reformas comerciales de la dinastía Borbón, llegan a América y logran hacerse de cierto renombre y fortuna. A pesar de que uno de los objetivos de estas reformas era controlar la administración de las colonias, principalmente por medio de funcionarios de la metrópolis que mantuvieran a raya las elites locales, para el caso de Chile, los lazos matrimoniales y de parentesco van abriendo espacios de participación a las familias criollas que deberían haberse mantenido al margen del gobierno local.

La elite, santiaguina principalmente, fue asentando su poderío a partir de la cooptación de hombres de talento y personajes influyentes, e incorporándolos a su entramado, consolidándose así como núcleo dirigente⁵³ que impondrá su poder luego de la independencia, ocupando el gobierno del país y sus instituciones a la par con el avance de la historia republicana.

A lo largo del siglo XIX la oligarquía va experimentando cambios a partir de la modificación de formas de producción y de la incorporación de nuevas materias primas para su explotación económica. La apertura a nuevos mercados es determinante, y también el contacto con los inmigrantes noratlánticos. De esta manera, nos podemos encontrar a fines del siglo, una elite que poco tiene que ver con los grupos dominantes de la colonia.⁵⁴

Las ganancias del salitre atraen una camada de recién llegados a la sociedad chilena, que comienzan a introducir un nuevo componente a las familias consideradas, a esas alturas, tradicionales, re-articulando las formas de relación y sociabilidad entre el grupo social e incorporando profesionales extranjeros que diversificarían las actividades económicas de la oligarquía y también incrementarían la dependencia de los capitales extranjeros, principalmente ingleses. Este proceso de apertura a nuevos componentes, no es en ningún caso total, simplemente se trata de un nuevo proceso de cooptación de

⁵² Stabili, María Rosarí. 1996. *El Sentimiento aristocrático*. p.154.

⁵³ Vicuña, Manuel. 2001. *La belle époque chilena: alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo*, Editorial Sudamericana, Santiago. p 24

⁵⁴ Venegas, Fernando, *Redes de poder: Las redes sociales de los ingleses, su inserción y entreveramiento con la oligarquía chilena. El caso de la familia Eastman, 1812-1920*. Documento de Trabajo.

personajes que enriquecen la trama social y la consolidan en el contexto del cambio de siglo.

Algunos estudios establecen que la conformación de esta elite a nivel latinoamericano se desarrolla desde fines del siglo XVIII y se consolidaría a partir de tres generaciones sucesivas, y que se trata de familias afianzadas por razones de comercio, casamiento y pertenecer todos a un grupo en específico.⁵⁵ Balmori establece que la primera de estas generaciones se caracterizaría por ser mercaderes que diversifican sus actividades al comprar tierras y heredarlas a su familia. Se conforman redes a partir de los matrimonios con otras familias comerciantes. La segunda generación se habría caracterizado por incorporar nuevas actividades económicas que vendrían a complementar la actividad inicial de la familia. En el caso de Chile, la tesis de Balmori se puede asimilar al período donde crece la explotación minera y se incrementa la influencia inglesa tanto en el comercio como en las familias tradicionales. El surgimiento de las profesiones como elemento importante para el desarrollo económico familiar también va cambiando las dinámicas externas de las familias de la elite en su relación con los nuevos individuos que se incorporan por matrimonio. Ya para la tercera generación las carreras profesionales son algo común, como también lo es la carrera política como complemento de las actividades económicas.

La expansión matrimonial de algunas familias ya comienza a volverse sobre sí misma y el concepto de endogamia se hace más común, aunque también lo son los matrimonios con inmigrantes europeos.⁵⁶

Al llegar el siglo XX es visible el camino que siguió la oligarquía para generar una diferenciación del resto de los grupos sociales que se enmarcan luego de la independencia, pero por sobre todo, buscan marcar una diferencia con el pasado colonial, donde se encontraron en una posición menor con respecto a los europeos. En la construcción de este camino adquieren prácticas que llevan a la naturalización de las diferencias sociales, la justificación de su posición de superioridad, y la necesidad de que sean ellos los llamados a administrar el Chile republicano.

El momento de la elite al que haremos referencia en esta investigación, está mediado por los antecedentes mencionados, y presenta ciertas características que han sido descritas por diversos actores, atribuyéndoles un carácter distintivo y conformando una

⁵⁵ Balmori, Diana, Voss Stuart, Wortman, Miles.1990. *Las alianzas de Familias y la conformación de país en América latina*, México, Fondo de Cultura económica.

⁵⁶ Venegas, Fernando, opus cit.

imagen o prototipo colectivo que también se ve matizado por las acciones y roles que asumen sus miembros en función de su edad, sexo, creencias, valores e incluso su ubicación geográfica. A partir de las distintas visiones de la historiografía sobre la oligarquía de fines del XIX y principios del XX, describiremos las que consideramos sus características más distintivas como grupo social en la época.

Modos de vida y formas de ser

Algunos autores utilizan estos conceptos como una forma de aunar las características externas que presenta el grupo de la elite: “Con este término queremos apuntar a los diversos significados que comparte y hace suyo un conjunto individuos. Los individuos actúan entonces dando por conocidos ciertos ámbitos de la realidad e imbuyen de un mismo sentido a los objetos allí incluidos.”⁵⁷

Los modos de vida y formas de ser se comparten con otros, y se construyen junto a los demás individuos, quienes por lo demás, comparten similares características, sobre todo en el ámbito social. Estas maneras, en las clases acomodadas se relacionan ciertamente con el componente económico, el que determinará los espacios que se habitan, la forma de vivir lo público y lo privado, y por cierto, los individuos con los que se sociabiliza y con quienes se crean redes.

Más allá de la creación de ciertos estereotipos o generalizaciones en las que se pueda caer sobre los actores sociales de un determinado período, dichos estereotipos se ven alimentados por características que son reiteradamente observables dentro de un grupo, por lo se dejan entrever aspectos fundamentales que, de cualquier manera, deben ser contrastados o analizados bajo el lente de los casos particulares.

La literatura ha contribuido a la construcción de una imagen de la oligarquía ociosa, superficial y mundana, donde la mayor aspiración de hombres y mujeres era ser considerado como un gentleman o una gran dama, y donde la mayoría de las actividades donde existía la comunión de representantes de esta clase, se relacionan con la recreación o el consumo vano de sus riquezas.

Barros y Vergara recogen el estereotipo de la oligarquía a partir de diversas obras literarias, incluso algunas que provienen de sus propias filas, donde se atribuyen actividades y aspiraciones específicas para diversos roles. La figura del hombre va siempre aparejada a la vida pública, ya sea un joven o un adulto, sus actividades se

⁵⁷ Barros, Luis, Vergara, Ximena. 2004. *El modo de ser aristocrático*. 2004, p.137.

centran en los clubes de caballeros, cafés y fiestas, aunque pocas veces se describe las conversaciones, preguntas o temáticas de discusión que podrían inquietarles⁵⁸.

Por el lado de las damas, el quehacer se centra en el rol de acompañante del hombre en la vida pública y siempre asociada, como se debe, al rol de la beneficencia, nunca dejando de lado su afición por la moda, y dueña de un “qué se yo” ,difícil de describir, pero fácilmente identificable en aquellas que ostentan el título de gran dama. Los autores lo conceptualizan como el “perfume aristocrático”.

Si bien muchos de los elementos que constituyen este estereotipo son fácilmente verificables, no pueden considerarse como un concepto acabado del modo de ser, y mucho menos de la elite como grupo social, aunque existen elementos que permean esta visión superficial y nos entregan luces sobre las dimensiones profundas que pueden llevar a la superficie una imagen como la descrita por los literatos del siglo XIX y XX.

Ciertamente, el desarrollo de una economía agrícola, por sus características, permite el ocio a ciertas familias.⁵⁹ La posibilidad de competencia con países extranjeros es mínima por lo que se reduce la capacidad de acción al mercado interno que se satisface rápidamente con la oferta nacional. En general, la institución del inquilinaje y muchas veces la presencia de un administrador reduce al mínimo las acciones del propietario que no busca una diversificación de sus actividades, tanto dentro de lo agrícola como fuera de ello:

“El trabajo, fundamentalmente el trabajo remunerado, se percibe con una fuerte connotación peyorativa. Tanto es así, que éste se predica para la oligarquía como el último recurso sobre qué echar mano en situaciones adversas de fortuna. Es visto como un sacrificio a que condena el infortunio y al cual se llega alentado por la esperanza de que será una necesidad sólo transitoria y que pronto se estará en condiciones de disfrutar nuevamente del ocio.”⁶⁰

Bajo este punto de vista, se hacen fundamentales las redes de relación que se entretejen entre los miembros de la oligarquía, tanto para el desarrollo de actividades diversas dentro del tiempo destinado al ocio, como también, en los casos de dificultades económicas, actuar como un resguardo ante la adversidad.

⁵⁸ *Ibíd*em, p.33

⁵⁹ Más adelante contrastaremos el caso de la familia Eastman con los preceptos descritos, ya que a pesar de ser una familia de elite y terrateniente, existen algunas características de su ascendente que los lleva a actuar de manera distinta.

⁶⁰ Stabili, María Rosaria, opus cit. pág. 74

La asociación ocio-elite tiene una evolución, que inicia durante el siglo XIX, donde bajo su propia visión, las elites se alejan en cierta medida de esta imagen mundana, al transformarse en constructores del aparato estatal, y organizar el Estado que luego comenzarán a personificar. Una vez que el Estado se encuentra organizado, comienza a trocarse el rol de elite fundadora, constructora del país, en un grupo social que disfruta de los frutos y privilegios que el poder les brinda.

Desde una mirada más actual, quienes se consideran pertenecientes al grupo de la elite, miran hacia atrás considerando a sus antecesores como merecedores de su posición por sus méritos y luchas, y atribuyen adjetivos completamente opuestos a sus antepasados:

“Para mí la élite es otra cosa. Son personas que juegan roles con distintos grados de protagonismo y responsabilidad y cuyas acciones y posiciones están sustentadas en sus talentos, preparación, capacidad de idear y emprender iniciativas que la comunidad valora y, por esto, pueden conducir organizaciones, grupos, familias, empresas o países.”⁶¹

A partir de las entrevistas de Stabili se desprenden dimensiones distintas de la elite, a pesar de que al igual que las opiniones vertidas por los literatos de los siglos XIX y XX provienen desde una mirada interna, se alejan temporalmente del grupo al que se describe, elemento que puede mediar en la diferencia de opiniones. Desde ambos puntos de vista, el ocio es un elemento a considerar a la hora de analizar las formas de vida de los sujetos de la elite, especialmente durante las primeras décadas del siglo XX.

Para algunos autores, la capacidad de cultivar el ocio como actividad preeminente, se transformó en una forma de distinción social, particularmente cuando la sociedad comienza a democratizarse. De esta manera, el grupo social de la elite, había pasado de una distinción con base en los méritos o el cultivo de sus habilidades y aptitudes, a diferenciarse por el lujo y la ostentación de su fortuna particularmente en los momentos de distensión, fiesta y desocupación:

“¿Qué aprovechan á nuestras familias ni á la sociedad esos gastos fantásticos y de pura emulación, que devoran las fortunas y á veces hasta la honra, por el vano deseo

⁶¹ Ídem.

de aparentar y hacer figura?”... ‘nuestra sociedad elegante’ [habría sucumbido] ‘agio por toda ocupación y [a] los hábitos de ocio y de molicie’⁶²

De esta manera, durante la segunda mitad del siglo XIX, la ostentación de la capacidad económica se transformará en herramienta de distinción y validación, tanto para el grupo social como circuito cerrado de sociabilidad, como a cualquier elemento o fruto que se desprenda de ellos, en este caso, la organización política, económica y social que la oligarquía dio al Estado a partir del proceso de Independencia: “[...] el dinero ha colocado a la oligarquía, mejor dicho, a un buen número de sus miembros, en una suerte de Olimpo: para sentirse superior le basta ahora el mero espectáculo de sí misma.”⁶³

Así, la distancia observable entre las clases populares y el grupo de la elite, construido a partir de la capacidad económica y la visibilización de esta, mediante la construcción de obras públicas y la adquisición de bienes, será la herramienta de validación de su status de poder y gobierno dentro de la sociedad de fines del siglo XIX: “El consumo conspicuo ayudó a intensificar su sentido de dominio sobre la sociedad chilena mediante la diaria expresión de diferencias adicionales entre gobernantes y gobernados.”⁶⁴

Una vez establecido su dominio sobre los gobernados, la elite se mantiene a partir de la rotación dentro del poder de los miembros de su propio grupo social, y se acomoda en las altas esferas por el tiempo suficiente, como para desarrollar lo que muchos consideraron en la segunda mitad del siglo XIX como una crisis moral que la hacía cada vez más cuestionable. Esta crisis moral tiene como característica principal, lo que Edwards Bello llama el consumo conspicuo.

Al acercarnos al inicio del siglo XX, se conjugarán variados factores y diversas dimensiones que llevarán el proceso de crisis de la oligarquía hacia un escenario de cambio, que obligará a la oligarquía a sacudirse con el objetivo de mantenerse en el poder político.

La incorporación del salitre a la economía chilena, será el primer factor que remecerá los cimientos de la oligarquía. Este proceso llenará las arcas de muchos de sus miembros pero tendrá consecuencias inesperadas para las clases medias y populares. El Estado será una fuente de movilidad social de la clase media a partir de la contratación de empleados públicos, y la aparición de nuevos partidos de izquierda otorgarán una nueva visión del

⁶² González, Marcial. 1889. *Estudios económicos*, Imprenta Gutenberg, Santiago, pp. 429-61.

⁶³ Barros, Luis; Vergara, Ximena. La imagen de la mujer aristocrática hacia el novecientos. En: Chile: Mujer y Sociedad, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF, Santiago, 1978.

⁶⁴ Vicuña, Manuel, opus cit. p. 39

poder político a las clases populares, un poder más cercano y la sensación de posibilidad frente a los cambios.

Otro elemento aportado por el Estado es la extensión de la educación a un mayor número de habitantes, constituyendo una clase media y popular con un mayor desarrollo intelectual, incluso democratizando la cultura, aunque con matices; y socavando la superioridad cultural que la oligarquía detento por décadas. La mayor educación de las clases medias tiene como una de sus peligrosas consecuencias la apertura de espacios para la reflexión y el cuestionamiento del statu quo, desde una nueva oleada de artistas con origen en la clase media.

El surgimiento de nuevas opciones políticas de izquierda, que entrarán a competir por el poder, y que se presentarán como opciones válidas para los grupos menos privilegiados, llevarán a las elites a trocar sus actuaciones en la vida pública. Los modos de ser sufrirán una gran transformación, atrás quedarán la ostentación, el lujo y el disfrute abierto del ocio, la nueva forma de ser de la elite será el “apequinarse”, como bien conceptualiza Edwards Bello:

"En Chile es preciso conocer el arte de apequenarse, ¿me entiende? Si yo recibiera a mis modestos correligionarios en este gabinete, fumando este habano y envuelto en este gabán, es posible que no llegaran al primer rellano de la escalera sin echar sapos y culebras contra mi persona... Si quiere usted ser político, diga en sus discursos que nació en un rancho, que su padre era gañán, su madre lavaba y fue a la escuela descalzo... Hacerse el poquita cosa es la mayor industria nacional"⁶⁵

Parecía ser una estrategia peligrosa para los políticos de las elites, ostentar su capacidad económica o incluso frecuentar los círculos y espacios que antaño le distinguían como perteneciente un grupo selecto. Si pretendía mantenerse en la vida política lo mejor era el disimulo y la sobriedad, por lo menos cuando circulaban en el ámbito público o en grupos heterogéneos.

Los nuevos sectores sociales se fortalecieron a partir de las actividades de la elite y el gasto estatal, las grandes edificaciones, el desarrollo de casas comerciales en las grandes ciudades y puertos permitieron el asentamiento de la clase burguesa, los que tuvieron un

⁶⁵ Edwards, Joaquin.2011.Crónicas reunidas (III) 1931-1933, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, 2011, pp. 157-158

rol preponderante en la pérdida del poder de la oligarquía durante la segunda década del siglo XX.

La visión y el actuar de la elite desde su instalación como grupo dominante e independiente, hasta la aparición de nuevos agentes políticos, estará a la merced de los cambios sociales y económicos que afectaran al país. A pesar de ser ellos quienes darán la organización al estado, dictarán leyes según su conveniencia personal y económica, e impulsarán a sus más destacados exponentes hasta el sillón presidencial, se transformarán intencionalmente o no, en los principales responsables de socavar sus cimientos. La llegada de Alessandri al poder marcará un antes y después en el orden político.

En cuanto a los modos de ser, podemos establecer que existe por un lado el buen tono, que sería el modo de ser asociado a lo urbano y mundano, y por otro lado existe un modo de ser tradicional heredado de las primeras familias de la república, el cuál explicaremos más adelante. Ambos coexisten y tendrán defensores y detractores⁶⁶, pero el modo de ser tradicional se transforma en un elemento transversal por ser el cimiento donde se asienta en sus primeros años la historia de elite en Chile.

Endogamia y Parentesco

Autores como Vicuña Mackenna describieron a la ciudad de Santiago del siglo XIX como una “ciudad de parientes”, claramente refiriéndose a los altos estratos de la sociedad de la época y la forma más básica de relación entre ellos, los matrimonios. A lo largo de todo el siglo XIX las familias santiaguinas fueron estableciendo redes matrimoniales, que no solo se quedaron en la sociabilidad interna de las mismas sino que se extrapolaron a la política, la economía y el gobierno:

“De esta manera se desarrollaron redes sociales capaces de aunar posiciones de liderazgo en las principales instituciones del país, con el control efectivo de fértiles provincias del territorio nacional. Así, un grupo selecto de familias prácticamente acaparaba el poder político y económico de la nación.”⁶⁷

El matrimonio fue un elemento clave en la construcción de las redes familiares de la elite desde antes de la independencia y se consolida al finalizar este proceso, continuando en menor medida hasta la actualidad. Algunos autores establecen, que la estabilidad

⁶⁶ Barros, Luis; Vergara, opus.cit p. 240

⁶⁷ Vicuña, Manuel, Opus cit. p. 25

política de ciertos períodos de la historia de Chile, e incluso la resolución de algunos conflictos, están mediados por la activación de redes y parentesco entre quienes ocupan los más altos puestos en la jerarquía gubernativa: “Un matrimonio oportuno podía contribuir a apaciguar las rivalidades políticas y abrir cauces de colaboración entre facciones anteriormente en pugna.”⁶⁸

Si bien en un comienzo el grupo aristócrata se presenta como un conjunto cerrado y, en general, cuidadoso de recibir nuevos miembros, para principios del siglo XX era común su apertura a nuevas “incorporaciones” logrando de esa manera reforzar su identidad de clase y generar nuevos lazos. Muchos de quienes se incorporaron a las filas de la oligarquía, tenían lo que se llamaba un “derecho adquirido” de pertenecer a la elite, debido a su importe pecuniario “por lo cual el status social, aunque en buena medida adscrito, también podía ser ocasionalmente adquirido mediante el poder económico”⁶⁹. De todas maneras, esta dinámica no fue suficiente para constituir dos o más grupos de elite en conflicto, si no que se amalgamaron y relacionaron, sobre todo en Santiago.

Parte importante de esta red de familias que se constituyen a partir del matrimonio tienen como responsables a un sujeto al que por lo general se le atribuye poco protagonismo a la hora de analizar la sociabilidad de las elites, principalmente debido a que muchos de los espacios donde convergen estas familias están limitados a los hombres, a excepción del espacio privado. Estas son las madres, mujeres de la clase alta, quienes se encargan de articular en gran medida las uniones entre hijos de las familias aristócratas.

La invisibilidad de la tarea de las madres de familia, ha ocurrido en gran medida por la existencia de espacios públicos masculinos, ampliamente estudiados, a los que se les atribuyen la mayoría de las decisiones y acciones que se llevan a cabo dentro del círculo de la elite. Pero esta teoría va mermando al acercarse el siglo XX, ya que para esa época, aspectos como el matrimonio, dependen mucho menos de la decisión de los padres, como de los propios individuos, sin dejar de lado que era común el resguardo de la honra y las buenas conexiones de la familia en cuestión. Bajo este punto de vista, la labor de las madres se desarrolla, la mayoría de las veces, fuera del espacio público y se remite a los salones y tertulias privadas, así como las visitas dentro de las paredes del hogar.

Durante el siglo XIX, la autoridad de los padres a la hora de escoger pareja era fundamental y en la gran mayoría de los casos la última palabra, ya para mediados del

⁶⁸ *Ibidem*. P.26

⁶⁹ Vicuña, Manuel, *opus cit.* p. 28

siglo, se abren otras alternativas, y existe el espacio para la decisión de los individuos. Se atribuye este cambio a la transformación que sufre la perspectiva del amor romántico, por sobre la armonía matrimonial que estaba lejos del concepto de amor. Elementos culturales como la difusión de novelas románticas, e incluso operas, donde se representa la figura del amor, como el valor más deseable en la pareja, resquebraja poco a poco la consideración de la conveniencia como base de un matrimonio auspicioso.

Ya para el cambio de siglo, la función de los padres es una guía, más que una autoridad que compele a tomar una decisión aunque no se deja de lado la importancia de cuidar el beneficio colectivo por sobre el individual. Un elemento fundamental en esta apertura, es la creación de un mercado matrimonial y una temporada de actividades sociales, que, en cierta medida, favorecía que la juventud entablara relaciones de amistad y noviazgo, en un entorno protegido de los peligros que podrían a aparejar un matrimonio desventajoso, por ejemplo, con alguien de otra condición social: “De esta manera, los deseos de las mujeres y los hombres solteros, ya basados en el amor, ya en consideraciones materiales o en una combinación de ambos elementos, se convirtieron en factores de peso en las etapas preliminares del matrimonio.”⁷⁰

Estos espacios, que se abrieron mucho antes en Europa, entregan la satisfacción al grupo de jóvenes, de tener cierta amplitud en su elección al tener contacto con individuos de familias no tan cercanas a la propia, pero a la vez, se trata de un espacio delimitado según la conveniencia familiar.

En este punto es importante remarcar, que los espacios de apertura no borran completamente la figura de los padres como factor que determina el matrimonio, sino que en cierta medida quita poder al padre, ya que los espacios de relación se aleja de aquellos lugares donde ejerce total control, y entrega poder a la madre, la que no actúa como palabra final de la decisión pero, se transforma en la delimitadora del círculo social de sus hijas, en su rol de chaperona: “Siendo espectadoras participativas -sólo por excepción pasivas- de la escena del cortejo, las madres podían restringir el espectro de novios potenciales, con arreglo a sus propias preferencias. De no mediar la aprobación de la madre, el cortejo tendía a volverse inoperante.”⁷¹

De esta manera, por la sola decisión de la madre, un cortejo se podía desalentar, al limitar los espacios de relación de los enamorados, o transformarse prontamente en un enlace al permitir su relación y aumentar su contacto. El papel de chaperona se

⁷⁰ Ídem, p.60

⁷¹ Ídem.

transforma en actor decisivo desde fines del siglo XIX hasta entrado el siglo XX, y las madres de familia debían cumplirlo a cabalidad, como una imposición moral y compromiso con sus hijos e hijas: “La sociabilidad se realizó en forma de ‘tertulias’, esto es: reuniones espontáneas de damas y caballeros- generalmente bajo el liderazgo amable de la matrona dueña de casa- en que combinaba la conversación, la seducción la política, los negocios, el juego y el bel canto.”⁷²

Si el papel de chaperonas era cumplido por las madres, la labor del padre, considerando los factores mencionados anteriormente, se reducía principalmente a pasearse con la hija o hijas en edad de matrimonio, frecuentar la ópera o el teatro, durante la temporada de verano, vacacionar en los balnearios de moda, y en general asegurar la disposición de estos espacios y la asistencia de su familia con frecuencia para generar lazos de sociabilidad.

Para Salazar y Pinto, el ingente predominio de estas tertulias lideradas por las damas, y donde se mezclaban asuntos “de hombres” como la política y los negocios, con elementos femeninos, habrían catapultado o a lo menos reforzado la necesidad de generar espacios como los clubes de caballeros, con el propósito de resguardar la complicidad masculina y la toma de decisiones en ciertos asuntos de importancia para el grupo.

La asistencia a todos estos espacios de vida pública, así como la correcta interacción con otras familias, eran también indicios de su posición respecto a la sociedad de elite en general. Algunos medios escritos, publicaban los asistentes a ciertos eventos de importancia, definiendo así claramente un círculo cerrado de quienes pertenecían a la elite o no. Con la llegada del siglo XX, la fotografía se transformó en el instrumento de transformación de los eventos privados en públicos, y las páginas sociales de los periódicos fueron otra forma de darse a conocer como miembros de la oligarquía, una nueva forma de distinción.

La endogamia es un factor determinante en las redes de relación que se establecen dentro de las elites. Estas redes han permitido hasta el día de hoy la mantención de este grupo en el poder, o al menos su participación constante en las decisiones que se toman a nivel país. El parentesco es una herramienta de relación que no deja de estar presente en la contingencia, a la hora de ocupar los espacios de poder.

⁷² Salazar, Gabriel, Pinto, Julio.2002. *Historia contemporánea de Chile IV, Hombría y feminidad*, Editorial LOM, Santiago, p.66

Orden, Moralidad y Religión

La religión, o más específicamente el cristianismo, es un elemento vital a considerar si se quiere realizar una caracterización de las elites chilenas. Desde los inicios de la república, la iglesia se encuentra íntimamente ligada al Estado, por lo tanto a las elites gobernantes, y coincidentemente mientras la oligarquía mantuvo el dominio absoluto del gobierno y la política, la Iglesia Católica se quedó en su sitio de privilegio. Una vez aparecen en el escenario político las ideologías de izquierda, la relación elite-poder-iglesia, sufre un cambio, la Iglesia católica abandona su sitio cercano al gobierno, pero jamás sucumbirá por completo su relación con la elite.

Según se ha planteado, la relación entre ambas entidades, tiene la calidad de recíproca, la Iglesia agrega a la elite un nuevo elemento diferenciador, y la oligarquía sostiene económicamente la labor cristiana a partir de su participación benéfica en conventos, parroquias y otros beneficiarios de la institución.

El elemento diferenciador es particularmente importante de analizar, ya que la calidad de “buen cristiano” para cualquier miembro de la oligarquía, no presenta las mismas características que un “buen cristiano” perteneciente a las clases populares. Al respecto, los autores Luis Barros y Ximena Vergara asocian las figuras, sobre todo dentro del contexto de la hacienda, del patrón como un Dios Padre, es decir, cumple el rol de tutor de sus trabajadores y sus familias, así como también la propia familia:

“Depositario de las creencias y valores que traducen supuestamente la voluntad del Creador, el señor tiene la misión de transmitir esta tradición a su descendencia. Debe iniciar a sus hijos en los secretos de la Revelación, imbuyéndolos de la dignidad de su estirpe.”⁷³

En cuanto a sus inquilinos y peones, como los sujetos ligados a ellos, estarían asociados a un Cristo que sufre y que paga sus pecados por medio del trabajo y el esfuerzo que significa la pertenencia a una clase menos acomodada. Es así como existe una doble validación del patrón a los ojos de sus trabajadores. Por un lado cumple con el rol de benefactor y buen samaritano, al preocuparse de sus trabajadores, y por otro lado es el depositario de las bendiciones de Dios, ya que nació en una mejor posición, la cual fue otorgada por Dios, transformando su posición en incuestionable.

⁷³ Barros Luis, Vergara, Ximena opus.cit p. 241

De esta manera, encarnando los parabienes de Dios, y distinguiéndose por ser un buen patrón, está llamado a cumplir el rol de “evangelizar” de cierta manera a los sujetos de su entorno, de manera que puedan moralizarse y mejorar en todos los aspectos de un buen cristiano.¿; “Debe tratar, además, de arrojar cierta luz sobre la inconsciencia del pueblo, mostrándole sus posibilidades de redención y encauzándolo, a través del trabajo y la resignación, a la superación de sus bajos instintos. Su responsabilidad es intentar moralizar las costumbres del pueblo, inculcándoles el temor de Dios y frenando sus vicios y pasiones.”⁷⁴

En cuanto a la relación con su familia, el señor tiene la obligación de traspasar las formas y tradiciones asociadas tanto a la institución católica como aquellos elementos relacionados con su posición de líder. Además de resguardar tanto a la familia sanguínea como a los miembros de la hacienda de cualquier problemáticas que puedan afrontar. De esta manera cumple el patrón su llamado: “Junto a la misión tutelar, el señor debe asumir el rol providencial. Es decir, está obligado a proteger a los suyos de las vicisitudes material es de la vida.”⁷⁵

El rol femenino en relación con la religiosidad es fundamental. Como se explicará más adelante, es la mujer la encargada de transmitir la enseñanza espiritual a los hijos así como cautelar que los preceptos de la religión se desarrollen perfectamente.

Un elemento dentro de las tareas de la mujer es la caridad, papel que se cumple a partir de la participación de la mujer de elite en misas y su asistencia a organismos de ayuda a los más desposeídos. Este elemento se retomará en relación con los roles de la mujer dentro de la sociedad oligárquica.

Elites Terratenientes y el rol del campo en la distinción social

El espacio del campo, está enmarcado en sus propias formas de relación y reglas. A pesar de que la posesión de la tierra es algo transversal a las familias oligárquicas, aquellas que se ufanan de ser las más antiguas de nuestra historia republicana, serían las que encarnan los verdaderos valores de la elite terrateniente.

La hacienda es la unidad fundamental donde se desarrolla el mundo de la Oligarquía rural, y así como la gran ciudad y el núcleo urbano es el universo por donde se mueve el

⁷⁴ Ídem.

⁷⁵ Ídem.

gentleman y la gran dama de la ciudad, son los límites de su tierra los que se transforman en el espacio de sociabilidad del señor:

“[...] la realidad rural es esencialmente aquella de la hacienda; que ésta representa una clave interpretativa fundamental para explicar el funcionamiento de todo el país y que los señores y patrones de la tierra, magnánimos y crueles al mismo tiempo, representan los modelos originarios en los cuales se inspiran, tal vez inconscientemente, los gobernantes de turno.”⁷⁶

La época previa a la incorporación de las riquezas salitrera es el escenario donde se despliega la oligarquía terrateniente de tradición castellano-vasca. Ella se caracteriza principalmente por resguardar los valores de viejo cuño y las tradiciones de la vieja metrópoli. Las dinámicas dentro de la hacienda se caracterizan principalmente por el culto a lo doméstico, la casa patronal es un núcleo alrededor del cual giran las relaciones de todo tipo. Así como en ella se organiza y administra la hacienda, también sirve como espacio de sociabilización con los vecinos cercanos, que se transforman en la sociedad de la provincia rural.

Dentro de la hacienda, y a diferencia de la ciudad, las principales relaciones de la familia son verticales, con la servidumbre, ya que las relaciones entre pares o miembros de la oligarquía se limitan al mínimo. De esta manera, la hacienda para el patrón se transforma en un estado constante de paternalismo, tanto con su servidumbre doméstica, como con peones e inquilinos, los que se amalgaman dentro de la hacienda estableciendo un sentido de pertenencia directa con la familia del patrón y también con el espacio en el que habitan.

El control del patrón sobre sus subordinados se despliega en variadas dimensiones:

“[...] controlaba el juzgado, hecho que le permitía ganar todos los pleitos y condenar a los campesinos que reclamaban; compraba la “cosecha en verde” [...] terminaba pagando a precios muy bajos; en lo político, obligaba a los campesinos a votar por el candidato de los latifundistas, que generalmente era del partido conservador o liberal.”⁷⁷

⁷⁶ Stabili p. 275

⁷⁷ Vitale, Luis p. 65

Si bien durante la época en que se desarrolla la oligarquía terrateniente con las características mencionadas, no existe lo que algunos actores consideran el desarrollo y crisis de la oligarquía urbana, muchos de los elementos mencionados van a permear en las elites urbanas

Si bien las elites del campo, que se aferrarán a este sistema durante el siglo XX, mantienen grosso modo las características de la oligarquía tradicional, su contraparte, es decir las elites urbanas son permeadas por algunas características de la antigua sociedad rural, y existen valores y costumbres que traspasarán generaciones de familias que se asentarán finalmente en la ciudad.

De una u otra forma, las características de la elite moderna han surgido históricamente junto a la hacienda y se mantendrán en el tiempo. La transformación se producirá cuando la riqueza salitrera entre a las arcas de la elite, y muchos de sus miembros caigan en la tentación de desarrollar el consumo conspicuo, de transformarse en grandes caballeros y damas de la sociedad, y la moda junto al lujo enmarquen su actuar. En ese momento la validación de su posición en la pirámide social cambiará desde la superioridad moral y casi religiosa, a la capacidad económica y de ostentación.

El rol de la Mujer de Elite

Para la elite del siglo XX se han definido dos “modos de ser”, por un lado el tradicional, asociado a lo rural y por otro lado lo que se denominaría el “buen tono”, asociado al mundo urbano. De ambos escenarios se desprenderán también los roles y características femeninas. La mujer de elite verá enmarcado su actuar, según las circunstancias que la rodean y sus actividades cotidianas así como el papel que tomará en el escenario social de la oligarquía, dependerá mucho de cómo se define la sociedad a su alrededor.

La literatura tradicional, ha representado a estas mujeres, muchas veces caricaturizándolas y exacerbando sus características hasta el punto de volverlas estereotipos etéreos donde es difícil definir con palabras que las hace pertenecientes a una u otra realidad.

Nos centraremos en el análisis de la mujer aristócrata de viejo cuño, aquella que habita la gran casa patronal en alguna hacienda de la zona central. Se define a esta mujer según las características de su familia tradicional, por lo general asociada a valores y tradiciones muy antiguas y con un respeto por la moralidad y la religión ampliamente desarrolladas.

Así como se describe a las familias oligárquicas del mundo rural, esta mujer se asocia al mundo doméstico, su principal centro de operaciones es su casa, junto a los hijos y su familia extendida, vemos así como el culto a lo doméstico se encuentra también presente: “Allí ejerce la tutela moral de su prole y de su servidumbre. Para ello cuenta con los títulos de su ardiente fe religiosa y de su firme apego a los usos y costumbres heredados de sus padres.”⁷⁸

Dentro de sus roles de madre y esposa, ejerce uno muy importante sobre todo para la oligarquía hasta el día de hoy. Es la encargada de transmitir a los hijos la historia familiar y de sus antepasados, como forma de inculcar y preservar la dignidad moral y distinción que les hace estar en su posición. Esta forma de validación, la tradición familiar, es un valor que ha permeado hasta nuestros tiempos, aun considerándose fundamental en los elementos distintivos de las elites.

De esta manera, la mujer de elite tradicional, cumple el rol de preservar y resguardar la tradición familiar.

Los espacios de sociabilidad se encontrarán limitados a grandes hitos de celebración, como matrimonios bautizos, etc. la mayoría de las veces asociados a hitos religiosos o sacramentos, por lo cual las relaciones con sus semejantes no son una tónica, si no como se ha mencionado, hitos. Dentro de estos, el matrimonio es fundamental para alcanzar la realización completa de su labor como mujer de elite, debe casarse y casarse bien para poder comenzar a cumplir su labor: “Casarse es mucho más que la expresión de un deseo personal o de una conveniencia social; es sobre todo un deber moral que equivale a asumir la responsabilidad que le cabe a cada cual según el plan divino.”⁷⁹

Si bien los roles de lo masculino y femenino están bien marcados, se entiende esta relación como de complementariedad debido al rol vertical que cumplen en tutelar a hijos e incluso empleados. En este punto, la maternidad se erige como punto fundamental para completar el ciclo de la mujer dentro de la elite, son sus hijos e hijas quienes validarán el rol de la madre como educadora y como ejemplo moral de la familia. Este elemento está muy ligado a la religión, debido a la asimilación de los roles de lo masculino y femenino con aquellos que surcan la religión católica.

Si nos centramos en la mujer del mundo urbano, su rol se nutre mucho más de elementos superficiales y visibles, como la elegancia, belleza y refinamiento. La literatura de la época centra sus descripciones en la frivolidad de la mujer mundana y del “Gran

⁷⁸ Barros, Luis; Vergara, Ximena, opus.cit p. 241

⁷⁹ Barros, Luis; Vergara, Ximena, opus.cit p. 243

Mundo”, estereotipándola y encasillándola como mujer de poca profundidad de pensamiento y por sobre todo una esclava de la moda y los lujos que la mayoría de las veces eran proporcionados por el marido o el padre.

Esta imagen construida por los literatos de su tiempo, dista mucho de la mujer de la elite, que se empodera de sus opiniones y participa de los primeros movimientos por la emancipación o al menos de aquellos círculos de sociabilidad donde se da cabida a los artistas y pensadores de su tiempo. Esas mujeres están fuera de las novelas de “costumbres” de la época.

Si nos adentramos nuevamente en la descripción de buen tono, fácilmente llegaremos a la conclusión que está completa y absolutamente basado en la posesión material, por lo tanto la realización aristocrática proviene de la capacidad de exhibición. Es ahí donde la mujer de la elite urbana se encuentra en desventaja, ya que precisamente por ser mujer, no tiene derecho alguno a la posesión de recursos materiales. Incluso cuando la familia de la mujer es más acaudalada que la del marido, ella está obligada a traspasar sus bienes al cónyuge. Por lo tanto su propia realización dentro de la sociedad aristocrática que propugna el buen tono dependerá enteramente de su tutor, sea el esposo o el padre.

En este punto existe se puede comparar lo anterior con el caso de la mujer de elite tradicional. Ambas requieren al hombre como forma de validar su pertenencia a la alta sociedad, una por la vía del matrimonio y la maternidad, y la otra a partir de la dependencia económica.⁸⁰

Las relaciones familiares también son disímiles a la realidad tradicional. El escenario de sociabilidad de la mujer urbana es mucho más amplio y variado. Se codea con familias de múltiples vertientes y en los más diversos espacios. Fiestas, kermeses a beneficio, cenas, entre otros, son los lugares que frecuenta, y por lo mismo, lo ajetreada que es su vida social, junto a la de su marido, está directamente relacionado con que el hogar y lo doméstico pase a segundo plano.

De todas formas, dentro de los propios núcleos urbanos y a pesar de esta imagen superficial de la mujer de elite, existe una realidad reconocida hoy en la figura de algunas mujeres que dedicaron su vida y fortuna a la ayuda de los más desposeídos. La caridad era una cualidad que se esperaba dentro de las características de la mujer, es ella la llamada a trabajar por la ayuda social, aunque siempre desde una mirada de beneficencia. Desde esta trinchera es capaz de organizar la ayuda benéfica y tiene en sus manos la

⁸⁰ Barros, Luis, Vergara, Ximena. Opus cit. p247.

posibilidad de liderar organizaciones, lo que era una ocasión para la socialización y la expresión de su voluntad.

A partir de lo mencionado, existe un camino alternativo para la mujer de elite que es tomar el hábito de monja. Este camino si bien fue mucho más común durante la época colonial y el siglo XIX, se mantiene dentro de los grupos oligárquicos como una situación común, en algunos casos distintivos. Este camino, se puede entender como una nueva forma de distinción para la elite, pues varias de las familias importantes del siglo XX contaron con algún miembro entre sus filas, que tomó el camino de los hábitos.

Dentro de la organización de las monjas, existió una forma de distinción entre aquellas que provenían de familias adineradas y las que no. Actualmente es un elemento que se eliminó de los protocolos con los que se trabaja en los claustros, pero es interesante acercarnos a la idea para comprender mejor la posición de María Isabel Eastman dentro de este contexto.

Dentro de los conventos, existieron múltiples motivaciones para el ingreso, pero cualquiera fuera estas motivaciones, se desarrolló una división entre aquellas monjas que llegan con una “dote para Dios” y aquellas que no. Las tareas del convento estarían por mucho tiempo determinadas por este status, por lo tanto aquellas mujeres que provenían de familias de elite, estaban destinadas a trabajos livianos o reflexivos, principalmente debido a su nivel educacional. Aquellas que no ingresan con una dote serán destinadas a las tareas más duras, sobre todo de la limpieza, reflejando dentro del claustro, las diferencias sociales del exterior.

Los roles femeninos se encontraron fuertemente determinados por los círculos de movilidad y socialización de las mujeres. Aún dentro de una misma clase se pueden encontrar abismantes diferencias entre unas y otras, más aún si ajustamos el lente y revisamos casos particulares. Se hace necesario entonces, salir de ciertos estereotipos instalados por la literatura y otros medios, y partir desde aquellas mujeres de elite que ayudan a romper y reconstruir la imagen femenina más allá de las clases sociales.

Familia Eastman en el contexto nacional.

La familia Eastman se podría clasificar dentro de nuestro análisis como una familia de la elite terrateniente en sus generaciones cercanas al siglo XX. Sus orígenes se remontan

a Inglaterra desde donde llega su antepasado Edmund Eastman White, quien contrajo matrimonio con Tomasa Quiroga Darrigrandi.⁸¹

De esta manera, la familia Eastman no se consideraría dentro de la tradición Castellano-Vasca de familias que conformaron la República desde sus inicios, sino que sería parte del proceso de apertura de la elite, durante el siglo XIX, donde se incorporan miembros extranjeros, sobre todo ingleses, y que vienen a variar la lista de apellidos que hasta ese momento existen en los círculos de la elite.

A partir de esto se puede intuir que existirán diferencias entre las características, costumbres y dimensiones entre la familia tradicional y la familia Eastman. Si bien son una familia que se encuentra asociada a la administración agrícola, diversificaron sus inversiones dentro del área de Valparaíso y Santiago, aunque aquello no quita la relevancia familiar que tuvo la hacienda de Limache, la gran propiedad del grupo familiar.

Si queremos ahondar en las particularidades de la familia Eastman con respecto al contexto establecido previamente, basta con analizar la figura de Tomás Eastman Quiroga, hijo de Edmund Eastman y su cónyuge. Partió su educación en colegios ingleses y sus inicios laborales los vivió como ayudante en obras ferroviarias. Se destacó por ocupar variados cargos públicos y ser una figura de importancia dentro de la comunidad de Limache donde se asentaba la hacienda.

Una vez tuvo sus hijos (diez en total, entre ellos María Isabel Eastman) se esmeró en darles una buena educación, incluso a las mujeres, con las que viajó por diversas ciudades europeas, donde María Isabel pasó una temporada en un colegio Francés. De esta manera Eastman esperaba de sus hijos varones el desarrollo de estudios que les permitieran proyectarse económicamente, alejándose de la figura del hombre de “buen tono” y poniendo especial énfasis en que sus hijos no adquirieran los vicios asociados a los jóvenes de su clase social, y probablemente de sus hijas mujeres esperaba más que el mero matrimonio y su transformación en damas de sociedad. “[...] esperaba: primero, que fuesen un respaldo para el futuro, quizás no todos los hijos pero al menos uno de ellos debería ser la previsión con la que podían contar.”⁸²

En cuanto a las relaciones dentro del núcleo familiar, se pueden conocer ciertos aspectos relevantes a partir de documentos resguardados por los descendientes de

⁸¹ Venegas, Fernando, *De los títulos nobiliarios a los títulos profesionales. Educación, patrimonio familiar y consolidación de las elites oligárquicas. El caso de Tomás Eastman Quiroga y sus hijos 1860-1920*. Documento de trabajo. p. 13.

⁸² *Ibidem*. p. 18

Eastman, desde donde se desprenden algunos de los valores familiares, estos son posibles de evidenciar también en las cartas de María Isabel Eastman. Entre estos valores uno de los principales que distingue a la familia de la imagen general, es la valoración de la autosuficiencia, o en otras palabras, que por lo menos los varones puedan hacer su propia fortuna.

En el caso de las mujeres se puede considerar que la educación entregada a ambas hijas rinde frutos, ya que María Isabel, como sabemos, se transforma en una líder y administradora del convento de San Bernardo, y por su parte su hermana Sofía, fue fundadora de un Club de Lectura para mujeres de bastante connotación en Santiago.

Dentro de las cartas de Tomas Eastman a sus hijos, aparecen muchos elementos que pueden ilustrar sus expectativas: Autodisciplina, religiosidad, orden, austeridad e instrucción se repiten dentro de los consejos que otorga a sus hijos que se encuentran en Inglaterra. Estos consejos no se condicen para nada con la realidad de las familias chilenas que practicaron el “Grand Tour” y que encontraron en Europa una nueva forma de ostentar y distinguirse de la sociedad chilena que vivía una época de despilfarro. Los Eastman eran constantemente instados por su padre a privarse de aquellas actividades consideradas como un lujo, principalmente porque significaban la complacencia de las pasiones propias de su edad. “Sea siempre ordenado en todo, tenga sus horas para el estudio y no falte-al colegio-, salvo por enfermedad, como también para hacer ejercicio y para descanso [...]De noche cuando no tenga nada que hacer, lea libros[...]No vayas a los teatros sino en casos muy extraordinarios.”⁸³

Fundamental es el concepto del Ocio para comprender que la familia Eastman es un caso particular. Tomás Eastman es insistente en lo perjudicial de la ociosidad y constantemente está alentando a sus hijos a evitarla a toda costa, se evidencia una asociación de los valores cristianos al trabajo constante y la ocupación de sus hijos. Este aspecto es opuesto a la consideración del ocio o la capacidad de poder tener este elemento como distinción de fortuna y categoría social. Por el contrario, Tomás Eastman realiza una asociación de la ocupación y de la buena ocupación, a los deberes de un caballero: “Primero la muerte antes de cometer un acto indigno de un caballero.”⁸⁴

Recordemos también, que la conceptualización de caballero dentro de las dinámicas de la elite del siglo XIX, estaba muy asociada a la mera administración de la gran propiedad, pero no se remite nunca a la realización de un trabajo o profesión,

⁸³ *Ibíd*em, p.19

⁸⁴ *Ibíd*em p. 20

considerándose esto indigno de un personaje de las altas esferas. En este punto Tomás Eastman tenía una concepción diferente, ya que es insistente en la obtención de un título por parte de sus hijos que estudian en Inglaterra, incluso aduciendo que en Chile se valoran más de lo que deberían los títulos universitarios, si se busca una buena colocación laboral: “El objetivo que Tomás Eastman perseguía con que sus hijos obtuviesen una profesión no admitía ambigüedades...contar con un patrimonio material no era suficiente, que se necesitaba una profesión para poder mantenerlo y aumentarlo.”⁸⁵

Los elementos relacionados con el desarrollo educativo de sus hijos, así como los valores asociados a la austeridad y el aprovechamiento de las habilidades y el tiempo, alejan a la familia Eastman del prototipo de familia tradicional de vertiente agrícola, y nos permite evidenciar que probablemente sus rasgos definitorios provengan de algún otro elemento distintivo.

Pero existe una característica que podría mantener a la familia, cercana a la concepción tradicionalista que describimos con anterioridad, y es su profunda religiosidad. Tanto Tomás Eastman como su esposa, inculcaron en sus hijos muchos valores cristianos, incluso dentro de su educación, principalmente el jefe de familia, el cuál puso especial énfasis en que sus hijos o estudiaran en instituciones religiosas o al menos recibieran ese tipo de temáticas a partir de los profesores particulares que acudían a la hacienda de Limache.

Tal es la influencia de la religión en la familia que dos de sus integrantes se transformaron en religiosos, María Isabel Eastman se une a las Carmelitas Descalzas y Nathaniel Eastman se transforma en sacerdote.

De este modo, se puede concluir que la familia Eastman si bien es una familia que posee una gran propiedad agrícola en la zona central, no reúne la mayoría de las características de dichas familias, por lo que no se le podría encasillar cómodamente en este marco. Existen múltiples elementos que la diferencian de esa concepción, particularmente su desprecio por el ocio, la incitación constante del padre de familia por el trabajo, la instrucción y la disciplina, y particularmente la importancia de la educación y el trabajo arduo, como forma de mantener la posición y distinción social.

En primer lugar, si hacemos un balance, podríamos considerar que las elites en Chile pasaron por un proceso de austeridad-tradicionalismo, que posteriormente con la llegada del salitre se transformará en la ostentación y el lujo como forma de distinción social. Con

⁸⁵ *Ibidem.* p.25

la modernización del estado y el surgimiento de nuevas fuerzas sociales, el disimulo sobre todo en los grupos políticos será la tónica y se volverán a rescatar ciertos valores tradicionales que perdurarán hasta los descendientes actuales.

Segundo, los elementos definitorios de las elites, han variado según los contextos, si bien la tradición y antigüedad de las familias así como los valores caballerescos, fueron importantes en un primero momento, el dinero y la capacidad económica se transformarán en los principales elementos de distinción para las elites chilenas. Estos factores económicos, desplegados principalmente durante el auge salitrero, irán mermando una vez la situación económica vuelve a normalizarse. Nuevamente surge la importancia de las tradiciones y sobre todo las conexiones familiares en caso de precariedad.

Tercero, el rol de la mujer se encuentra ligado a los cambios de su círculo social, pues se entiende su desenvolvimiento junto al resto del grupo de elite, ya sea rural o urbano. De todos modos, la dependencia del marido es un factor importante que media en los roles que puede o no puede desarrollar la mujer de la época. En este punto el caso de María Isabel Eastman es extraordinario, ya que al no casarse, mantiene cierta libertad en sus actividades y gracias a su educación las herramientas entregadas por la familia desarrollan una labor preponderante en su convento.

Finalmente la familia Eastman se encuentra económicamente ligada al grupo social de la elite, pero valórica y profesionalmente se desprende de dicho prototipo, ya que la importancia brindada a la educación así como los valores del trabajo y la disciplina lo alejan de las descripciones analizadas con anterioridad.

Es necesario considerar todos estos elementos para lograr comprender el epistolario de María Isabel Eastman, pues una vez analizadas sus circunstancias es posible entender el porqué de su pensamiento y empoderamiento como parte de la familia Eastman a pesar de encontrarse en el claustro.

CAPÍTULO 4

Contexto de la vida Conventual y análisis del epistolario

“Las monjas carmelitas, sumergidas en el silencio y en la oración, recuerdan a todos los creyentes, y especialmente a sus hermanos comprometidos en el apostolado activo, el primado absoluto de Dios. Consagrándose totalmente a buscarlo a él, testimonian que la fuente de plena realización de la persona y la fuente de toda actividad espiritual es Dios.”

Convento Carmelitas Descalzas

Los conventos femeninos encierran grandes misterios para el observador secular, particularmente en el contexto moderno, donde las actividades espirituales parecen distanciarse enormemente de la realidad cotidiana. Más aún si pensamos en el caso de un convento de claustro, donde la imagen colectiva de la monja integrada a la comunidad y que cumple roles que se entrelazan con los laicos, se ve trastocada en un aislamiento total y recogimiento en la oración.

Como temática historiográfica se puede afirmar que el interés que ha despertado es reciente, y en general, los estudios realizados se relacionan con el desarrollo de la escritura conventual, que se puede considerar abundante, particularmente durante el período colonial, a pesar de que el desarrollo literario de las mujeres era mal visto por la iglesia, y muchas de las obras creadas dentro de los claustros fueron destruidas o censuradas por sus examinadores masculinos.

Como se ha planteado, las fuentes para el estudio de esta temática consisten principalmente en los escritos y cartas que logran ver la luz y hacerse públicos, y que permiten el análisis de los pensamientos, motivaciones y concepciones de las religiosas sobre su propia vida dentro del convento y sobre las más diversas dimensiones de la espiritualidad.

Los conventos irrumpen en la historia de nuestro continente a partir de la implantación del imperio colonial, que incluye como parte importante de su asentamiento, el desarrollo de espacios religiosos, incorporados al entramado institucional impuesto por la metrópoli.

“En la fundación de ciudades y específicamente de una capital para el nuevo virreinato, los colonizadores vieron el establecimiento de conventos femeninos un distintivo espiritual y social.”⁸⁶Catedrales, iglesias, parroquias, monasterios y conventos, se

⁸⁶Lavrin, Asunción.2016.*Las esposas de Cristo, la vida conventual en la nueva España*, Fondo de cultura económica, Ciudad de México 13.

entrelazan con las instituciones coloniales, y configuran el escenario para la construcción de una sociedad sincrética, con un alto componente católico.

Los conventos se transforman en espacios femeninos, que no solamente brindan un marco moral para el comportamiento de la mujer del nuevo mundo, si no que abren también, un espacio exclusivamente para ellas, que permitió a algunas, desenvolverse libres de las imposiciones masculinas que se abundan dentro de la sociedad laica de la época.

Durante el período colonial, los conventos instaurados en América, no actuaron solamente como instituciones que albergaban a mujeres con una alta cuota de espiritualidad y que deseaban entregarse a la vida religiosa por completo, también se transformaron en refugios femeninos en un amplio sentido. La presión de la vida matrimonial, el estar bajo el dominio del padre para pasar al del marido y una vida dedicada al hogar y los hijos, muchas veces no era el futuro más prometedor para mujeres de las clases acomodadas. El convento es entonces el lugar para desarrollarse individualmente, alejadas de los roles de esposas y madres que la sociedad imponía, famoso es el caso de Sor Juana Inés de la Cruz. Por otra parte, las mismas familias de elite, acomodaban allí a sus hijas hasta que estuvieran en edad de casarse, para evitar los peligros de la juventud y las tentaciones poco decorosas e inadecuadas para la vida social.

Es necesario aclarar que durante los primeros siglos de la colonia, los conventos no admitían a mujeres mestizas o indígenas, y que era un requisito para el ingreso el asegurar la pureza de la sangre española. La legitimidad del nacimiento era un segundo requisito a cumplir por las postulantes, considerando además que la ilegitimidad se asociaba comúnmente al mestizo. La virginidad y la juventud se consideraban en conjunto como un tercer requisito para profesar. El último requisito, y muchas veces, el más difícil de conseguir era la dote.

Muchas familias pobres contaban con aspirantes que podían cumplir los tres primeros requisitos, pero las dotes se alejaban mucho de su realidad económica.

Como forma de solucionar este problema, existían familias adineradas que aportaban bienes o limosnas que permitía a los conventos aceptar monjas sin dotes o capellanas. Estas familias, adquirían cierta posición de privilegio y distinción en sus comunidades debido a estos aportes.

Los requisitos coloniales para el ingreso de las monjas, no sufrieron grandes cambios a lo largo del reinado español en América, y verían sus primeras modificaciones durante el siglo XIX.

Desde el siglo XVII, diversas órdenes religiosas comienzan sus fundaciones en los más diversos rincones del continente, entre los cuales está Chile.

Como antecedente, en 1561, el papa Pío IV dictará una bula que transformará a Santiago en obispado, y a Rodrigo González de Marmolejo, en el flamante obispo de estas tierras. Una vez asentado el obispado, tres viudas de la ciudad de Osorno, fundarán el primer convento en Chile, llamado “Las Isabelas”. Este hecho dará paso a nueve conventos fundados a lo largo del período colonial, entre los cuales se encuentran dos conventos de Carmelitas.

Tanto las fundaciones de estas instituciones, como también las vocaciones que los componían, tenían las más diversas motivaciones. Estaban aquellas familias que aportaban el capital para la creación de un convento, a partir de su propia inspiración religiosa, pero por lo general, era común que se destinaran grandes sumas de dinero a los conventos, con el fin de asegurar una vida piadosa y pura, a las mujeres bajo su tutela.

Las inauguraciones de conventos en Chile se multiplicaron durante la colonia. El rito de entrega del edificio, se transformaba en un acontecimiento local, tal era la importancia de estas instituciones para la comunidad. En Santiago, por ejemplo, cada vez que un convento iba a ser entregado a un grupo de religiosas, se seguía la rigurosa observancia de un ritual.

Las monjas eran recibidas en la catedral por el obispo y las autoridades coloniales como el capitán general o gobernador, el presidente de la Real Audiencia, las cofradías, etc. Luego salían desde aquel punto de encuentro en procesión hasta el nuevo convento. Llegados al destino, el gobernador procedía a recorrer el edificio, pasando por los claustros y cerrando cada uno de ellos, para luego, al final del recorrido, entregar las llaves a la abadesa.⁸⁷

A lo largo del periodo de independencia, los conventos fundados en Chile, fueron adquiriendo algunas características que reflejaban la nueva realidad del país. A partir de 1846 estos cambios se consolidaron a partir de un decreto del Papa Pío IX, en el que se ordenaba el desarrollo del sistema de “vida común” en los monasterios. Esta Regla viene a ordenar algunos aspectos de la vida cotidiana en los conventos así como su relación con el entorno y su rol dentro de una comunidad.

Dentro de estas normas, se encuentra normada la revisión de las cartas de carácter privado que entran y salen del convento, con la única excepción de aquella

⁸⁷Aguirre, Margarita. 1994. Monjas y conventos, la experiencia desde el claustro, SERNAM, Santiago, p.16

correspondencia que se mantiene entre una monja y su confesor. Este elemento se mantiene hasta la actualidad, aunque la abadesa puede decidir no leer las cartas si no le parece necesario. El resto de los aspectos normados tienen el objetivo de ordenar el funcionamiento interno de los conventos y en alguna medida se puede considerar que se busca una observancia más estricta de las normas.

Durante el mismo período de tiempo, el impulso de algunos conventos fue el de aportar al desarrollo educativo del país, haciéndose cargo de la educación de las niñas más pobres. Se ordenó por parte del gobierno de la época, que dentro del plazo de un mes, los conventos dispusieran en sus dependencias escuelas de las primeras letras para niñas.

En cuanto a la vida cotidiana dentro del convento, Asunción Lavrin, ha desarrollado algunos estudios respecto a dimensiones anexas a los escritos conventuales pero sin alejarse de ellos como fuente de información. “Las esposas de Cristo, la vida conventual en la Nueva España”, es un acabado estudio respecto de los elementos que constituyen el quehacer de una monja durante el período colonial, las motivaciones del ingreso al convento, la organización interna, la visión familiar y social respecto al rol de la religiosa, entre otros.

Si comparamos esta realidad con la que tuvo que vivir María Isabel Eastman, encontraremos, sorprendentemente, muchas similitudes incluso considerando la distancia geográfica y temporal de ambas realidades.

Los primeros años del siglo XX coinciden con la fundación del convento Jesús, María y José de San Bernardo, donde tuvo una activa participación María Isabel Eastman. Desde su fundación hasta el día de hoy, en palabras de las mismas hermanas, la forma de vida del convento ha cambiado mucho, aunque en apariencia parezca incólume.

El Concilio Vaticano II anunciado por el Papa Juan XXIII, marcará un hito en el desarrollo del funcionamiento de la vida conventual.⁸⁸ Este concilio se realizó entre 1962 y 1965, tuvo como objetivo principal la actualización y modernización de la iglesia para promover un acercamiento al mundo laico y una apertura de la iglesia al mundo, permitiendo un mayor protagonismo de los cristianos sin necesidad de pertenecer a una orden religiosa.

Las sesiones de este concilio traerán grandes cambios a los conventos de religiosas, en general apuntando a generar una mayor igualdad entre las hermanas y democratizando la participación de todas en las tareas cotidianas. A pesar de estos grandes cambios, sólo se

⁸⁸ SPES, C. P. G. E. (1972). Concilio vaticano II. *Editorial San Pablo*. VI.

admitieron 23 mujeres en las sesiones de trabajo del concilio, y estas sólo podían escuchar pero no participar del debate y la opinión.

María Isabel Eastman falleció en 1947, por lo que no vivió estos grandes cambios, aunque es interesante comparar su vivencia dentro del claustro con la cotidianidad de sus hermanas carmelitas actuales.

Durante la primera mitad del siglo XX, el convento de carmelitas funcionaba, a grandes rasgos como la mayoría de los conventos de claustro en el resto del país. Las monjas que ingresaban debían cumplir con un estricto régimen de aislamiento del mundo y dedicar la mayoría de las horas del día a la contemplación y la oración. Algunas particularidades de la entrada al convento tienen que ver con las diferencias sociales que existían entre las postulantes.

Las novicias que entraban con una dote importante, utilizaban un velo negro y se les asignaban labores espirituales relacionadas con la liturgia y la oración. En cambio aquellas que entraban sin dote al convento eran aceptadas, pero en su quehacer diario desarrollaban las tareas domésticas y de servicio. Las diferencias sociales se hacían notorias también a la hora de ocupar ciertos cargos dentro del convento. Es conocido que la rapidez en la entrega de los hábitos, incluso las aptitudes para ocupar el lugar de priora tuvo mucho que ver con los aportes económicos de la incorporación al convento de algunas novicias. Parte de ello se puede ver en las cartas de María Isabel e incluso en su propio caso.

María Isabel pasará de novicia a monja en unos pocos meses y luego ocupará el cargo de priora por varios años. La rapidez de este proceso radica también en las aptitudes de la hermana María Isabel tanto en la administración como en lo relativo a la gestión y uso de contactos para la mantención del convento, que es la tarea más compleja dentro del convento.

El día cotidiano de las monjas contemporáneas a María Isabel Eastman comienza muy temprano.⁸⁹ A las seis de la mañana, se levantan a orar y desarrollan esta actividad en conjunto hasta las ocho de la mañana momento en que se dirigen al refectorio a tomar un frugal desayuno. Luego de esto cada una se avoca a realizar sus actividades diarias, que como dijimos estarían divididas según el status de la monja respecto a su ingreso al convento. En el caso de las Carmelitas, estas actividades deben ser desarrolladas en el más absoluto silencio o reducir el contacto entre las hermanas al mínimo. En el almuerzo,

⁸⁹ Entrevista de Nicol Verdugo a Carmelitas Descalzas en Convento Jesús, María y José de San Bernardo, Julio, 2017.

que también es realizado en silencio, se realizan lecturas espirituales y nuevamente deben evitar las conversaciones innecesarias. Este último requisito solo se deja de lado en un momento de reunión o descanso que tienen durante la tarde donde se les permite conversar libremente pero siempre bajo la supervisión de la priora. La tarde transcurre tranquila en el término de sus actividades asignadas, hasta la hora de la cena, que nuevamente es muy liviana y finalmente el retiro al claustro individual donde quedan algunos minutos en libertad para realizar actividades personales relativas a la costura, la lectura o a escritura de sus cartas.

Como se mencionó anteriormente, el concilio vaticano II, cambió muchas de estas rutinas y estructuras internas de los conventos, y las carmelitas no fueron la excepción⁹⁰. Uno de esos cambios y el más significativo para las actuales moradoras del Convento de Jesús, María y José, fue la aceptación e igualdad con que las novicias comienzan a entrar al convento luego de esta reunión. Las monjas con dote o sin ella, serían consideradas de la misma forma, por lo tanto, no se harán diferencias en sus actividades o incluso en las posibilidades de ocupar un cargo en la jerarquía interna. Para muchas de las monjas actuales, ese cambio significó un aumento en las vocaciones y el desarrollo de una mejor convivencia dentro del claustro.

Otro punto importante fue la flexibilidad en la mantención de los votos de silencio entre las hermanas, incorporando períodos donde esta exigencia se observa con mayor severidad, pero también ciertos períodos de contacto entre las internas. Esto contribuye también a la mantención de las vocaciones, según las hermanas, ya que muchas veces el aislamiento y la falta de contacto personal era un impacto psicológico difícil de sobrellevar para las novicias, que en algunas ocasiones terminaban por salir del convento y volver a sus familias de origen. Además se transforma nuevamente en un aspecto que mejoró la convivencia dentro de la institución.

La democratización del convento fue un punto importante para el concilio. Dentro de los cambios que se realizaron con este objetivo en la mira, están aquellos relacionados con los cargos de jerarquía. El cargo de priora es fundamental en la organización del convento y es quien toma muchas decisiones respecto a la vida de las internas, el contacto con el mundo exterior, el ordenamiento de las finanzas, etc. Si bien antes del concilio era un cargo electivo, quien lo asumía debía ejercerlo de manera vitalicia. Luego del concilio y hasta el día de hoy, este cargo se desempeña por tres años para nuevamente elegir entre

⁹⁰ Biblioteca Nacional de Chile.2019. El Concilio Vaticano II en Chile (1959-1965). Memoria Chilena. Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-575.html> . Accedido en 27/6/2019.

las monjas a la que será su nueva líder. De esta manera, y junto a la igualdad en el ingreso, no existen grandes obstáculos para que cualquiera de las hermanas pueda ejercer cargos importantes dentro del convento, más allá de las propias capacidades.

En la actualidad, y a partir de una visita realizada al convento, es fácil notar que estos cambios han resultado ventajosos para la adaptación de la orden a los tiempos que corren. Si bien las monjas establecen que las vocaciones se ven disminuidas, no lo consideran algo negativo, sino circunstancial, ya que a lo largo de su historia se han dado los más diversos períodos para las vocaciones espirituales.

El convento de Jesús, María y José de San Bernardo, en su relativamente nueva ubicación, aún guarda muchos recuerdos de la figura de María Isabel Eastman. Es conocida su historia por las actuales habitantes del convento, por ser una de las fundadoras junto a la madre Margarita, y además porque la familia Eastman, a través de su parentesco con la familia Hunneus, continúan siendo grandes benefactores del convento, aunque según miembros de la familia, es más por cariño que por el cariz religioso. Dentro de las carmelitas, aún se encuentra una monja que conoció a María Isabel Eastman.

Con su avanzada edad mucho puede decir aún de quien sería como una madre para ella, ya que cuando la María Isabel Eastman se encontraba postrada y enferma, ella recién ingresaba como novicia, y fue ella quien la ayudaba y asistía en sus necesidades. La madre María Isabel la confortaba y ayudaba a asimilar su nueva vida dentro del convento, mucho más solitaria y alejada de los cariños familiares.⁹¹

Dicho recuerdo lo guardaba con gran cariño y entrega su testimonio desde su experiencia de vida, además de haber vivido en carne propia muchos de los cambios que el convento tuvo que afrontar durante el siglo XX.

La realidad previa a los cambios del Concilio Vaticano II es el contexto en el que se asienta el epistolario de María Isabel Eastman. Contexto que como se ha mencionado anteriormente, esta imbuido de los cambios internos de su orden religiosa, los cambios en el ordenamiento mundial y aquellos que consideramos parte de nuestra historia nacional. Se hace necesario comprender que muchos de sus opiniones o expresiones provienen de las versiones que llegan al convento o que recibe de parte de otros, considerando también su postura como parte de la iglesia católica y características propias de su biografía que desarrollamos a continuación para una mejor comprensión de sus características personales.

⁹¹ Entrevista de Nicol Verdugo a Carmelitas Descalzas, Convento Jesús, María y José, Julio 2017.

María Isabel Eastman Cox, nació en Valparaíso el 14 de Agosto de 1868 en el seno de una familia acomodada encabezada por Tomás Eastman Quiroga y Sofía Cox Bustillos, además de su hermano mayor Arturo Eastman Cox. Prontamente la familia dio la bienvenida a 6 hijos más, entre los que se cuentan en orden de edad a Tomás, Víctor, Sofía, Adolfo, Edmundo y Nataniel.

La infancia de María Isabel se desarrolló entre la hacienda de Limache, comprada por la familia varias décadas antes, y algunos años radicada en Europa, donde su padre decidió educar a varios de sus hijos. En sus viajes por Europa, tuvo la oportunidad de realizar un circuito con su padre por Londres, París y Estocolmo donde visitó la corte Real y según se cuenta almorzó con el rey Oscar II.

Estos viajes le otorgaron a María Isabel, una gran ventaja en cuanto a su educación y preparación, legado familiar de gran valor dentro de su familia, particularmente para su padre.

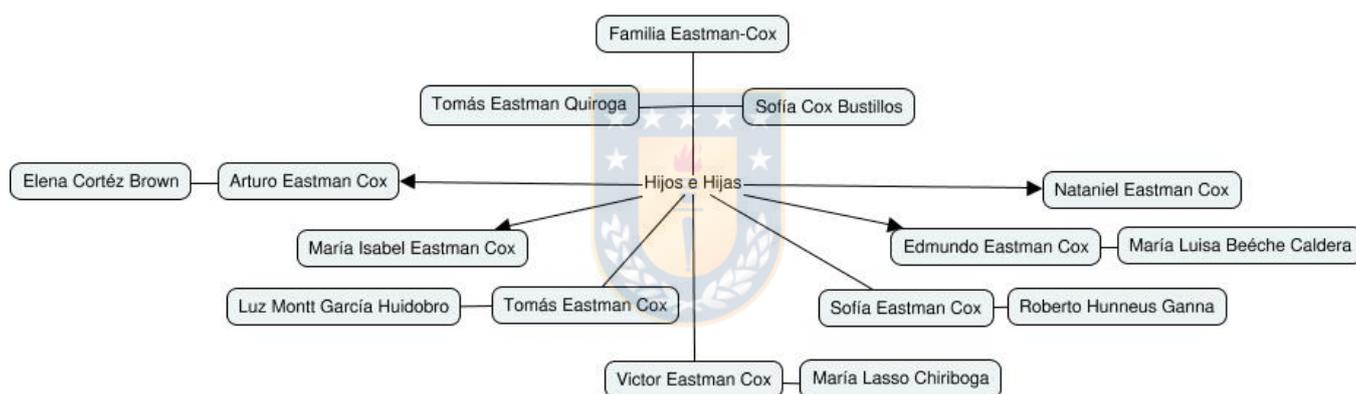


Diagrama 1. Familia Eastman Cox, hijos e hijas y matrimonios.

Una vez en Chile, se dedicó junto a su madre al desarrollo de obras de beneficencia, donde conoció de cerca la vida conventual y las labores desarrolladas por las diversas congregaciones de la zona central. A pesar de esto, no manifestó una vocación religiosa hasta años posteriores.

Existe un hecho que podría considerarse de importancia a la hora de contemplar las opciones futuras de María Isabel, y es que en 1892, muere ahogado en el río Ñuble, su prometido y miembro de la familia de su madre, Guillermo Cox Méndez, alejando de cierto modo la visión de una vida dedicada a la familia, que era el deseo particular de su madre.

Dos años después de la muerte de su prometido, María Isabel ingresará al convento de las Carmelitas Descalzas de Valparaíso, donde ya conocía a su fundadora, la madre Margarita de San Juan de la Cruz, quien la recibió y según se explica en una pequeña biografía realizada a la fecha de su muerte, sólo 12 días luego de su ingreso se le entregan los hábitos. De este modo, María Isabel Eastman Cox, pasará a ser la hermana María Isabel del Crucificado, Carmelita Descalza en Valparaíso.

La vida de María Isabel dentro de la institución, se aleja mucho de lo que inicialmente plantea la biografía conventual realizada con motivo de su muerte, ya que participó junto a la hermana Margarita de la fundación de tres conventos incluido el de San Bernardo, y según analizaremos más tarde, se transformaría en gran administradora de los bienes e insumos del convento, así como en lo tratante a la gestión de recursos. Todo lo anterior, sumado a lo que se deja entrever en sus cartas, tanto en la forma como en el fondo, nos entrega una imagen del sujeto, que se aleja bastante de lo que tradicionalmente se esperaría de ella y de lo que se plantea como una figura netamente espiritual y apacible.

Recordemos que la hipótesis de este trabajo, plantea la existencia, dentro de la correspondencia de María Isabel Eastman a su hermano Tomás Eastman, de tres elementos fundamentales, que definirían a las elites de principios del siglo XX. Estos tres elementos son la relación de reciprocidad entre la iglesia y la clase alta, las relaciones endogámicas y el establecimiento de redes entre los miembros de la misma clase, que les permiten la consecución de objetivos y finalmente una postura definida como conservadora del entorno y el contexto político social en el que se inserta su actuar. Analizaremos estas tres aristas, considerando el elemento de reciprocidad como el primero de ellos, por ser el más abundante en el epistolario.

Relación de Reciprocidad Iglesia – Elite y la red Eastman Cox

El concepto de redes, implica en sí mismo el de reciprocidad, ya que el establecimiento de redes sociales, sin importar las características de sus miembros, pero por sobre todo las redes de elite, conllevan la ida y venida de beneficios, servicios o favores entre los participantes de esta red:

“La noción de red comprende una doble acepción. La red remite en primer lugar a una estructura construida por la existencia de lazos o de relaciones entre diversos

individuos [...] La red sería también un sistema de intercambio en el seno del cual los individuos o las relaciones permiten la circulación de bienes o servicios.”⁹²

Si aplicamos la definición de Bertrand al caso analizado, el núcleo de esta red es María Isabel Eastman, perteneciente a una familia de elite que se ha transformado en monja carmelita y cuyo principal objetivo es desarrollar las labores administrativas del convento, independiente del hecho de que no siempre ocupó el puesto de priora, donde se esperaría que cumpliera dicha función.

El principal vínculo de esta red es Tomás Eastman, hermano menor de María Isabel y que, por lo que se deja ver en sus cartas, es su principal representante, ya sea a la hora de conseguir insumos, limosnas o incluso en asuntos relacionados con herencias familiares o el patrimonio de los Eastman. Tomás Eastman se constituye en un mandatario de María Isabel en el “mundo exterior”.

Otros vínculos de esta red, son el resto de sus hermanos, particularmente Sofía Eastman (o Pía como ella le llama) y Adolfo Eastman, con quien mantiene una relación económica pero no tan íntima como con Tomás:

“[...] Supe por Pía que Adolfo y Elena se venían por Magallanes pero no sé si ya han llegado. Hazme el favor de decirme y dime si tú estás dispuesto a insinuar a Adolfo que me dé una limosna como lo han hecho ustedes por el alma del tío Alfredo. Me parece que puede hacerlo demás ya que se ha casado con niña que tiene plata, yo te agradecería mucho que le hablaras en mi favor, yo no tengo con él la intimidad que contigo y el no acostumbra a contestar a mis cartas.”⁹³

Por otro lado, mantiene al parecer, contacto por carta con su hermano Víctor, que cumple labores gubernamentales en Perú y luego Ecuador. Su proximidad se evidencia en las visitas que este, o su esposa le hacen, cuando vienen a Chile.

Las esposas de sus hermanos también son importantes en la red de María Isabel, ya que muchas veces se comunica con ellas para saber de la familia, o se mantiene informada de las noticias familiares por sus visitas o cartas. Así, las elecciones de sus hermanos a la hora de casarse, no son un tema de menor importancia para los objetivos de María Isabel,

⁹² Bertrand, Michel. 1999. *De la familia a la red de sociabilidad*, Revista Mexicana De Sociología, vol. 61, no. 2, pp.119

⁹³ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 05/07/1914

esto se será notorio en el caso de su hermano Tomás, quien se casará con Luz Montt García Huidobro y con quien al parecer su hermana tenía ciertas aprensiones:

“Temo no haber sido muy entusiasta en mis felicitaciones el día que nos hablamos, te confesaré que estaba muy impresionada, tu sabes cuánto te he querido siempre y la idea de que una niña tan joven no supiera apreciar tus buenas cualidades, y no te hiciera feliz me hacía sufrir.”⁹⁴

Estas aprensiones se podrían relacionar con la cercanía entre ambos, y la fluida comunicación que tuvieron en los primeros años del siglo, mientras su hermano estuvo soltero. Luego del matrimonio (1916), y sobre todo en sus primeros años de casado, el flujo de cartas disminuye entre ellos aunque no se aprecia un cambio en la cercanía de su relación.

Una tercera línea en la red de María Isabel lo constituyen algunos familiares como primos y también conocidos que trabajan con sus hermanos como administradores tanto de la hacienda de Limache, como en otros negocios. En este último caso, las cartas se limitan a ciertos pedidos de María Isabel a sus hermanos y que probablemente estos hayan encargado a sus administradores, o que los mismos hermanos se encuentren ausentes, como es el caso de Tomás durante su luna de miel y que lleva a María Isabel a establecer comunicación con su administrador Santiago Hodgson:

“Estimado Don Santiago:

Mi hermano Tomás me prometió mandarnos bacalao siempre que necesitaremos... Me tomo la confianza de dirigirme usted para pedirle me haga el favor de mandarnos por cuenta de Tomás un cajón de “Bacalao especial de Smith” creo que el anterior lo compró en Sanguinetti”⁹⁵

Si comparamos las cartas enviadas directamente a su hermano y aquellas que pasan por su administrador, es posible evidenciar que el objetivo es el mismo, pero que hay una gran diferencia en cuanto a las formalidades con que son solicitados los elementos así como también la personalidad mostrada por María Isabel.

No se debe olvidar además, que el convento de Carmelitas Descalzas de San Bernardo, es un convento de claustro, lo que significa, hasta el día de hoy, que las monjas no pueden

⁹⁴ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 31/07/1916

⁹⁵ Carta de María Isabel Eastman a Santiago Hodgson enviada el 13/11/1916

tener contacto con la realidad exterior, salvo contadas ocasiones y a través de algunos intermediarios, como miembros de la iglesia, por lo que se debe tener en cuenta que en todo momento, las cartas de María Isabel Eastman son un elemento que se encuentra fuera de la normativa o la normalidad del convento, a pesar de que es de conocimiento de las monjas que se comunica con el exterior. Es posible explicar su privilegio con lo favorable que era la relación con la familia Eastman para todas las habitantes del convento ya que muchas necesidades institucionales e incluso personales de otras religiosas se ven satisfechas gracias a la activación de la red Eastman.

Así la red de María Isabel Eastman se compone en sus círculos más cercanos, de sus hermanos y familiares, pero no se limita al parentesco, sino que también se extenderá a quienes puedan contribuir a solventar las necesidades del convento. Es necesario distinguir ciertos niveles en estos mismos lazos.

El lazo más fuerte, a partir de las fuentes trabajadas está constituido por Tomás Eastman. Posteriormente se puede considerar las comunicaciones esporádicas con sus hermanos y con los administradores. Finalmente se pueden evidenciar ciertas comunicaciones con otros benefactores del convento, pero que no se alejan de la red a la que pertenece su familia en cuanto a sus interacciones sociales.

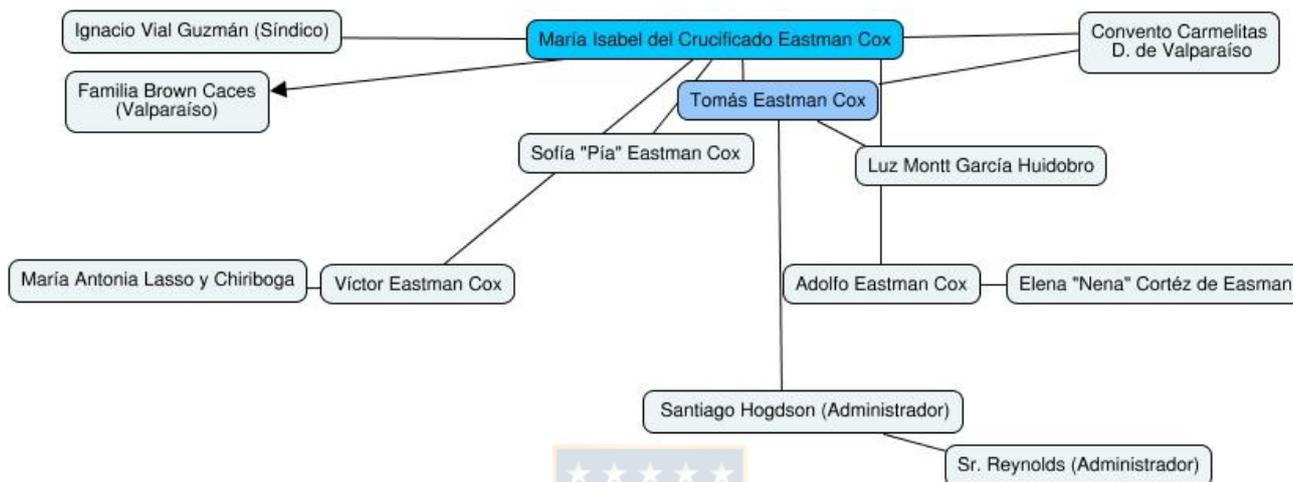
Establecida la red del sujeto analizaremos el flujo y circulación de bienes e información que a partir de ellas se genera. Para dicho análisis nos enfocaremos en primer lugar en los elementos que se obtienen a partir de esta red, considerando insumos, cuotas, donaciones personales o para terceros que se gestionen a través de los individuos que la componen. Posteriormente analizaremos los elementos que tanto María Isabel, como su condición de religiosa y su cercanía con la iglesia, le entregan a sus hermanos, familiares y conocidos, por concepto de distinción social o beneficios espirituales.

En el Diagrama 2 se puede evidenciar la cercanía que mantiene con algunos sujetos según la cantidad de menciones que hace de cada uno considerando la interacción por cartas, visitas y llamadas telefónicas. Su primera línea de contacto está representada en la figura de sus dos hermanos más cercanos Tomás y Sofía, relación que se extiende a la esposa de Tomás, Luz Montt. Posteriormente se encuentra una segunda línea de hermanos con los que mantiene una interacción menor y de distinto tipo, las que también se hacen extensibles a las esposas de dichos hermanos.

Una tercera línea de interacción está constituida por los administradores de la hacienda de Limache. Con uno de ellos María Isabel mantuvo mayor contacto ya que su período administrativo coincidió con la luna de Miel de Tomás Eastman.

Finalmente y en una interacción lateral pero frecuente se encuentra su contacto con el síndico del convento Don Ignacio Vial Guzmán, algunas cartas con varios miembros de la familia Brown Caces y su relación con el convento de Viña del Mar debido a que la misma María Isabel perteneció en su juventud a esa institución.

Diagrama 2. Frecuencia de comunicación en el epistolario según cantidad de menciones por sujeto.



Redes familiares y aportes al convento

El pago de cuotas trimestrales por parte de los hermanos Eastman es algo recurrente en la documentación epistolar de María Isabel. Se puede extraer de ellas, que su hermano Tomás era el encargado de enviar, a partir de letras del Banco de Chile, la cantidad de \$1000 pesos cada 3 meses. Esta remesa se consideraba como un ingreso fijo para el convento y era realizado a nombre de Eastman Hnos.

Según algunas de las cartas enviadas por María Isabel, esta remesa era una de las mayores contribuciones que recibía el convento y de ahí la importancia de que esta fuera enviada a tiempo y sin falta:

“¿Cuándo me vas a mandar el dinero? ¿Te figuras que estamos muy boyantes? Pues sábetes que vivimos con lo que nos dan ustedes y otras pequeñas mensualidades porque le ha dado a la gente por correr que estamos ricas y ya nadie da limosnas. En cambio nuestras hermanas de viña tienen la suerte que todo el mundo ayuda. En Don Juan Mackenna tienen un proveedor constante de todo cuanto pueden necesitar y he sabido que hasta tú continuas dándoles la leche. Así son las cosas de la vida.”⁹⁶

⁹⁶ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 28/05/1912

Tal es la relevancia de las remesas que envían los hermanos Eastman a través de Tomás, sobre todo en la década de 1910 donde María Isabel se queja constantemente de la baja en las limosnas y el alza de los precios, a lo que se sumará más adelante, la preocupación por la primera Guerra Mundial y el desequilibrio económico que esta produce.

Las letras trimestrales son constantes a través de las cartas ya que también, María Isabel se encarga de agradecer la llegada de cada una de ellas, y en los casos en que estas se atrasan, su hermano se encarga de enviar dos juntas. Además se extrae que María Isabel lleva algún tipo de libro de cuentas sobre el convento “Yo tengo un librito donde anoto lo que entra al monasterio cada mes y quien lo envía, pero no como lo envía, Así que no puedo darte otro dato, Ojala logres descubrir el enredo”⁹⁷

El uso de este libro es fácilmente asociable al uso constante de libros de cuentas que se llevaba en la hacienda de Limache y lo importante que era para la familia en general el orden de los ingresos y la meticulosidad en la administración.

Esto se puede evidenciar en una carta en que la monja le envía a su hermano un recuento del dinero recibido debido a una duda de Tomás sobre algunas cuotas de varios años antes:

“Querido Tomás: Las remesas que he recibido de Eastman Hnos. (Todas son en letras de Bancos) Durante los cuatro años que me indicas son las siguientes

Año	Meses			
	Enero	Mayo	Julio	Noviembre
1909	1000	1000	1000	1000
1910	1000	1000	1000	1000
1911	1000	2000	1000	Noviembre
1912	1000	2000	1000	Septiembre

Espero puedas desenredar la madeja.”⁹⁸

⁹⁷ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 05/05/1914

⁹⁸ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 30/04/1914

Es necesario aclarar que en la fecha que María Isabel asegura revisar su libro de cuentas, ella no ocupa el cargo de priora del convento, por lo tanto esta tarea pudo haber sido asignada por la madre Margarita dadas sus condiciones educacionales y conocimientos en administración, que quedarán en evidencia en varios pasajes del epistolario. Además se encarga en algunos momentos de pagar cuentas del convento, acción que realiza a través de Tomás, y utilizando el mismo dinero que él le envía:

“Se acerca el 4 Trimestre y siguiendo su indicación se permite recordarlo. Como debes mandarme 1200 pesos, te pido que me pagues esas dos cuentas por un valor de 200 pesos, por lo tanto sólo debes mandarme 1000. Así ahorramos los derechos del Fisco, lo que no deja de ser porque ahora hay que mirarse hasta en \$5.”⁹⁹

En este fragmento se evidencia la labor administrativa de María Isabel dentro del convento, así como su conocimiento en los procedimientos del Estado en cuanto al pago de cuentas a través de otras instituciones, lo que nos permite comprender su jerarquía dentro de su organización

Como se ha dicho, esta remesa constante de dinero era de gran importancia para los gastos del convento, pero la limosna entregada por los Eastman, así como otros ingresos en dinero, se constituyen en una parte de lo necesario para el funcionamiento base del convento de Jesús, María y José. Es necesario aclarar, que a pesar de diversas circunstancias del contexto, esta remesa no varía al menos por los años que se extiende el epistolario.

Durante el periodo estudiado existe en los conventos una normativa respecto al ingreso de las novicias al convento. Aquellas que entran con “dote”, es decir las que eran acompañadas por una remesa de dinero o especies entregada por la familia de la aspirante, no tenían la misma categoría que aquellas novicias que no poseían esta ventaja. Esta diferencia se evidenciaba no sólo en aspectos exteriores como el uso del velo negro para las monjas con dote, sino también en la distribución de tareas al interior del convento.

En entrevista con las actuales habitantes del convento de Jesús, María y José, se revelan las diferencias en las rutinas que tenían estas monjas, algunas de ellas, que vivieron durante la aplicación de esta normativa, recordaban como este elemento

⁹⁹ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 26/09/1914

impactaba en las rutinas diarias¹⁰⁰, por ejemplo relegando a las monjas sin dote a las tareas domésticas de mayor esfuerzo, y al resto a tareas más espirituales o administrativas.

Esta normativa cambió con el concilio Vaticano II en los años sesenta, y en la actualidad no existe diferencia entre las hermanas del convento por elementos externos a la realidad conventual, a excepción de las capacidades de cada una.

En el caso de María Isabel Eastman, el origen social de las monjas era importante a la hora de captar financiamiento para el convento, ya que las aspirantes de las familias acomodadas de la zona no sólo eran acompañadas por la dote de su núcleo, sino que también traían las redes de apoyo con que contaban las familias y que aseguraban al convento un sostén más duradero. Esta era una preocupación para María Isabel: “Nuestro señor no nos ha dado como en otros conventos monjas con plata y como el dote es poco se tarda mucho en formar un capital. El año pasado ha sido primer año que quedamos con un déficit en el banco”¹⁰¹

Materialización de los aportes de la red

Una arista de estos aportes externos de la red está constituida por los insumos en especies, herramientas u objetos que son solicitados en extenso por María Isabel a sus hermanos. Dentro de las peticiones comunes se encuentran los productos alimenticios que vienen desde la Hacienda de Limache.

Los estableceremos como ordinarios en el sentido de considerarlos insumos fijos, ya que no se trata de donaciones ocasionales enviadas desde la hacienda, si no que se trata de un pedido “a la carta” desde un listado enviado a principio de la temporada por Adolfo Eastman y luego por Tomás, que contiene el catastro de cosechas del año y desde el cuál María Isabel responderá con un listado de los elementos que necesita y la cantidad:

“Te incluyo la lista de las cosechas que acostumbraba a mandarme Adolfo, y que te agradeceré entregues al Sr. Reynolds para que me haga el favor de mandarlas tan pronto como puedas. Si de alguno de esos artículos no pueden mandarme tanto como pido, puedes recortarles con tal que no disminuyan los sacos de carbón.”¹⁰²

¹⁰⁰ Entrevista de Nicol Verdugo a Carmelitas Descalzas en el convento de J.M.J de San Bernardo. Julio 2017

¹⁰¹ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 14/01/1930

¹⁰² Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 23/03/1914

De esta manera, gran parte de las necesidades alimenticias del convento, se veían solventadas gracias a lo enviado desde Valparaíso a San Bernardo. Lo que se complementaba con algunas siembras desarrolladas en el convento, que consistían principalmente en legumbres y cebollas:

“Adolfo acostumbraba a mandarle en esta época, 20 sacos de carbón blanco, te agradecería des la orden de que me los hagan llegar, y también las cosechas que Adolfo me mandaba todos los años, que son: zapallos, papas, maíz [...] Si es que hay, trigo, porotos, nueces, etc. En fin, de todo menos cebollas que llegan muy machucadas, y aquí hemos plantado para guardar, mucho las agradeceré y Dios le dará buen pago.”¹⁰³

La hacienda de Limache se transforma en proveedora del convento, aunque se puede llegar a pensar que no es la única familia terrateniente que aporta a las Carmelitas, por lo tanto no sería la única hacienda que envía suministros alimenticios a San Bernardo, en varias de sus cartas habla sobre las lluvias y como se contentan porque ayudarán a sus benefactores, lo que nos lleva a pensar que cualquier tipo de beneficio para los terratenientes lo es también para el convento.

En la actualidad, la familia Hunneus, descendiente de los Eastman, han continuado con este rol benefactor en varios ámbitos. Tomás Hunneus Madge¹⁰⁴ se ha preocupado incluso de ayudar a mantener la huerta del convento de San Bernardo entregando árboles frutales desde su negocio particular de exportación, continuando así con el rol de su tío abuelo Tomás Eastman.

Además de una parte de las cosechas de Limache, a lo largo del año, la familia Eastman se hace cargo de algunas necesidades alimenticias del convento que van surgiendo del contexto, ya sea por su escasez o por el alza de precios. Es así como en algunos períodos de crisis económica, Tomás Eastman envía algunos complementos para la dieta del convento como té, arroz, aceite, bacalao o maíz, este último especialmente necesario en la crianza de las aves. A medida que surge la necesidad María Isabel, le solicitará a su hermano la ayude con ellas:

“El día del espíritu santo sentí más fervor que de costumbre y estuve pidiendo un rato al divino espíritu...En ese momento me acordé de mi petición y añadí: Oh divino

¹⁰³ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 03/03/1914

¹⁰⁴ Entrevista de Nicol Verdugo a Tomás Hunneus Madge, San Bernardo, Julio 2017.

espíritu sopla al oído de Tomás que las carmelitas están muy necesitadas de bacalao y dale una corazonada para que lo mande pronto y ¡oh poder de la oración! Al día siguiente se obró el milagro porque el boleto traía fecha 24”¹⁰⁵

Así como insumos alimenticios, muchos son también las herramientas, reparaciones y servicios que envían los Eastman, o particularmente Tomás, a petición y gestión de María Isabel. Entre estos elementos, los más frecuentes en cuanto a herramientas, son aquellas relativas al cultivo y trabajo de la tierra. Arados, arneses, botas, sacos, escaleras, tijeras de podar, guantes, entre muchos otros. Estos elementos constantemente son relacionados con algunos de los usos que probablemente María Isabel vio en su juventud en la hacienda de Limache:

“Hace algunos días recibí de la casa de Rose Innes y Cía. Un espléndido arado que te agradezco muchísimo, ayer supe que Adolfo se iba a Europa y supongo que no ha alcanzado a ocuparse de los arneses y como el tiempo avanza te ruego a ti, mi buen hermanito, los encargues a algún talabartero [...] ¿No podrán suprimirse el collar y hacer simplemente una pechera de cuero con argollas donde meter las riendas?”¹⁰⁶

Este fragmento ilustra la forma en que María Isabel suele encargar a sus hermanos las herramientas para el trabajo agrícola. Se evidencia cierto conocimiento sobre el tema, posiblemente por su vida en Limache y además por el sistema de rotación de trabajos que tienen dentro del convento, donde a muchas de las monjas les corresponde el trabajo en la huerta.

“[...] ahora voy a pedirte algo para mi uso. Es un par de zapatos de Goma, porque tengo la huerta a mi cargo y hay mucha humedad, y estoy algo reumática. Tenía unos que la Pía me obsequió pero ya están hechos pedazos [...] Los zapatos en cuestión son de esos enteros que usan los caballeros n°41 por que las alpargatas son muy grandes y altas, y no caben en las de señora. Búscame de los extranjeros porque son muy durables, los fabricados en el país duran poco más de un año.”¹⁰⁷

El valor que tiene la familia Eastman para el convento de San Bernardo se puede evidenciar tanto en la cantidad de elementos que María Isabel Eastman solicita en cada

¹⁰⁵ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 01/06/1915

¹⁰⁶ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 15/05/1914

¹⁰⁷ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 03/06/1914

una de sus cartas como también en la importancia de algunos de estos elementos. El campanario, parte fundamental de cualquier institución eclesiástica, es aportado por la familia Eastman, no sin algunos inconvenientes en cuanto a su traslado y dimensiones “Deseo saber que ha resultado de las campanas, deseamos tanto estrenarlas pronto. Ojalá actives los trámites en la aduana”¹⁰⁸ Este pasaje revela también parte del pragmatismo de María Isabel en su administración, ya que se comunica en un lenguaje que bien puede ser usado en la administración de cualquier negocio “Así mi buen Tomás te ruego hagas cuanto puedas para que vengan luego, y cuando las mandes si das un “tip” al jefe de bodega, las embarcarán pronto porque por plata baila el perro”¹⁰⁹

Si bien estos insumos pueden parecer pequeños o poco relevantes, su obtención no es sencilla para las carmelitas, tanto por el costo como por la dificultad en su compra y traslado que genera ciertos inconvenientes cuando no se tienen los medios para facilitar su llegada al convento. Es en estos casos de dificultad donde bien actúan las redes de María Isabel, y valorable también es la disposición de su hermano quien se preocupa de cumplir sus peticiones y en caso de no poder hacerlo personalmente, activar sus redes de conocidos para lograr los cometidos. De este modo, más allá de la categoría de elementos solicitados, es la posibilidad de obtenerlos a través de otros y su constancia en el tiempo, lo que nos muestra la efectividad de la red.

Gestión de donaciones particulares y para terceros

En varias de sus cartas María Isabel realiza peticiones que no siempre van en beneficio directo del convento, ni tampoco se trata de insumos relacionados a la institución. Dentro de estas peticiones “anexas” se pueden encontrar muchas relacionadas con necesidades de otros que la rodean de alguna manera, y que se pueden considerar dentro de su propia red, más allá de la que se relaciona con su familia de origen.

El convento de carmelitas de Viña del Mar, alguna novicia o monja, o incluso un convento francés, son parte en sus solicitudes a sus hermanos o los relacionados con ellos “Cuanto agradezco tu corazonada que ha venido a aumentar la colecta para nuestras novicias y esta suma ha sido apuntada por tu buen ángel en el libro de la vida, y recibirá más tarde colmada recompensa”

¹⁰⁸ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 09/04/1912

¹⁰⁹ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 01/06/1912

En el caso de otros conventos, María Isabel utiliza su posición tanto dentro como fuera del mundo religioso para mover las influencias que puedan ayudar a las carmelitas. Se evidencia en varios pasajes de sus cartas que es consciente de su status y de la fortaleza de sus redes para lograr sus objetivos. Nuevamente se hace patente las diferencias entre las monjas del convento que tienen un respaldo familiar y aquellas que no cuentan con este recurso social. Parte de esta ayuda y socorro a otras instituciones religiosas se da durante algunos procesos históricos de crisis como la primera guerra mundial, o la crisis de 1929, ambos hechos que por lo que se deja entrever, no afectaron directa o significativamente la fortuna y negocios de la familia Eastman

“Como te has convertido en bienhechor de las carmelitas, le quería pedir una limosna para las carmelitas francesas, que se refugian en Italia, país que se ha declarado en guerra y que por lo tanto viven en la completa miseria. La madre priora escribió a nuestra superiora y nos hemos comprometido a recolectar algunas limosnas para ayudar a nuestras pobres hermanas.”¹¹⁰

Otros favores que se alejan del ítem financiero, tienen que ver con los aspectos más religiosos de su formación. Es una preocupación constante para ella que quienes pertenecen a la red familiar se encuentren “cercaos a Dios” o a la Iglesia Católica, y no ve con buenos ojos, cuando alguno de sus hermanos o conocidos, se alejan tanto en la forma como en el fondo, de las prácticas de un “buen Cristiano”. “¿Quién sabe si Dios quiere servirse de nosotros para salvar esa alma (Juan Brown)? Créeme que siento el deseo grande de cooperar a que esa alma se acerque a Dios y emplee sus millones en obras buenas.”¹¹¹

En varios de estos casos, María Isabel recurre a su hermano Tomás como interventor para que se encargue de enrielar nuevamente estas almas hacia Dios, y se mantengan por esta vía dispuestos a apoyar su obra, como son las instituciones religiosas.

Oportunidad de buenas obras y la inversión en el “Banco de Cristo”

Es necesario clarificar que no se evidencia una doble intención a lo largo del epistolario de María Isabel Eastman, en relación a la administración del convento. Genuinamente su discurso, peticiones y diálogos con su hermano Tomás, están

¹¹⁰ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 04/11/1915

¹¹¹ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 14/01/1931

constantemente relacionados con el bienestar de la institución. Es evidente que no se trata de un epistolario abundante en temáticas espirituales y religiosas, lo que lo hace en cierta medida particular, pero es a través del éxito en su tarea de administrar y mantener el convento, con ayuda de su hermano, que María Isabel está cumpliendo con una tarea espiritual. En otras palabras, al administrar exitosamente el convento está cumpliendo con la voluntad de Dios.

Es ese el objetivo que claramente se evidencia a lo largo de su epistolario, sin dejar de lado que la forma en que se materializa esta administración muchas veces dista de lo que se esperaría de una religiosa.

Este punto es fundamental para comprender la importancia que le otorga María Isabel Eastman a la ayuda monetaria entregada principalmente por su hermano y por otras familias de la elite. Para ella cada una de estas obras se transforma en una vida eterna libre de aflicciones y cercana a Dios.

La metáfora del Banco de Cristo es decisiva de su personalidad y de la visión, nuevamente pragmática, que tiene de las acciones de las personas en la vida extra conventual. Cada buena acción es una inversión que tendrá sus frutos después de la muerte. Esta ecuación era mucho más evidente para ella en los casos de personas que contarán con un potencial económico fuerte: “No hace mucho oí que un sacerdote muy santo a quien yo conozco y tú también, vio sufriendo horribles tormentos a un caballero muy conocido que murió hace pocos años en Santiago...y aunque muy católico, era apretado, hacía poca limosna y por desgracia sus herederos no se acordaron de hacer algo por él”¹¹²

Muchos pasajes de sus cartas intentan hacer consciente a su hermano de que bajo su punto de vista, el ser rico le traía mayores obligaciones ante los ojos de Dios, y por lo tanto con su hermana monja, más cercana a él, por su condición religiosa. “Si yo no acudo en las necesidades a mi hermano soltero pudiente, ¿A dónde acudiré? No olvides que esto es poner plata en el Banco de Cristo a muy subido interés.”¹¹³

Parte de esa visión tiene que ver también con lo expuesto por Barros y Vergara. El rico no sólo debe ser un buen cristiano, también debe parecerlo ante los ojos de los menos beneficiados, por lo que María Isabel insiste constantemente que si Tomás Eastman, hermano de una monja y un cura (Nataniel Eastman Cox), no realiza una limosna, es muy

¹¹² Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 15/04/1913

¹¹³ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 03/06/1914

probable que sea foco de críticas, tanto por su posición como por la relación que hay en su familia con el mundo eclesiástico.

La relación y postura de una familia de elite frente la iglesia durante el siglo XIX y principios del XX decía mucho de la tradición y distinción que poseían sus miembros. El rol de hombres y mujeres de elite, así como el comportamiento y acciones que se esperaba de ellos como parte de este grupo social está íntimamente ligado con una especie de protocolo de participación dentro de las actividades espirituales. La familia Eastman no es la excepción a la regla. La madre es la encargada de la educación espiritual de sus hijos, muy cercana a la iglesia y asidua a participar en actividades de beneficencia, parte de los hijos son miembros de instituciones eclesiásticas, y el resto conformaron sus propias familias que apoyan estas instituciones desde sus núcleos. A cambio de cumplir sus roles, la Iglesia les otorga la distinción de la salvación y la vida eterna, libre de las penalidades de los más pobres, debido a sus buenas obras, y su inversión en el Banco de Cristo. “Mira Tomás que la vida se pasa y lo único que nos servirá para la venidera es lo que hayamos hecho por Dios...procuremos pues aprovecharlo para hacer méritos para la eternidad.”¹¹⁴

En el caso particular de la familia Eastman, María Isabel expresa en alguna de sus cartas, que su participación dentro del convento facilitaría a sus hermanos la tarea de relacionarse con la iglesia, ya que a través de ella pueden realizar buenas obras y ser distinguidos como una familia cercana a Dios o como una “buena familia”

“No deseches la gracia que te solicita y sacrificando algún gasto superfluo ofrece a Dios en la persona de sus esposas aquella limosna que tu buen ángel te ha inspirado. Es así como haciendo de virtud en virtud, tu alma se hará acreedora de una recompensa.”¹¹⁵

La obligación del status de Elite

Tanto María Isabel Eastman como Tomás, parecían conocer muy bien esta especie de “carga” que se impone a quienes poseen más, dentro de lo que se puede considerar el rol de un buen cristiano. Incluso la propia María Isabel parece sentir dentro del convento, que su posición requiere de cierto comportamiento y acciones, y que mantiene, aún en el claustro, el apellido Eastman. Es así como en algunos pasajes, le recalca a su hermano,

¹¹⁴ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 03/03/1914

¹¹⁵ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 04/05/1915

quien como ella lo expresa, es con quien tiene mayor cercanía, la posibilidad de acercar su figura a la de un santo, o al menos de un hombre adinerado, muy cercano a Dios:

“Espero mandarte algún día la vida del santo de Lille [...] Fue un hombre de negocios dueño de una de las más grandes fortunas de Francia [...] Ayudó al papa y a la iglesia con gruesas limosnas... nunca se casó y tampoco fue sacerdote. Muchas veces he pensado que es el santo que tú puedes imitar”¹¹⁶

Es necesario destacar que al momento de esta carta, Tomás Eastman aún no se había casado con Luz Montt García-Huidobro, por lo que su situación en 1912 se acerca bastante al ideal descrito por María Isabel. Con el pasar de los años y de su comunicación, ella irá modificando sus expectativas sobre su hermano y su familia, conforme cambia la realidad contextual y la de su mismo núcleo.

En cuanto a su propia posición dentro del convento, como se mencionó anteriormente, María Isabel era consciente del valor de su rol en el mismo, así como el de su familia dentro de la institución, por lo que en algunos pasajes de su epistolario deja entrever la importancia de guardar ciertas conductas o realizar ciertas acciones, que corresponderían a esta imagen familiar:

“Esto me ha animado a esperar que lleguen las ollitas y cacerolas que tanta falta me hacen y que espero me las traerá el sagrado corazón a tiempo para presentarlas a mi madre priora para su fiesta que es el 13 del presente, como he tenido un recargo de trabajo no he tenido tiempo para hacerle alguna obrita de manos y si hermanito no viene en mi ayuda quedará muy deslucida.”¹¹⁷

Su importancia dentro de las relaciones establecidas con el convento de Viña del Mar es ilustrativa para comprender el rol de María Isabel dentro de la institución del Carmelo. No sólo formó parte de dicho convento en sus años de novicia, sino que lo dejó para fundar el convento de San Bernardo junto a otras dos hermanas, por lo que su influencia se mantuvo desde ese momento y muchas veces se encargó de gestionar aportes para ellas:

“El 19 de Marzo celebran sus bodas de plata las primeras tres monjas carmelitas del convento de Viña, me gustaría que les mandases algunos litros extra de leche y

¹¹⁶ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 01/07/1912

¹¹⁷ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 01/06/1915

mantequilla con una nota tuya saludando a las “Madres Fundamentales” que así las llamábamos por broma”¹¹⁸

Así como María Isabel gestiona a través de sus hermanos ayuda para el convento de Viña, Tomás Eastman mantiene también correspondencia directa con ellas y se ocupa de proveerles con algunos insumos de la hacienda de Limache, lo que refuerza la relación y el rol activo de la familia con las instituciones eclesiásticas locales.

En cuanto a la relación iglesia-elite durante principios del siglo XX podemos afirmar desde el análisis de este epistolario, que muchos de los elementos considerados por la historiografía respecto a este grupo social, se pueden evidenciar en los mensajes entre los hermanos Eastman. La cercana relación entre las familias acomodadas como los Eastman, los Brown o los Cortes tanto a la figura de María Isabel Eastman como conocida, pero también con la institución a la que pertenece, es reflejo del escenario desde donde se construye la reciprocidad entre ambos grupos. De esta relación podemos evidenciar que el sustento principal del convento son sin duda las donaciones y limosnas de los benefactores, sobre todo si pensamos en el período posterior a 1925 donde la Iglesia queda fuera de cualquier sustento estatal. Incluso se permite visualizar que las donaciones no son el único apoyo que recibe el convento, sino que estos se amplían a múltiples elementos, desde alimentos hasta consejo financiero e incluso en una administración compartida, como es el caso de los síndicos que son laicos.

En este sentido es sostenible entonces, que la elite es fundamental para la mantención de las instituciones eclesiásticas una vez que el estado deja de lado esta labor, lo interesante es evidenciar que este apoyo recibe también a cambio una recompensa, la cual no es tangible como los aportes monetarios, pero que no deja de ser importante para la mantención del status quo tan necesario para la elite.

Como plantean Barros y Vergara, la validación que otorga la iglesia a la elite es fundamental para la mantención de cierto control sobre el resto de los grupos sociales, considerando que estamos situados en tiempos donde la iglesia es un referente. El que Dios les haya escogido para ocupar una posición privilegiada y les haya encomendado la tarea de mando en el Estado, es comprendido por el resto de la sociedad de la época como algo natural, respetable y a lo menos difícil de cuestionar.

¹¹⁸ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 03/03/1914

Este rol de privilegio es también asumido por la elite como una responsabilidad frente a los menos privilegiados. Muchos son los ejemplos de personajes de la elite que se han abocado a las actividades de beneficencia y apoyo a través de la Iglesia Católica. En este caso, la familia Eastman no es la excepción, manteniendo un rol activo a partir de la gestión de una de sus integrantes que no sólo organiza el apoyo al convento desde dentro, sino que antes de su investidura y en su juventud ya realizaba obras de caridad por enseñanza y ejemplo de su madre.

Nuevamente volvemos a la comparación de la familia Eastman con los estereotipos de la elite planteados por la historiografía. En este caso, la familia en cuestión se acerca mucho a la descripción de las familias de la elite terrateniente (dado que ese es su caso particular) y comparten el hecho de mantener cierto resguardo y recato en cuanto a sus gastos, la preocupación por sus responsabilidades en el negocio, y la “evangelización” y cuidado de sus trabajadores, adquiriendo una actitud paternalista.

En la actualidad, si bien el rol de reciprocidad se mantiene, es conocido que una parte de los grupos de elite, no se encuentra identificado necesariamente con la Iglesia Católica y no hace propias las responsabilidades que de esta creencia se desprenden. De todas maneras y según lo planteado por Stabili, muchas de las familias tradicionales de Chile mantienen su apego y los valores católicos y los traspasan a las nuevas generaciones como algo intrínseco a la historia familiar.

La forma de relacionarse entre la iglesia y la elite, considerando que no es la misma relación entre la iglesia y las clases populares, otorga finalmente una distinción de clase al grupo privilegiado, valida su superioridad y le distingue del resto de los grupos sociales. El caso de la familia Eastman, en cuanto a la reciprocidad, no sería una excepción a esta característica.

Redes de Relación y Endogamia: El valor de las conexiones familiares

Como se ha dicho anteriormente, el convento de Jesús, María y José es un convento de claustro, lo que en teoría significa que las monjas residentes llevan una vida apartada del mundo exterior, limitando su contacto con el mismo al mínimo incluso con sus familias. En la actualidad, esta forma de vida se mantiene en el claustro de San Bernardo, donde las monjas no desarrollan una vida activa dentro de la sociedad y su rol principal es mantener una relación espiritual con el mundo a través de la oración.

El Torno es una pequeña ventana de las monjas al mundo, una habitación separada en dos a partir de una reja, desde donde pueden, muy de vez en cuando, comunicarse con el mundo exterior y recibir visitas. Algo similar ocurre con las cartas, se transforman en pequeñas miradas al mundo exterior, pero que deben ser revisadas por la priora o un superior con el fin de evitar que las conversaciones de las hermanas con sus interlocutores se acerquen demasiado a las temáticas mundanas.

Dicho esto, si observamos el caso de María Isabel Eastman, rápidamente nos daremos cuenta de que cuenta con ciertas salvedades, no tanto por sus salidas del convento, ya que no se desprende de su correspondencia que sea asidua a dejar el claustro, pero si la libertad de comunicación con la que cuenta, tanto con su hermano Tomás, como con otros interlocutores que le sirven en la tarea de administrar el convento.

Parte importante de sus conversaciones familiares, con Tomás a través de cartas o Pía y Víctor a través de visitas, apuntan a conocer la vida familiar, estados de salud, actividades económicas y relaciones familiares de sus hermanos y círculo familiar. Particularmente en sus primeros años en el convento, María Isabel sigue atentamente la vida amorosa de sus hermanos, quienes comienzan en ese período a contraer nupcias “Ayer vino a verme Víctor con la María, Mucho me ha gustado la cuñada, si su alma es tan hermosa como su cuerpo ha andado afortunado Víctor ¿Qué impresión les ha hecho a ustedes?”¹¹⁹

Surgen aquí conceptos que son transversales en las relaciones sociales de la elite, sobre todo en el ámbito de lazos matrimoniales: de buena familia, niña bien o de buena situación, son conceptos normalmente atribuidos a un lazo matrimonial favorable y aceptable para los círculos sociales acomodados. El uso de estos conceptos son comunes entre María Isabel y Tomás: “Dime si estarías dispuesto a insinuarle a Adolfo que me dé una limosna como lo han hecho ustedes por el alma del Tío Alfredo, me parece que puede hacerlo demás ya que se ha casado con una niña que tiene plata”¹²⁰

A pesar de que la familia Eastman se encuentra en buen pie económico y en posición que le permitiría a sus miembros establecer lazos sin importar el pecunio que puede aportar un matrimonio a la familia, las conexiones familiares, apellidos tradicionales y el establecimiento de redes de importancia, no son un elemento a dejar de lado, no olvidemos que cuando el dinero no es suficiente para el logro de algún objetivo es la red la que se activa para su consecución: “Aunque Juan Brown no contestó no pierdo la

¹¹⁹ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 09/04/1912

¹²⁰ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 05/07/1914

esperanza de conseguir algo aunque sea después de sus días. Avísame si llegara a morir y si sus hermanas quedan de herederas, porque yo les escribiría y creo que nos darían.”¹²¹

En este último pasaje queda de manifiesto las posibilidades de María Isabel dentro del convento, ella ingresa muy joven a la institución, y a pesar de que se ha mantenido por décadas en un sistema de claustro, sabe mantener su influencia sobre la red Eastman, a lo largo de todo ese tiempo, tanto así que siente la capacidad de pedir limosnas para el convento a los amigos de la familia, incluso a su descendencia.

Un aspecto que le preocupa por varios años y que escapa a su influencia cristiana es el alejamiento de algunos miembros de su familia de la iglesia. Varios son los episodios en que le manifiesta a Tomás su desaprobación con algunas acciones de su hermano Adolfo, administrador parcial de la hacienda de Limache, particularmente con disposiciones impuestas en la hacienda que no se condicen con los preceptos cristianos. Uno de los hechos que le causa mayor alarma, es que Adolfo establezca los días domingo como días de trabajo, frente a lo declara: “Es un escándalo que todos los que van a Limache se den cuenta de ello, que se prepare Adolfo para su ruina, porque Dios no favorecerá a quien atropelle sus mandamientos. No puedo desentenderme de esto y ruego a Dios que le abra los ojos.”¹²²

La preocupación de María Isabel por el actuar de su familia frente al resto de la red, se centra principalmente en dos ámbitos, por un lado, desde el claustro, intenta mantener “enriada” a su familia y apegada a los mandamientos cristianos comentando, recomendando y gestionando acciones con el fin de que se acerquen a la salvación. Y por otro lado le preocupa la visión que la sociedad, o más bien su círculo social pueda tener de la familia Eastman y de su relación con la iglesia católica, sobre todo por el hecho de contar con dos miembros activos dentro de la jerarquía eclesiástica.

Considerando que María Isabel es una monja de claustro, y como en el mismo lenguaje eclesiástico se usa, se considera muerta a la vida civil, de todas maneras muestra bastante interés en lo que se refiere a las conexiones que genera su familia. Es muy importante destacar el lenguaje que utiliza respecto a sus cuñadas, como los conceptos de “niña de plata”, “buen matrimonio” o se “casó bien”. Esto no quiere decir que su opinión positiva o negativa vaya a generar algún cambio en las decisiones tomadas por sus hermanos, pues no podemos comprobar la influencia que su visión tiene en ellos, pero al menos es algo presente para ella y que no deja de ser una preocupación. Por lo tanto,

¹²¹ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 14/04/1931

¹²² Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 20/07/1914

incluso desde el claustro, el valor de las conexiones no pierde importancia ante consideraciones más espirituales.

Por otro lado, las familias con las que se relacionan los Eastman mantienen probablemente un comportamiento similar al propio núcleo. Ilustrativo es ver la desaprobación que le genera a María Isabel la resistencia generada por Juan Brown de aportar un poco más al convento considerando su situación económica. Bajo este punto de vista, el comportamiento de una familia, en relación con la iglesia católica, era un elemento a considerar en su categorización de “buena familia” o “familia respetable”, influyendo esa categoría en las relaciones y redes que la familia debía alcanzar. Este último punto no solo se remite a la observancia de la caridad y la beneficencia, sino también, y por sobre todo en el caso de las mujeres, mantener una vida apegada a la moral, en todo lo tocante a las relaciones con el sexo opuesto y el comportamiento en sociedad.

En la actualidad y según algunos miembros y descendientes de la familia Eastman, la endogamia en las elites es algo real, aunque afirman que no es intencionado y sólo responde a la mantención de los mismos círculos sociales y los mismos lugares de sociabilidad.¹²³

Un elemento particular que es mencionado por el hijo de Tomás Hunneus Madge¹²⁴, es que los colegios juegan un rol fundamental a la hora de construir círculos y redes entre integrantes de las elites, que con posterioridad al egreso se transforman en matrimonios, relaciones laborales o de amistad, que permiten la perpetuación de estas redes y su crecimiento. Podemos considerar que los colegios, los lugares de trabajo y las universidades donde convergen las elites, son las nuevas tertulias, la ópera y los bailes de gala de los siglos pasados. Si bien hoy se ha reducido la estigmatización de las relaciones entre distintos grupos sociales, las interacciones naturales entre las elites, permiten las alianzas con miembros del mismo grupo.

Aunque en el caso de esta arista, se trata de la menos mencionada y profundizada en el epistolario, no deja de ser importante, considerando el contexto del claustro y los votos de María Isabel, que de todas maneras sea un tema que le preocupe tanto como para comentarlo y esgrimir opiniones a su hermano, se debe considerar que existe entonces, una relación entre lo planteado por la historiografía, como un tema articulado por las mujeres y los comentarios y aprensiones de María Isabel Eastman en su epistolario.

¹²³ Entrevista de Nicol Verdugo a Tomás Hunneus Madge e Hijo, San Bernardo, Julio 2017.

¹²⁴ Entrevista de Nicol Verdugo a Tomás Hunneus Madge e Hijo, San Bernardo, Julio 2017.

Visión del contexto y contingencia

Las opiniones de María Isabel Eastman sobre los hechos que van golpeando a la sociedad chilena de la época, se presentan casi siempre como pequeñas frases, por lo general de preocupación, relacionadas con alguna dificultad que aqueja al convento y que se remiten, a veces indirectamente, a hechos históricos que encontramos en los libros de Historia de Chile. Se trata de las opiniones que cualquiera de nosotros podría emitir en una conversación trivial con un amigo o conocido sobre una noticia o proceso puntual. Bajo este punto de vista nos encontramos con comentarios favorables o desfavorables sobre su realidad, y bajo ningún caso se trata de análisis pormenorizados de la economía, la política o la sociedad de principios de siglo. De todas maneras, el hecho de que estos comentarios provengan de una monja de claustro, le otorgan una dimensión interesante a sucesos ampliamente estudiados por la historiografía tradicional.

Crisis económica en Chile y la posguerra

Durante los primeros años de la gran guerra, la sorpresa y el temor abundan en las conversaciones entre los hermanos Eastman. La información del conflicto no es clara para María Isabel, recordemos que no pueden tener acceso a las noticias a través de las plataformas tradicionales de la época como la radio o el diario, y las monjas sólo se nutren de lo que algunas visitas o eclesiásticos les comentan. En San Bernardo, el encargado o encargada de las compras, que no puede ser una carmelita, probablemente se transformó en una pequeña ventana al mundo exterior en años tan agitados para todo el mundo. Sobre el proceso de la guerra comenta a su hermano:

“Dime si tienen ustedes que sufrir por la situación actual del país. En Santiago hay la mayor alarma, todo el mundo se queja de pobreza. Quiera Dios que la guerra no dure mucho más. Hoy nos han dicho que se corría que la Argentina, Perú y Bolivia nos iban a declarar la guerra, esto sería el colmo, Dios nos libre de semejante desgracia.”¹²⁵

Se evidencia que también dentro del claustro se cuelan las especulaciones y temores de la sociedad en general. Así como se pregunta sobre la duración de la guerra, se evidencia que en un clima tan álgido se multiplican las posibilidades de desastre y se

¹²⁵ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 22/08/1914

exacerba el ambiente nacionalista, incluso en un lugar tan alejado de la batalla como un pequeño convento de San Bernardo.

Respecto a los procesos económicos de la guerra y la posguerra, las opiniones de María Isabel apuntan directamente a la carestía y la escasez de alimentos, aspecto fundamental de su gestión, lo que la lleva a expresar a su hermano su descontento y preocupación por el futuro:” Dime si no hay alguna esperanza de que mejore la situación, no sé qué vamos a hacer si los artículos siguen subiendo. Nos dicen que hay que es de temer que se acaben los artículos que hay en plaza.”¹²⁶

Los cambios económicos, así como la situación problemática respecto a precios y alimentos tienen una conexión con la política y la administración del estado. María Isabel Eastman no veía con muy buenos ojos la figura de Arturo Alessandri Palma en 1920, puede ser por la visión familiar o de su círculo, o bien por un parecer propio, no es claro en el epistolario, pero se puede evidenciar que se encuentra complacida por el fin de su gobierno y la elección de un candidato más conservador como fue Emiliano Figueroa Larraín:

“Hazme este regalito en acción de gracias a nuestra madre del Carmen por habernos librado de tantas calamidades como nos amenazaban y habernos dado un buen presidente y buenas cámaras. Por lo menos mucho mejor de lo que se puede esperar dadas las circunstancias. Hemos palpado el poder de la oración y el sacrificio”¹²⁷

El panorama era bastante preocupante bajo su punto de vista si consideramos que la elección tenía como segundo candidato a José Santos Salas apoyado por la Unión Social Republicana de Asalariados de Chile, movimientos obreros y sindicales y colectividades de izquierda. Como ya es historia conocida, la elección de Figueroa no puso fin a los problemas de Estado y pronto fue reemplazado en su cargo, sin que se lograran superar los coletazos de la crisis internacional.

Si bien los procesos de crisis económicas del país son preocupantes para la gestión del convento, el episodio de la crisis del 29 y años posteriores en nuestro país, marcan la pauta en las conversaciones de los hermanos Eastman. La crisis norteamericana que parte en Wallstreet, increíblemente afectó también las inversiones del convento de San Bernardo, que por lo planteado en el epistolario, no era la excepción en el entusiasmo por

¹²⁶ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 26/09/1914

¹²⁷ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 02/12/1925

las acciones. A partir de lo planteado por María Isabel, el convento contaba con inversiones en bonos que posteriormente fueron vendidos y cambiados por acciones de “Tierra del Fuego”:

“En una época vendimos nuestros bonos del 8% del hipotecario invertimos \$65.000 en acciones de la tierra del fuego. En este primer semestre el dividendo ha sido mucho menos que en el pasado y nos da temor que pueda seguir bajando...Comprenderás que para nosotras que tenemos pocas entradas es mucho inconveniente estas fluctuaciones, pensamos que si no sería seguro volver a los bonos del 8%”¹²⁸

Por la época en la que se menciona este tema (1928-1930) podríamos asumir que se trata de acciones de la Sociedad explotadora de Tierra del Fuego, que para la época mencionada estaba en pleno auge y con el desarrollo total de todas sus funciones, considerando que ella menciona que el síndico que administra las inversiones del convento le menciona que se trata de una inversión segura:

“Nuestro síndico Don Ignacio Vial Guzmán, hermano de nuestra madre fundadora es entendido en negocios, persona muy prudente y se consultó mucho con los preladados y personas de negocios y todos dijeron que las acciones de Tierra del fuego eran una de las inversiones más seguras...de ninguna manera venderíamos ahora porque se perdería mucho, esperemos que pase la crisis mundial”¹²⁹

De todas maneras, considerando las características de la crisis mundial y la forma en que golpeó a Chile, las pequeñas inversiones del convento se ven afectadas, y aunque se trata de un monto menor en comparación a otros empresarios empobrecidos en el período, no deja de afectar a una institución con pocos ingresos. Este episodio remarca la importancia de la administración del convento y las complejidades a las que se ve enfrentada María Isabel Eastman como una pequeña administradora, que se ve en la urgencia de buscar formas de mantener a flote su institución y enfrentar las circunstancias del contexto “¡En estos días hemos recibido el dividendo de las acciones de tierra del fuego, ¡sólo 1400 de 500 acciones! tu comprenderás que esto es la ruina para nosotras!”¹³⁰

¹²⁸ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 21/07/1930

¹²⁹ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 29/07/1930

¹³⁰ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 01/10/1930

Nuevamente aparece en este proceso la importancia de la red de contactos, sobre todo en el área de los hacendados y amigos de Limache. Ellos son el sustento del convento en el período de mayor dificultad económica, sin dejar de lado que las habitantes del convento comienzan a idear actividades complementarias a las limosnas para sobrellevar los gastos internos en alimentación e infraestructura: “Nosotras para ayudarnos en los gastos seguimos trabajando en pan, galletas, etc. que en el verano nos dio una buena entrada, y con eso y lo que dieron las Brown se hizo la muralla del noviciado”¹³¹

De esta manera, lo planteado por algunos entrevistados de María Rosaria Stabili como el valor de las redes más allá del dinero, se hace evidente. No tan sólo en el caso de María Isabel y el convento, sino en algunos miembros históricos de su círculo, como Josué Waddington, el propio Edmundo Eastman White y otros miembros de la familia que se vieron en apuros económicos o derechamente en la quiebra, no sucumbieron ante esos períodos difíciles gracias a que sus redes les apoyaron y sustentaron hasta que mejoran sus circunstancias. El poder económico no es el único elemento que mantiene a la elite unida.

El desorden en los servicios e instituciones

Como mencionamos anteriormente, muchos de los comentarios que realiza María Isabel Eastman sobre su contexto provienen de las dificultades que surgen de los procesos históricos y que obstaculizan su tarea de administradora del convento. Un patrón claramente distinguible en estos comentarios, son sus constantes quejas sobre el desorden de los servicios que le generan problemas de transporte de mercancías y alimentos, cartas o la llegada de las limosnas y cuotas a través del banco: “Lástima que no puedas multiplicarte para enmendar tantos desordenes como lamentamos hoy en día en Chile, los correos, ferrocarriles, etc. No pueden estar peor servidos”¹³²

Estos servicios mencionados son los que constantemente utiliza como medios para obtener el sustento mensual del convento por lo tanto conoce ampliamente su funcionamiento y constantemente debe interactuar con ellas, ya sea a través de cartas, recaderos o su mismo hermano para resolver problemáticas asociadas a dichas instituciones.

¹³¹ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 14/04/1931

¹³² Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 01/06/1912

Parte de estas dificultades son asociadas por ella a la administración del Estado, comparando las capacidades de su hermano, asociado al orden y el pragmatismo, con las capacidades de las autoridades de turno: “No sabía lo de la conversión metálica, pero lo considero ruinoso del tipo de 6 peniques por peso. Pobres de los que están en Europa, nuestra pobre patria va a la ruina, qué de cosas tenemos que ver y experimentar.”¹³³

El convento se vio ampliamente afectado por el robo de diversas especies y alimentos durante los años de crisis económica, y la construcción de un muro o el refuerzo de la seguridad del convento se transformaron en una prioridad para la administración de la institución

“Como las pruebas nunca vienen solas Dios nuestro señor está probándonos con la plaga de ladrones de que está infestado San Bernardo, y como este barrio está muy abandonado porque el número de carabineros es muy reducido resulta que todas las noches entran hombres a la huerta.”¹³⁴

Esto se hizo extensivo hasta el cambio de las dependencias del convento hacia el interior de San Bernardo en una zona más rural y alejada del centro de la ciudad. Nuevamente se hace evidente que las visiones de su contexto provienen principalmente de la observación de las principales problemáticas que afectan a sus círculos o su tarea de administración del convento.



Los aires de cambio y las nuevas ideas

En cuanto a algunas corrientes políticas y organizaciones que toman auge en el período, María Isabel tiene una opinión radical a todo aquello que pueda mostrar el más leve alejamiento de la Iglesia Católica y el conservadurismo, considerando su posición social fuera del convento y su religiosidad, no es sorprendente su postura frente a las ideologías de izquierda o la masonería, que ya mostraba sus avances sobre la política: “Hemos rogado mucho por la destrucción de la masonería...es una secta funesta la ruina del mundo y espero que el nuevo presidente les hará la guerra. Dios ha de querer que comience una era de paz y prosperidad para nuestra religión y nuestra patria”¹³⁵

Sus temores respecto a la masonería se verían confirmados un par de años después cuando un miembro de la Gran Logia de Chile, Arturo Alessandri Palma, llega al poder dos veces. El laicismo de esta institución así como los valores que se alejan del status quo

¹³³ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 13/08/1925

¹³⁴ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 24/10/1931

¹³⁵ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 13/08/1914

del conservadurismo del siglo XIX, son la imagen que representa los cambios y avances del siglo, los temores de cambios y el alejamiento de las masas del alero de la iglesia.

En cuanto a la política, es el comunismo la fuerza que atemoriza a María Isabel, que fue testigo indirecto de procesos como la Revolución Rusa, la Guerra Civil Española, y muy probablemente el crecimiento de los movimientos y manifestaciones sociales en Chile en nombre de esta ideología. Sus temores se relacionan también con un episodio complejo para el convento en donde a partir de la República Socialista (1932), se ven obligadas a abandonarlo, dejar sus hábitos por ropa de “laicos” y refugiarse en casas de amigos. Estas acciones solo aparecen mencionadas en el epistolario como el recuerdo de su salida del convento, y se describe con mayor amplitud en un libro lanzado para el centenario del convento de Jesús, María y José. Sobre el episodio se menciona:

“Hasta el mes de junio la vida de las hermanas continuaba su curso ordinario. Sin embargo cuando menos lo esperaban, el lunes 6 de junio se les avisa que están en plena revolución. Se decía que habían tomado preso al señor Arzobispo (lo cual no era efectivo) y que se había firmado el decreto de la disolución de los monasterios para apropiarse de los bienes [...] que finalmente se encarpetó sin aprobación. Esto lo supieron las hermanas demasiado tarde [...] a las tres de la tarde les llega la autorización para salir de la clausura en caso de peligro y que sin tardar abandonaran el monasterio.”¹³⁶

A partir de este relato más algunos comentarios de María Isabel sobre el lugar y la familia con la que se refugió en ese período, podemos hacernos un panorama de lo alterada que se vio su realidad durante el proceso de la República socialista, y no es difícil relacionar lo vivido a la postura posterior de María Isabel respecto a las ideologías de izquierda: “Quiera Dios que la gente de orden experimente en cabeza ajena y se unan todos para trabajar en contra del comunismo no sea que pase lo que en España, que las derechas estaban desunidas, según me dijo ayer una persona y de aquí ha venido todo el mal”¹³⁷

A María Isabel le preocupaba particularmente el ingreso de estas ideas a su núcleo familiar, y dentro de este, al espacio al que le guarda mayor cariño que es la hacienda de

¹³⁶ “Sólo el amor posee el secreto” 1904-2004 Centenario de Nuestra Fundación, Carmelitas Descalzas de Jesús, María y José, San Bernardo 2004.

¹³⁷ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 25/02/1936

Limache. No son pocos los comentarios que realiza a Tomás respecto al cuidado que debe tener de que estas ideas permeen en la hacienda y sus habitantes.

La Hacienda de Limache como sabemos, es uno de los negocios familiares que durante la época en que María Isabel fue habitante del convento, poseía la familia Eastman. Si bien no es el negocio que trae mayores satisfacciones monetarias a la familia, los hermanos parecen tener un gran apego a ella, negándose a desprenderse del inmueble aun cuando les causó pérdidas y dificultades. Este sentimiento era compartido por María Isabel, ya que se constituyó en su último hogar antes de dejar la vida exterior y lo asocia constantemente a sus padres.

A lo largo de su vida, y los procesos complejos de los que fue testigo, le preocupaba el futuro del negocio agrícola de sus hermanos, por el apego que tiene con Limache y también porque se constituye en gran parte de los aportes de sus hermanos al convento.

El contexto económico y el Negocio Familiar

La hacienda de Limache representaba para María Isabel muchos recuerdos de su niñez y de la relación con sus padres. Recurrentemente se preocupa del destino de esta posesión familiar que se ve constantemente amenazada por los vaivenes económicos: “Me gustaría saber que piensan hacer ustedes respecto a Limache. Víctor me dijo que estaba desanimado de seguir con la hacienda porque no le daba renta. Mucho sentiría que la vendieran, pero si así les conviene, ¡Qué hacer!”¹³⁸

A lo largo de la administración de la hacienda de Limache muchos fueron los altibajos por los que se puso en peligro la permanencia de este inmueble en el patrimonio familiar. Sequías, cambios de administrador y muchas veces su poca rentabilidad generaron preocupación en María Isabel:

“Supe por el secretario de Víctor que vino a verme que algunos de los hermanos se quedarían con la parte de la hacienda de Limache que tiene Víctor, no sabía él si tú, Adolfo o Edmundo. ¿Qué es lo que piensan hacer? La Pía estuvo ayer y me dijo que nada sabía, que en cuanto a Nataniel le habría dicho que no exigiría su parte. Ojalá no seas tan lacónico cuando escribas, ya sabes que me intereso por todo lo que toca a ustedes.”¹³⁹

¹³⁸ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 02/05/1912

¹³⁹ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 22/08/1914

El interés de María Isabel por la hacienda de Limache era constante, se puede evidenciar en pequeñas consultas u opiniones a lo largo de todos los años en que se mantuvo el epistolario. La información que recibía sobre esta parte del patrimonio familiar muchas veces no provenía de su hermano Tomás o del resto de la familia, sino que extrapolaba información desde otros terratenientes benefactores, a la situación de la hacienda familiar, preocupándose incluso de las condiciones climáticas del año en relación con las cosechas de sus hermanos.

Otra fuente de información respecto a la hacienda proviene del convento de Carmelitas de Viña del Mar, que por su cercanía con Limache y por la relación con María Isabel, era constantemente apoyado por los Eastman y su lechería. De esta manera al tener comunicación con las hermanas de Viña del Mar, indirectamente tenía noticias de sus hermanos y la hacienda: “Te agradezco de todo corazón tu buena limosna, pero sabiéndola perdida que has tenido en tu negocio de la leche siento que nos hayas enviado tanto.”¹⁴⁰

Respecto a los aspectos espirituales, su máxima preocupación radicaba en la “evangelización” de los habitantes y trabajadores de la hacienda, y conmina a Tomás a hacer todo lo posible por acercarlos a Dios. A partir de algunos comentarios en el epistolario se evidencia cierta desconfianza en esta materia respecto de su hermano Adolfo, que no era todo lo creyente que ella desearía y al parecer su máximo objetivo con la hacienda era la producción y no la cristianización de sus actividades o inquilinos:

“Mi deseo es que Adolfo te deje entera libertad de acción en la hacienda y que tu consigas hacerla producir más, pero que sobre todo logres hacer salir de la indiferencia a toda esa gente y acercarlas a Dios y eliminar de la hacienda el comunismo que ya ha entrado según me dijeron.”¹⁴¹

Así como la venta de la hacienda era una constante preocupación para María Isabel, también en algún momento lo fue la parcelación y venta por lotes de la misma. Sus propietarios por décadas, incluso antes de los Eastman, evitaron la división de los terrenos y esta pasó en su totalidad de uno a otro dueño. El temor de María Isabel alrededor del año 1939 coincide con varios procesos previos a la reforma agraria y a la movilización de campesinos que ya comenzaba a gestarse en varias zonas del país. Probablemente alguna

¹⁴⁰ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 14/04/1931

¹⁴¹ Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 29/03/1940

noticia llegó a sus oídos respecto al tema, sumado a la elección presidencial del frente popular, que aumentaría las posibilidades de la organización campesina: “Cuando vengas te contare una conversación que me dijo la Pía que había tenido con la Nena, parece que están alarmados por lo que se dice que uno de los proyectos del gobierno es parcelar los fundos grandes”¹⁴²

Si bien la Reforma Agraria no se concretará hasta varios años después, fue este mismo hecho el que finalmente terminaría por desarticular el negocio familiar de la Hacienda de Limache. Al dividirse el territorio en una mayor cantidad de paños agrícolas la cuenca del Aconcagua presentó mayores problemas de abastecimiento de aguas, por lo finalmente el desarrollo de la hacienda familiar decayó.

Las aprensiones de María Isabel en conjunto, y sobre todo en la segunda década del siglo XX, son aprensiones que la generalidad de la elite tuvo, frente a los vientos de cambio que trajo el siglo, sobre todo en el caso de las clases populares. Estos elementos internos, sumados a la contingencia mundial y su propia transformación, impactan en la realidad cotidiana de los individuos y alcanza incluso a una realidad tan particular como un claustro conventual.

Cabe considerar también, que las opiniones de María Isabel se generan a partir de su condición de monja en las dimensiones espirituales, como el alejamiento del Estado de la Iglesia Católica o la poca observancia de la religión por parte de la sociedad en general, pero no se puede dejar de lado que parte de sus opiniones son también un constructo y remanente del grupo social al que ella pertenece y que es intrínseco a ella, sumado al hecho de que a pesar del claustro, mantiene amplia relación con sus hermanos y también con parte de su red más cercana.

¹⁴² Carta de María Isabel Eastman a Tomás Eastman enviada el 19/01/1939

Conclusiones

De acuerdo a los datos recabados y al análisis de estos durante la investigación, mediante el trabajo con las cartas y documentos de la familia Eastman, las entrevistas realizadas a sus miembros y a las hermanas carmelitas descalzas de San Bernardo, y a todas aquellas experiencias que enriquecieron el presente estudio, se puede establecer que la hipótesis de la investigación¹⁴³ se cumple en gran parte, debido a que dentro del discurso de María Isabel Eastman presentado en las cartas a su hermano, se puede evidenciar gran parte de las características de las elites chilenas de principios del siglo XX.

María Isabel Eastman se transforma en un ente relacionador entre la Iglesia Católica y su propio grupo social, y la relación que presenta con su hermano para el cumplimiento de este rol, y con las familias pertenecientes a su círculo, son ejemplos de la estrecha relación que históricamente ha reunido a ambas partes. Además, la importancia que adquieren estas relaciones sociales, para los mismos individuos del grupo, se hace latente en el caso de los procesos de recesión económica. A partir de los trabajos de algunos autores, e incluso investigaciones relacionadas con otros miembros de la familia Eastman, así como también los trabajos de redes realizados por la profesora Gladys Lizama en México, se puede evidenciar que la red se mantendrá independiente de las fluctuaciones económicas a las que se vean sometidas sus miembros, y se transforma en un factor importante para la mantención del status social de los individuos cuando acechan los problemas económicos. El caso de María Isabel Eastman no es la excepción, y el convento, que podría considerarse su empresa personal se mantendrá a flote gracias a sus conexiones sociales como perteneciente a este grupo.

Otro aspecto fundamental que se ejemplifica en este caso, es el rol de nexo que cumplen las mujeres de la oligarquía. Ya sea asumiendo el rol de esposa, madre, o en este caso encontrarse dentro de una institución, como plantean varios autores, la mujer de la elite se transforma en artífice de los lazos de todo tipo dentro del grupo social, a partir de

¹⁴³ “El epistolario de María Isabel Eastman Cox reflejaría, desde el claustro, dimensiones identitarias de la elite económica del siglo XX. La primera de dichas dimensiones sería la relación entre la iglesia y la elite, a partir del rol de sostenedor económico de la oligarquía con el catolicismo, recibiendo recíprocamente una distinción ético-moral como fruto de su participación religiosa. En segundo lugar, las dinámicas en la relación familiar y de parentesco, a partir de las cuales se influenciaría la construcción de redes matrimoniales y de amistad con otros sujetos dentro de la misma clase social. Finalmente, una visión conservadora de un contexto histórico en constante transformación, a partir del surgimiento de movimientos sociales y desequilibrios políticos desde el parlamentarismo al presidencialismo.”

su propia participación en espacios de sociabilidad donde va conectando con su discurso y acciones a diversos miembros de la elite.

En cuanto a las visiones personales respecto a su entorno, varias son las menciones y opiniones que podríamos considerar clásicas dentro de la elite conservadora. El temor al cambio y fortalecimiento de los grupos populares, la crítica a la inobservancia de las tradiciones católicas, así como cualquier personaje que se aleje del marco conservador le generará disgusto y desconfianza, temiendo principalmente por el debilitamiento del status quo.

El concepto de discontinuidades propuesto por Jaques Revel, no deja de estar presente, aunque los elementos de identificación de la elite sean evidentes. Como primer elemento que salta a la vista, podemos considerar lo alejada de la figura de María Isabel Eastman, respecto al estereotipo que la historia general muestra sobre las religiosas y los conventos. La existencia de una relación cercana entre los interlocutores del epistolario permite develar que la monja de claustro vive las mismas problemáticas que el mundo secular sufre respecto a las agitadas aguas del siglo XX. Los problemas de abastecimiento, la desconfianza y el descontento respecto a las instituciones, los temores respecto al futuro, los vaivenes económicos, entre otras cosas, son situaciones que deben ser resueltas a diario, tanto por el común de los chilenos de la época, pero también por quienes viven dentro del convento. En este escenario, conocemos una monja que no sólo nos habla de lo espiritual, si no que conecta estrechamente la importancia de mantener lo espiritual a través de las tareas cotidianas. Se nos presenta una religiosa que no solo discurre entre la caridad, la espiritualidad y la oración, sino que también tiene que lidiar con el abastecimiento de la institución, la compra de insumos y artefactos, las problemáticas internas de la micro sociedad que constituye un grupo de mujeres de distintos orígenes y realidades que conviven diariamente en el espacio privado del convento.

Bajo este punto de vista, se hace evidente que se ha invisibilizado el rol de las monjas como grandes administradoras. Conocido es desde la época colonial, ha estado directamente en sus manos el mantener las instituciones conventuales manejando una serie de situaciones cotidianas relacionadas con la administración económica, la resolución de problemáticas internas, e incluso lidiar con los cambios que se les imponen desde una organización que las considera inferiores y que no les permite la toma de decisiones que regirán transversalmente a sus organizaciones. Aún bajo este concepto, los conventos han sabido observar incólumes el paso del tiempo, han absorbido los cambios del contexto histórico y se han adecuados, bien o mal a los tiempos que corren.

Particularmente gracias a la administración y el trabajo de las religiosas que se avocan a su administración. En el caso de María Isabel Eastman, se hace latente esta cuestión cuando consideramos la importancia que adquieren sus hermanos para las sociedades que integran y lo poco conocida que es la historia de su hermana religiosa, aun considerando que participó en la fundación de tres conventos y supo ser priora durante complejos procesos de la historia mundial que azotaron a nuestro país.

A pesar de esta última idea, la toma de los hábitos significó para muchas mujeres, la libertad y la posibilidad de ser agentes activos en la vida pública. Al entrar a los conventos, las mujeres se liberaban de la obligación de mantenerse bajo el dominio del padre o del esposo, y podían seguir ciertos caminos que la sociedad de la época tenía cerrados para las mujeres seculares. El llegar a ocupar la dirección de una institución religiosa, el desarrollo de las propias habilidades como la escritura, la pintura o incluso la gestión de los recursos, eran tareas en general alejadas de las posibilidades de una esposa y madre de principios del siglo XX o al menos su desarrollo era incipiente. De esta manera queda pensar que a pesar de que el rol preponderante de las monjas en los aspectos administrativos podría considerarse invisibilizado, de haber seguido el cauce normal y esperado para las mujeres de la época, sus habilidades se hubiesen fundido con el rol de madre y esposa tan típico del período estudiado.

Existen algunos aspectos que nos permitirían generar un paralelo entre la sociedad de la época y el mundo religioso del claustro. En cuanto a la segregación social evidente del Chile del siglo XX, el convento se transforma en un reflejo y toma como referente el mundo exterior. Dentro de esos elementos comunes se puede considerar, la división entre las monjas con dote y aquellas sin dote, cuyas tareas cotidianas se encontraban separadas, y donde aquellas menos privilegiadas económicamente no contaban con todos los derechos de participación. Esto no deja de ser llamativo para un contexto que constantemente es presentado como aislado de la realidad y en donde, como naturalmente se piensa, existen otro tipo de dinámicas para las novicias luego de salir del mundo secular.

Por otra parte la privación de algunos derechos de participación y la predestinación hacia las tareas que requieren mayor esfuerzo físico o que están ligadas a la servidumbre, no son realidades diferentes de las que vivieron las clases populares durante varios siglos. La lucha por los derechos de participación y las mejoras en las condiciones laborales, son elementos característicos del período que estamos analizando. Bajo esta premisa, la validación de la dominación de las elites en todos los escenarios se proyecta dentro del

claustro, permitiendo incluso en el caso de María Isabel Eastman, la dirección de los asuntos del convento al poco tiempo de haber ingresado, por considerarse que debido a su origen y educación, era apta para el cargo. De este mismo modo, las compañeras en la fundación de otros conventos, sobre todo la Madre Margarita (Vial Guzmán) coincidentemente pertenecen a familias de amplia tradición política y económica. Avanzado el tiempo, se han puesto ciertas limitaciones a la segregación interna del convento por razones económicas y de origen social, pero nuevamente, ¿no responde eso también a un reflejo de la sociedad moderna?

El contexto histórico mundial y los grandes acontecimientos han sacudido la historia de Chile desde siempre. Estos hechos, por mucho tiempo estudiados desde la perspectiva de los grandes personajes y los actos de estado, no dejan de afectar directamente los destinos de las personas comunes. Esta afirmación se confirma aún más cuando consideramos el caso estudiado. Si una religiosa de claustro, en un convento de San Bernardo, aislada del mundo exterior, se ve afectada y preocupada por los acontecimientos que se desencadenan en el mundo, mucho más evidente es que no solo las clases dirigentes tiene la última palabra en la historia, y que es necesario considerar lo que tienen que decir los “pequeños personajes”, que con sus vidas extraordinarias, nos muestran una visión más completa de los procesos históricos.

El caso de María Isabel Eastman tiene características muy particulares dentro del mundo que componen los epistolarios conventuales. Nos permite abrir una puerta hacia el contexto nacional desde una mirada muy distinta a las que siempre consideramos y a la vez, nos permite echar luces sobre un estereotipo femenino, dentro de los muchos que existen, que está especialmente obscurecido por la historiografía. La relectura de este epistolario bajo los tiempos que corren actualmente para las mujeres, nos entrega la invaluable posibilidad de reescribir la historia a través del descubrimiento de mujeres notables, que jugaron su papel dentro de la sociedad y han circulado sigilosamente por distintas realidades y los más diversos escenarios, es nuestra tarea como sociedad que se encuentra en un proceso de reconstrucción de sus valores, entregarles finalmente el sitio que les corresponde.

Bibliografía

Aguirre, Margarita.1994. Monjas y conventos, la experiencia desde el claustro, SERNAM, Santiago.

Balmori, Diana, Voss Stuart, Wortman, Miles. 1990. *Las alianzas de Familias y la conformación de país en América latina*, México, Fondo de Cultura económica

Barros, Luis, Vergara Ximena.1978. *Imagen de la mujer aristocrática hacia el 1900*, Sociedad de naciones unidas por la infancia, Santiago.

Barros, Luis, Vergara, Ximena. 2004. *El modo de ser aristocrático, el caso de la oligarquía chilena hacia el 1900*, Ariadna Ediciones, Santiago.

Bertrand, Michelle.1998. *En busca de una identidad social: Redes familiares y elite colonial en tiempos de crisis*, en *Anuario de Estudios Bolivarianos n°7*.

Bertrand, Michelle.1999.*De la familia a la Red de sociabilidad*, Revista Mexicana de Sociología, México.

Castillo, Antonio.2014. *Cartas desde el convento. Modelos epistolares femeninos en la España de la Contrarreforma*. Cuadernos de Historia Moderna.

Cortez, Ximena.2005.*Una dote para Dios: las capellanías de monjas y su uso como capital espiritual y material (1650-1850)*, Universidad de Chile, Santiago, [en línea] Disponible en < <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/133405>

Convento de Carmelitas Descalzas de San Bernardo, Centenario de su fundación, San Bernardo, 2004.

Edwards, Joaquín.2011. *Crónicas reunidas (III) 1931-1933*, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago.

Folquer, Cynthia. 2013. *Política y religiosidad en las mujeres de Tucumán (Argentina) a fines de siglo XIX. Articulación del Estado en América Latin*, La (eBook), Tucumán.

González, Marcial.1889. *Estudios económicos*, Imprenta Gutenberg, Santiago.

Hobsbawm, E. J.2011. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.

Invernizzi, Lucía.2003. *El discurso confesional en el epistolario de Sor Josefa de los dolores Peña y Lillo (Siglo XVIII)*, Revista Historia Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile.

Lavrin, Asunción.2008.Las esposas de Cristo: La vida conventual en la nueva España, Fondo de Cultura Económica, México.

Levi, Giovanni.2005.*La guerra es un accidente de la incompreensión humana*. Versión Online. Disponible en: <http://usodelapalabra.blogspot.com/2005/04/giovanni-levi.html>

León, Victoria.2013. *Religión Católica e identidad en la elite chilena, estudio de caso en la Universidad de los Andes*, Repositorio Universidad de Chile, Santiago.

Lizama, Gladys.2011. *Correspondencia de Francisco Martínez Negrete Alba Guadalajara, México 1903 y 1904*. El Colegio de Michoacán, Guadalajara.

Mestre, Antonio.2000. *La carta, fuente de conocimiento histórico*, Revista de Historia Moderna, n°16, Universidad de Valencia.

Memoria Chilena, (s.f.). Primeros movimientos sociales chilenos (1890-1920). Recuperado 20 junio, 2019, de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-603.html>

Nocera, Raffaele. 2005. Ruptura con el eje y alineamiento con Estados Unidos: Chile durante la Segunda Guerra Mundial. *Historia (Santiago)*.

Ortega, Luis.2016. *La crisis de 1914-1924 y el sector fabril en Chile*, Revista Historia, P.U.C. pág.08 Recuperado 20 junio, 2019, de <http://revistahistoria.uc.cl/index.php/rhis/article/view/76/70>

Revel, Jaques.2011. *Micro versus Macro: escalas de observación y discontinuidad en la historia*, Tiempo histórico, Academia del Humanismo Cristiano, n° 2, Santiago.

Salazar, Gabriel. 1985. *Mercaderes, empresarios y capitalistas: Chile, siglo XIX*. Sudamericana, p.10

Salazar, Gabriel, Pinto, Julio.2002. *Historia contemporánea de Chile IV, Hombres y feminidad*, Editorial

Stabili, María Rosaria.2003. *El sentimiento aristocrático: elites chilenas frente al espejo*, Centro de investigación Diego Barros Arana, Santiago, 2003.

Sánchez, Marcial (Dir): *Historia de la Iglesia en Chile: una sociedad en cambio, tomo IV*, Editorial Universitaria, Santiago, 2014.

Sebastián, Jesus.1998. *Entre el matrimonio y el celibato: opciones vitales de la mujer de la elite limeña del siglo XVIII*, Coloquios de Historia Canario Americana.

Thumala, María Angélica.2007. *Riqueza y piedad. El catolicismo de la elite económica chilena*, Debate- Random House Mondadori.

Thumala, María Angélica.2011.*Distinción de base religiosa en la elite económica chilena: algunas limitaciones en el enfoque de Bourdieu*, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago.

Venegas, Fernando.2017.*Redes de poder: Las redes sociales de los ingleses, su inserción y entreveramiento con la oligarquía chilena. El caso de la familia Eastman, 1812-1920*. Documento de Trabajo.

Venegas, Fernando.2017.*De los títulos nobiliarios a los títulos profesionales. Educación, patrimonio familiar y consolidación de las elites oligárquicas. El caso de Tomás Eastman Quiroga y sus hijos 1860-1920* .Documento de trabajo.

Vicuña, Manuel.2001. *La belle époque chilena: alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo*, Editorial Sudamericana, Santiago.

Vitale, Luis.1971. *Interpretación marxista de la historia de Chile*, 3 vols. IV, Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Vitale, Luís.1971. *Interpretación marxista de la historia de Chile*, Volumen III (tomos V y VI), Editorial LOM, Santiago.

Archivos:

Archivo Privado Familia Eastman.

Archivo Histórico del Arzobispado de Santiago.

Fuentes:

Correspondencia entre María Isabel Eastman Cox y Tomás Eastman Cox (1912-1947)

Correspondencia recibida por Tomás Eastman Cox (Amistad-Negocios) (1910-1916)

Entrevista a Tomás Hunneus, (sobrino de María Isabel Eastman) (Julio 2017)

Entrevista a monjas del convento Jesús, María y José de San Bernardo (Julio 2017)